

¡Proletarios de todos los países, uníos!

La Forja



Organo Central del Partido Comunista Revolucionario

Año III, Abril 1996, nº 10

200pts.

SUMARIO:

| | |
|---|----|
| Editorial | 2 |
| Ante las elecciones del 3 de Marzo | 18 |
| Anotaciones sobre el 3-M | 20 |
| Breve respuesta al "comunismo" de Anguita | 22 |
| Anotaciones sobre la involu- ción económica en el este europeo y la URSS (1ª parte) | 23 |
| ¡Por un 8 de Marzo proleta- rio! | 36 |

Cuadernillo central de
Formación Política:
El "¿Qué hacer?" de Lenin
y la Reconstitución del
Partido Comunista
(1ª parte)



**¡Estudiar, defender y aplicar
la Tesis de Reconstitución
del Partido Comunista!**

Tesis de Reconstitución del Partido Comunista

El proletariado, clase revolucionaria

Casi en el mismo momento en que aparecieron las clases en la sociedad, esa división según la cual unos hombres viven de la explotación y del trabajo de otros hombres, surgió en la conciencia social la necesidad de la emancipación, de la supresión de esa explotación y de la opresión que ésta llevaba consigo. Espartaco, en la época del esclavismo, o Münzer, para la era feudal, encabezaron movimientos cuyo fin era la liberación de los esclavos y de los siervos. Ambos simbolizan la conciencia de la emancipación de los oprimidos en la historia anterior al capitalismo, ambos supieron penetrar la naturaleza antagónica de las relaciones sociales de su tiempo y reducir al máximo el carácter irreconciliable de esas relaciones sociales: el enfrentamiento entre poseedores y desposeídos, el enfrentamiento entre ricos y pobres, independientemente de la forma que este enfrentamiento revistiera en cada época histórica.

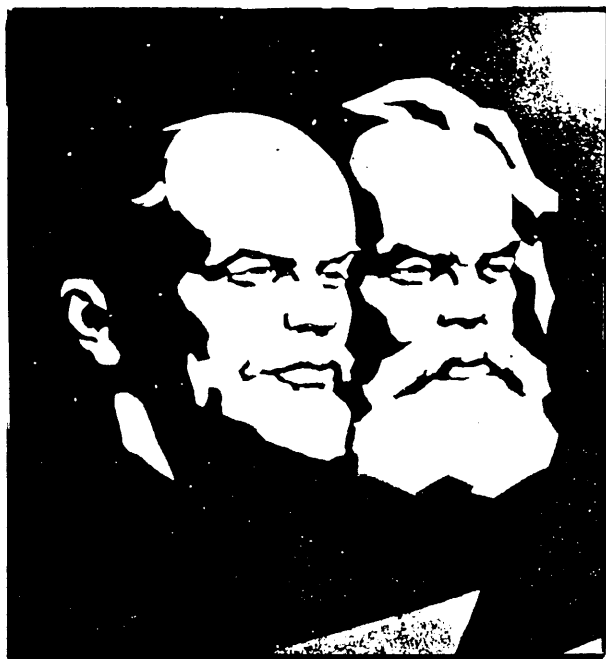
Pero igual que las condiciones materiales de la sociedad permitían abrir a la conciencia del hombre la idea de emancipación, también le imponían un límite acorde con el insuficiente desarrollo de las fuerzas productivas. No sólo el lenguaje místico-religioso con el que estaba expresado casi siempre



ese programa de liberación (sobre todo en el caso de la mayoría de las revueltas campesinas antifeudales), sino principalmente el programa mismo, que no daba más alternativa al esclavo que la huida ni al siervo otra salida que convertirse él mismo en propietario individual y privado de la tierra que trabajaba (y, por consiguiente, promovía la perpetuación de las clases), ponían de relieve aquel límite.

Es con el capitalismo, modo de producción que desarrolla las fuerzas productivas a una velocidad nunca vista, cuando la producción va adquiriendo un carácter social tal que implica a todos sus componentes en la economía y va integrándolos por lazos económicos de interdependencia y cuando surge una nueva clase de explotados que son jurídicamente libres y que crean toda la riqueza pero que no poseen nada, el proletariado, es en esta época cuando se crean las condiciones objetivas para la verdadera emancipación de la humanidad y cuando su programa de justicia y libertad puede ser formulado científicamente.

Ni al esclavo ni al siervo le libran de su mísera situación la lucha permanente y a veces heroica contra su amo y su señor. Es la propia desintegración del régimen esclavista junto a la importación de relaciones sociales nuevas en el mundo antiguo, para el primer caso, y la entrada en juego de una clase social que se había ido desarrollando en esferas secundarias de la sociedad (la burguesía), para el caso del feudalismo, lo que soluciona definitivamente la cuestión de la superación de los viejos modos de explotación. No es directamente la lucha de clases entre los productores que cargan sobre sus hombros la creación de la riqueza y quienes se apropian de ella lo que resuelve el problema de la explotación social, sólo sus formas. Por eso, la historia de la humanidad anterior a la aparición del proletariado se resume en el simple cambio de las formas de explotación, en el simple relevo de unas clases por otras (tanto de explotadores como de explotados) y de unos modos de producción por otros en el escenario de la sociedad. Y es en estos términos como se expresa, desde el punto de vista político, la contradicción que comparten todas las formaciones socio-económicas precapitalistas, según la cual la supresión de las relaciones sociales de explotación, de las que los oprimidos van tomando conciencia, no es obra suya ni de su lucha de clases, sino de la entrada en acción de otras fuerzas sociales ajenas a las que constituían el eje central de aquellas formaciones (la relación amo-esclavo o la existente entre el siervo y el señor).



Esta contradicción, sin embargo, esta separación que el desarrollo social había interpuesto entre la conciencia del explotado y su programa de emancipación, por un lado, y los resortes y los medios para eliminar esa explotación y cumplir el programa liberador (básicamente la lucha de clases), por otro, será superada cuando el feudalismo deje paso al capitalismo, el señor se convierta en burgués y el siervo en proletario.

Efectivamente, el capitalismo va eliminando poco a poco todas las viejas formas de producción o va asimilándolas y supeditándolas bajo su mando y, con ello, va convirtiendo a todos los productores en asalariados o sometidos a las férreas leyes del mercado capitalista. La ley general de acumulación capitalista transforma progresivamente todas las relaciones sociales en relaciones capitalistas y divide a los productores, de una manera radical, en propietarios que monopolizan los medios de producción -que cada vez van siendo menos y más poderosos- y en no propietarios que sólo tienen su fuerza de trabajo. El capital socializa la producción, parcializa al máximo los pasos necesarios para la producción de una mercancía e implica a un número creciente de hombres en ese proceso, a la vez que desplaza al productor directo e individual. La división social del trabajo se profundiza al mismo tiempo que la organización de toda la producción social se concentra en cada vez menos manos. La satisfacción de las necesidades personales deja de ser una cuestión individual y pasa a ser un asunto social. La contradicción entre la progresiva socialización de la producción y su forma privada de apropiación se desarrolla y agudiza, impregnando todas las esferas de la sociedad. Los problemas de la explotación y de la opresión propias de toda sociedad de clases adquieren un nuevo contenido y, al mismo tiempo, reclaman una nueva solución.

El trabajo esclavo sostenía una sociedad parasitaria de nobles y gentiles que no lo reconocían como parte

integrante de su vida política. La liberación del esclavo pasaba por la manumisión (es decir, convertirse en parásito), la huida o la muerte por extenuación. El siervo alimentó el ocio y las correrías guerreras de las mesnadas feudales durante siglos, mientras el campesino luchaba por desembarazarse de su condición servil y emanciparse como clase (convertirse en propietario libre de la tierra). Pero esta emancipación era la de una clase que ambicionaba convertirse en clase independiente. No significaba la supresión de las clases. De la emancipación campesina surgió el capital y el capital engendró al proletariado. La meta de esta nueva clase sólo podía estar orientada por el camino de la emancipación de su misma condición de clase -y, con ello, de la liberación de toda la humanidad de la división en clases-, de la supresión de las mismas y de la supresión de todo el oprobio y la miseria que lleva consigo. El capital proletariza a toda la humanidad y, a la vez, la expropia de sus medios de vida. El proletariado sólo tiene que expropiar a los expropiadores para que todos los hombres vuelvan a ser dueños de sí mismos y de su destino. Por primera vez en la historia, la posición especial de una clase permite que la apropiación de sus medios de vida acarree la desaparición de la propiedad privada y de las clases, y que la sociedad pueda ser organizada no por el imperio de la necesidad, sino según la asociación libre de sus miembros, que dejan de depender de los medios y del producto de su trabajo y pasan a ser soberanos y sujetos plenos de sus vidas.

Pero esta tarea plantea nuevas exigencias y nuevos problemas relacionados con los instrumentos y con los medios de los que el proletariado debe dotarse para cumplir esa misión histórica. El primero y principal es el de la lucha de clases. El proletariado, a diferencia del resto de las clases explotadas a lo largo de la historia, puede establecer una correlación positiva entre la implementación de su lucha de clase y el programa de autoemancipación y de emancipación de la humanidad de la explotación y de la opresión, puede establecer un camino directo entre su lucha como clase y la destrucción de las clases. Para ello, sin embargo, necesita destruir el poder político del capital (Revolución Proletaria) e implantar el suyo para construir una nueva sociedad sobre bases diferentes (Comunismo). Pero para que el proletariado pueda convertirse en una fuerza política necesita primeramente constituirse en partido político.

Una de las peculiaridades históricas de la clase proletaria es que a su condición de clase va aparejada paralela y simultáneamente su condición de partido político. Efectivamente, el proletariado aparece en la historia como clase no cuando la burguesía comienza a producir en forma capitalista y a expropiar y convertir en asalariados a los productores, ni siquiera cuando la industrialización en masa de la economía convierte a la gran mayoría de los productores en asalariados; la clase obrera surge en la historia cuando esos asalariados o sus representantes más avanzados adquieren conciencia de que constituyen una clase aparte con intereses propios y opuestos a los de las demás clases de la sociedad. Entonces, se organizan como



clase: tratan de luchar por las mismas reivindicaciones, tratan de unir esas luchas, tratan de crear sus organizaciones unitarias para la defensa de sus intereses, etc. Estas luchas y este afán unitario por la defensa de sus intereses comunes es el motor del movimiento obrero. En este sentido, el proletariado es clase porque, en su movimiento, adquiere conciencia de sí misma como tal clase, de su peculiaridad social y económica; pero todavía no tiene conciencia de su papel histórico como clase. El proletariado, en esta etapa, ve lo que es, pero aún no lo que debe ser; toma conciencia de clase, pero todavía no ha adquirido conciencia de clase revolucionaria.

Ciertamente, el propio marco de la sociedad burguesa puede dar cabida, sin sentirse subvertida, a la organización política de una parte de su cuerpo social. De hecho, la burguesía no niega ni puede negar la existencia de las clases, ni de intereses sociales dispares, ni de la organización política para la defensa de esos intereses. Y, de hecho, como dijo Marx, el surgimiento del proletariado como clase desde la centralización de sus luchas en una lucha nacional y, por lo tanto, en una lucha de clase, significa, también, el nacimiento del proletariado como partido político, pues "toda lucha de clase es una lucha política". Pero el carácter de esta lucha política se corresponde con el carácter del estado de conciencia y organización de la clase, en el nivel de desarrollo relativo a su reciente formación como clase social; es decir, se corresponde con el nivel de conciencia y organización como clase que es consciente "de sí misma" y no todavía "para sí misma". Por eso, el contenido político de los programas y de la actividad de las organizaciones obreras, en esta fase de desarrollo, es principalmente económico y reivindicativo, reformista. Este contenido político se corresponde, desde el punto de vista de la sociedad en general, con el desarrollo aún ascendente del capitalismo, y desde el punto de vista de la clase

proletaria en particular, con el período de acumulación cuantitativa -o de "acumulación de fuerzas"- previo al salto cualitativo, paralelo a la entrada del capitalismo en su etapa imperialista o de crisis general, que pone en el orden del día la Revolución Proletaria. En este período, la conciencia y la organización espontánea, economicista o tradeunionista, del tipo sindical o del tipo del viejo partido obrero reformista (socialdemócrata), ya no está a la altura de las necesidades de la clase obrera: en este período es precisa la organización política de nuevo tipo del proletariado.

Esta organización política de nuevo tipo es el Partido Comunista (P.C.), que comienza a surgir cuando el proletariado, principalmente a través de su sector más avanzado, adquiere conciencia revolucionaria. De hecho, el PC es consecuencia de este paso histórico y, al mismo tiempo y una vez creado, es también su causa; es decir, el PC surge porque la clase ha empezado a comprender su papel revolucionario, y surge como instrumento que la clase se da a sí misma para asumir y cumplir plenamente ese papel.

Vanguardia y Clase

La conciencia revolucionaria es la ideología revolucionaria, el cuerpo de ideas que expresa su superior autoconciencia como clase y que expone su programa de objetivos a cumplir. La ideología del proletariado es el Comunismo, entendido éste como la síntesis de la experiencia de su lucha de clase con los progresos más avanzados del saber universal. El Comunismo como ideología revolucionaria fue fundado por Marx y Engels y desarrollado por Lenin y la posterior experiencia de construcción del Socialismo. Todo este bagaje teórico debe ser llevado a la clase proletaria para que su movimiento o su lucha de clase se transforme en un movimiento o en una lucha revolucionaria. El proletariado es la clase de vanguardia de la sociedad moderna porque la historia le ha encomendado una misión emancipadora que hasta ahora nadie estaba en condiciones de realizar. El proletariado necesita, pues, una ideología de vanguardia, y esta ideología es la que le da el Marxismo-Leninismo, porque es la única teoría capaz de revelar al proletariado tanto el papel que debe cumplir y asumir como sus fundamentos científicos. El Marxismo-Leninismo o el Socialismo científico es, por tanto, la ideología del proletariado, el Comunismo, y no alguna de esas teorías pequeñoburguesas radicales que compiten con él (por ejemplo, el llamado "comunismo libertario" o el comunismo de especímenes políticos como Anguita) para desviar al proletariado de su verdadero horizonte revolucionario. Porque la verdadera teoría revolucionaria sólo puede referirse a una clase, a la única clase verdaderamente revolucionaria. Quienes emponzoñan el comunismo con falsas ilusiones, quienes eluden el conocimiento del desarrollo social y el deber de utilizar sus leyes para empujar su progreso y lo sustituyen con falsas utopías, quienes niegan el papel protagonista del proletariado en ese progreso sustituyéndolo con vagas recetas espontaneístas o reformistas, son los primeros enemigos

del Comunismo porque disuelven y eliminan lo que es esencial en él: su carácter de clase.

El Comunismo como conciencia de la clase proletaria es elaborado fuera de la clase, fuera de su movimiento. La ideología de vanguardia del proletariado debe ser asimilada por el sector de vanguardia del proletariado y luego debe ser llevada al resto de las masas obreras. Sólo así, sólo cuando la conciencia revolucionaria sea llevada al movimiento proletario, éste podrá transformarse en movimiento revolucionario.

El PC es, entonces, la unidad de la vanguardia proletaria con el movimiento obrero de masas, cuando este movimiento alcanza un nuevo estado de conciencia, el de la ideología revolucionaria, el del Comunismo. Pero la conciencia comunista no la adquiere el proletariado con su movimiento espontáneo, con ese tipo de movimiento que la convirtió en clase, que le ayudó a tomar conciencia de sus intereses económicos particulares. Ese nuevo estado de conciencia sólo le puede llegar



desde fuera de la lucha espontánea que desenvuelve como clase. Esa nueva conciencia sólo puede aportársela su vanguardia, aquel sector de la clase que ha sido capaz de asimilar la concepción del mundo más avanzada, la concepción del mundo capaz de englobar todos los logros del pensamiento y del saber humano. Con su movimiento espontáneo, la clase obrera no puede superar el marco de la ideología burguesa, el salto cualitativo hacia la ideología comunista sólo puede darlo a través de su vanguardia.

Pero, para ello, el primer paso que debe dar la vanguardia es el de convertirse en parte de la Clase. Por las características intelectuales de la teoría comunista, que se basa en profundos conocimientos científicos, el obrero medio, debido a su desventajosa situación material en la sociedad capitalista, se encuentra prácticamente imposi-

bilitado para adquirir, por sí mismo, esos conocimientos o, siquiera, la posibilidad de comprender profundamente la visión general de la ideología comunista. Esta peculiaridad explica que, en muchos casos, quienes se encuentran en condiciones de adquirir esos conocimientos y de comprender el Comunismo sean miembros de otras clases. Uno de los grandes logros de la lucha de la clase obrera fue el de obligar a la burguesía a generalizar la enseñanza de los hijos del proletariado, llegando a un nivel de formación bastante importante (enseñanza media), cosa que permitía a los futuros proletarios adquirir conocimientos más amplios y generales y, en consecuencia, a estar más en disposición de comprender el Comunismo. En la actualidad, sin embargo, la burguesía está consiguiendo recuperar terreno en este campo, a través de la reforma de la legislación educativa en el sentido de que la enseñanza sea cada vez más técnica, especializada y parcial, sustrayendo de los programas las visiones integradoras de la realidad, sobre todo el marxismo.

En cualquier caso, el conocimiento de la ideología comunista requiere una actividad intelectual más o menos permanente, se sea o no de origen obrero, lo cual, en una sociedad clasista con una profunda división del trabajo, hace inevitable que se plantee la cuestión de la contradicción entre trabajo manual e intelectual. Teniendo en cuenta que este último es prácticamente monopolio de la clase dominante, de la burguesía, esa contradicción se plantea, objetivamente, como contradicción entre dos clases.

Por esta razón, el intelectual revolucionario, sea obrero o no, para convertirse en vanguardia de la clase debe formar parte de ella. No basta con proclamarse revolucionario, solidarizarse con los explotados y los oprimidos y presentarles un programa de emancipación; no es suficiente con querer emancipar a la clase proletaria. La historia ha dado muchos ejemplos, todos fracasados, de este método de liberación de la clase. El socialismo utópico es el más destacado de todos ellos. La diferencia definitiva entre el socialismo utópico y el científico, el marxismo, es que éste supo comprender que la emancipación de la clase no puede llegarle desde fuera, sino que tiene que ser una obra de autoemancipación del proletariado mismo. Y esto sólo es posible, si quienes aportan a la clase trabajadora la ideología que le abra las perspectivas de su liberación son miembros de la propia clase, independientemente de su origen social. Sólo así podrán ser vanguardia proletaria - y, por tanto, parte de esta clase-, sólo así podrán actuar como verdaderos revolucionarios y no como bienintencionados reformadores.

La vanguardia se convierte en parte de la clase cuando se dirige hacia ella y se funde con ella en PC. De esta manera, se salvan las contradicciones antagónicas de naturaleza clasista entre la vanguardia y la clase, primero, y dentro del Partido después. Las diferenciaciones y divisiones del trabajo en el interior del Partido debidas bien a la necesaria centralización de la dirección política,

bien a la especialización en el trabajo, adoptan, así, un carácter exclusivamente funcional, en absoluto jerárquico o social.

En definitiva, los primeros retos a los que deben enfrentarse los elementos políticamente más avanzados de la sociedad moderna, sus elementos revolucionarios, son los de estudiar, formular y asimilar la teoría de vanguardia en todos sus desarrollos, conseguir que ésta entre a formar parte del movimiento de la clase proletaria. Estos retos se resumen en una sola tarea: la constitución del P.C.

Partido y clase

La integración de la vanguardia en la clase se expresa políticamente como Partido Comunista, e históricamente como movimiento de la clase hacia la posición política de la vanguardia, la posición política del Comunismo.

El P.C. no surge, entonces, de las masas o del movimiento espontáneo de las masas proletarias, pero sí surge, necesariamente, de la clase proletaria. Es preciso distinguir conceptualmente la idea de masas de la de Clase. Las masas forman parte de la clase, pero no la abarcan en su totalidad. La vanguardia es otro de sus componentes esenciales. Cuando la vanguardia portadora de la ideología de vanguardia se integra en la Clase y se une a su movimiento de masas, surge el P.C. Por eso decimos que este partido es un producto de la clase proletaria, aunque no de su movimiento de masas espontáneo. Por eso decimos que no hay P.C. sin esa síntesis entre vanguardia y masas *dentro de* la Clase, aunque la vanguardia pueda preexistir -como en la actualidad preexiste y así se puede constatar en los numerosos círculos marxistas-leninistas que hoy están organizados y que son producto de la desintegración del revisionismo-desconectada del movimiento obrero y, por tanto, sin formar parte orgánica de la clase. De hecho, esta situación es una etapa necesaria y previa a la consecución del P.C.: es la etapa de Reconstitución del Partido, etapa que se caracteriza por que la vanguardia pugna por formar parte integrante de la clase, cosa que sólo es posible constituyéndose en P.C.

El proletariado es una unidad entre conciencia y movimiento. Como ya se ha dicho, en la fase de su aparición todavía no era una clase. Eran los tiempos de la desintegración del feudalismo, del auge del capital comercial y de la incipiente manufactura. Los proletarios existen desperdigados, son un subproducto de la disolución de las relaciones feudales y tienden constantemente a volver a las viejas formas de producción familiar o gremial. Pero cuando el capitalismo se apropia cada vez más de las esferas productivas de la economía y empieza a dominar toda la producción social y, sobre todo, cuando el capital introduce la máquina en la producción, la tendencia a la proletarización de los productores se hace dominante y se

inicia la resistencia más o menos organizada de los asalariados. Al principio ésta lucha es local o individual, pero se va extendiendo y organizando a escala nacional. Los proletarios van tomando conciencia de que son una clase con intereses especiales que se enfrenta a otra clase, la de los patronos. La pugna toma, cada vez más, las connotaciones de un enfrentamiento entre clases y, cada vez más, dimensiones políticas. En esta fase del movimiento el proletariado se constituye como clase y se organiza políticamente como clase (sindicatos, partidos obreros). A este grado del desarrollo del movimiento corresponde un tipo de organización y un tipo de conciencia política. El proletariado es ya una clase social plenamente configurada y sus acciones responden a una determinada conciencia política independiente. Actúa, por tanto, como partido político. Sin embargo, esta conciencia y esta organización política señalan que todavía el movimiento proletario se encuentra dentro del marco burgués, todavía presuponen las relaciones sociales capitalistas como condiciones incuestionables; el movimiento del proletariado fundamentado en la lucha de "clase contra clase" todavía se limita a la reproducción de las condiciones de esa lucha sin otra salida que desarrollarla infinitamente. Por eso, la lucha política de la clase proletaria se centra sólo en adquirir ventajas para esa lucha, se centra en reformas y emplea la huelga o la legalidad parlamentaria para conseguirlas o refrendarlas. El movimiento proletario sólo puede dar un salto cualitativo nuevo y tomar un nuevo curso acorde con las posibilidades de su acción política y con sus metas históricas cuando la conciencia revolucionaria se introduzca en su movimiento presentándole sus nuevos y verdaderos objetivos políticos y cuando esto cristalice en un nuevo tipo de organización política de la clase obrera; en definitiva, cuando el movimiento proletario se dirija hacia el Comunismo, cuando la



clase obrera que actúa como partido político burgués tienda a transformarse en organización política comunista, cuando la clase como movimiento político de resistencia se transforme en movimiento revolucionario, primero de manera incipiente (P.C.), después de forma que abarque a toda la Clase (sociedad comunista).

En su lucha de clase contra la burguesía, el proletariado pugna constantemente por dotarse de este tipo nuevo de organización, que acompaña a la paulatina toma de conciencia de su papel revolucionario. En esa lucha, la pervivencia del tipo de organización reformista expresa que el proceso de elevación consciente de las masas hacia la posición de la vanguardia comunista es necesariamente gradual, que no se produce de golpe, a través de un sólo acto político para toda la clase -la constitución del PC, por ejemplo-, sino del de varios acontecimientos históricos -constitución del PC, más la conquista revolucionaria del poder, más el cumplimiento de las tareas de la Dictadura del Proletariado-, por un lado; y que la burguesía, a través del apoyo a esas viejas organizaciones, trata de contener y frenar la transformación y el paso de la conciencia y de la organización obrera de su estadio reformista al estadio revolucionario, por otro; con lo que la vieja organización obrera se transforma, objetivamente, en su contrario, pues deja de defender los intereses estratégicos de la clase obrera y pasa a defender los de la burguesía, y consume, con ello y a través de sus direcciones oportunistas y revisionistas, la traición histórica de la socialdemocracia al proletariado. Por esta razón e independientemente de las maniobras tácticas que exija todo proceso revolucionario en circunstancias concretas, la socialdemocracia y el revisionismo se han convertido en el principal enemigo de la Revolución, tanto en su primera etapa o de constitución del PC, porque tratan de desvirtuar la ideología de vanguardia y de dificultar el deslindamiento de campos con la ideología burguesa, como en la etapa de ganar a las masas para la Revolución y de conquistar el poder, porque sirve de correa de transmisión de la burguesía dentro de la clase obrera y porque trata de neutralizar la transformación y la organización revolucionaria de las masas.

Si la conversión del proletariado en clase y en partido obrero tiene lugar a través de la dialéctica o lucha de "clase contra clase", de su lucha contra la burguesía por la defensa de sus reivindicaciones inmediatas, la conversión del proletariado en clase revolucionaria y en PC tiene lugar a través de la dialéctica entre vanguardia y masas dentro de la clase; pues la vanguardia es la que transforma y la única que puede transformar la lucha de clase general del proletariado en conciencia y organización revolucionarias.

En otras palabras, si el motor del movimiento proletario en su etapa de conformación como clase era la confrontación directa con la otra clase (la burguesía), confrontación que permite la delimitación de los campos sociales o políticos entre ambas y la unidad del proletariado como sujeto económico, en la etapa de transformación del movimiento obrero en movimiento revolucionario (Revolución Proletaria), el motor pasa a ser la

acción recíproca entre la vanguardia -ya integrada en la clase- y las masas del proletariado: en resumidas cuentas, el motor de la elevación de la Clase hacia el Comunismo pasa a ser el P.C.

El PC no es algo separado de la clase, no es algo que se le da a ésta desde fuera o que se dirige a ella desde fuera. El PC es la relación que existe entre la vanguardia y las masas de la clase en la Revolución, relación que encuentra una unidad y halla una cristalización orgánica diferente en cada una de las etapas de la Revolución. El concepto de Clase y el concepto de Partido no deben ser entendidos separadamente, desde una relación de exclusión, a la manera metafísica, sino como los dos aspectos de una unidad dialéctica, como los dos aspectos de una entidad histórica determinada, el proletariado, cuyo papel revolucionario se desenvuelve con el movimiento de esa unidad dialéctica: primero, cuando, en la fase histórica de preparación de la Revolución -hasta finales del siglo XIX-, el proletariado se convierte en clase y, por tanto, esta condi-



ción orgánica pasa a ser el aspecto principal, pues se trata de su organización como unidad social, mientras que el aspecto político juega un papel secundario, en tanto que el partido obrero es sólo un partido aglutinador de la clase que **defiende** su identidad social y económica como tal clase. Segundo, cuando en la era de la Revolución -hasta el Comunismo-, el proletariado debe convertirse en PC, por lo que su elevación a esta nueva condición política es lo principal, pues se trata de que cumpla su misión histórica de eliminar la sociedad de clases, con lo que, una vez alcanzado el Comunismo, **supera** su condición social y económica de clase y desaparece en una nueva síntesis la contradicción Partido-Clase que define al proletariado.

En la era de la Revolución Proletaria, el movimiento de

la Clase hacia su Partido se expresa en la contradicción entre la vanguardia de la clase y las masas de la clase. Ya no se trata de consolidar cuantitativamente al proletariado como clase particular en la historia, ni de defender su identidad moral como clase política independiente, es decir, de definirse y separarse política y socialmente respecto de la burguesía; se trata de sobrepasar, precisamente, las condiciones que la determinan como clase política. Esta transformación de las tareas del proletariado explican que su organización de vanguardia no sea ni pueda ser una organización de masas, cuya vocación es la de abarcar a toda la clase -lo que significaría que permanecería aletargada en el nivel económico o sindicalista de su desarrollo político-, como el sindicato o el partido reformista, sino una organización cuya vocación sea la de elevarla y la de llevarla hacia el Comunismo. Y como se trata de trascender su determinación material como clase, de, por decirlo de algún modo, negar su actual condición empírica de clase social explotada para autotransformarse y emanciparse en el Comunismo, transformando y emancipando, a la vez, a toda la humanidad y elevándola a un nuevo estado de civilización, debe ser una organización que porte una ideología cualitativamente superior, de vanguardia-el Comunismo-, quien cargue con la responsabilidad de cumplir esa tarea de elevación del proletariado hasta ese nuevo estado de civilización. Quienes, como Anguita y sus secuaces, se autoproclaman

“comunistas” y, al mismo tiempo, niegan el leninismo -como en el último Congreso del falso PCE, respondiendo a quienes, dentro de su organización, reivindican la vuelta al leninismo-, es decir, el Comunismo de nuestra época, la ideología de vanguardia que trata de elevar a la clase sobre su actual estado de clase explotada, aduciendo, precisamente, que, en la actual sociedad, en el capitalismo, hay un “techo socio-cultural” que no se puede sobrepasar, están renegando de lo que define esencialmente al Comunismo como ideología, están ejerciendo el oportunismo electoralista más descarado, están demostrando el anticomunismo más evidente y recalcitrante.

Por todo esto, la ideología es la principal característica que define a la nueva organización de vanguardia, porque ese ideario es lo que promueve el movimiento proletario y lo que proyecta su ser hacia un horizonte revolucionario, es lo que le abre la conciencia y le despeja de la postración

de su determinación económica como clase productora de plusvalía y de riqueza ajena; por eso, la vanguardia proletaria debe acercarse al resto de su clase desde la ideología: éste es su primer paso y su premisa como tal vanguardia, y este es el primer paso y la primera premisa del movimiento de la clase proletaria hacia su Partido, del movimiento revolucionario del proletariado.

El Partido es el movimiento revolucionario de la clase “para sí misma”. La clase que se autotransforma de clase explotada en humanidad emancipada es el Partido, como expresión del movimiento de la clase en esa transformación. Esto tiene diferentes soluciones según la etapa en la que el movimiento se encuentre. Cuando, en un primer momento, un sector de la sociedad adquiere la conciencia comunista, pero invierte la mayoría de sus esfuerzos en

asumirla completamente y en organizar la forma de empezar a llevarla a la clase obrera, todavía no existe partido ni, en consecuencia, movimiento revolucionario, ya que todavía se trata de que la vanguardia ideológica entre a formar parte de la clase. Digamos de paso, en este punto, que, para constituirse en parte de la clase revolucionaria moderna, no es requisito único e indispensable el compartir su situación material, su posición en el proceso productivo, sino que también se puede ser parte de la clase compartiendo su ideología -que es, en esencia, revolucionaria-. Este es el primer tramo que debe cubrir la vanguardia (ideológica) para

poder ser parte de la clase y, por lo tanto, para poder cumplir su papel de vanguardia (revolucionaria). Mientras quede pendiente esta tarea, no existe vanguardia real, práctica, no existe orientación revolucionaria para la clase, ni, por tanto, movimiento hacia el Comunismo, ni PC.

En un segundo momento, cuando la vanguardia ha asumido la ideología y ha tomado contacto con las masas de la clase, de manera que ha podido crear un incipiente movimiento hacia ese ideario, se cumplen las condiciones para la existencia del PC como organización política específica, pues la clase, una vez integrada la vanguardia en su seno, ya puede empezar a transformar su movimiento espontáneo en un movimiento consciente (revolucionario) hacia la posición ideológica y política del ideario y del programa de ese Partido, el Comunismo. En este momento y en este sentido, el PC nace como **organización de la**



vanguardia más el movimiento de las masas hacia ella.

Posteriormente, ese movimiento debe extenderse hasta todas las masas de la clase, para lo que la vanguardia debe utilizar todos y cada uno de los instrumentos políticos que el desarrollo de este proceso exija y permita: organizaciones de masas para fortalecer el movimiento revolucionario y la posición política de la vanguardia, es decir, para fortalecer al PC; Dictadura del Proletariado, para barrer los obstáculos que la vieja sociedad opone a la extensión del movimiento; construcción de relaciones sociales nuevas, para acelerar la elevación de la clase hacia el Comunismo, etc.

Partido y vanguardia

Hasta aquí hemos visto las premisas históricas de la constitución orgánica del partido revolucionario del proletariado. En primer lugar, debe preexistir el proletariado como clase ya formada, cuya actividad sea una actividad política independiente, es decir, que actúe como partido. En segundo lugar, sobre esta base, tiene que ser aplicada la ideología revolucionaria por parte de una vanguardia que lo es, primeramente, porque porta la ideología de vanguardia y, después, porque tiende a formar parte íntegra de la clase para constituirse en su vanguardia real. En tercer lugar, cuando la vanguardia se ha integrado finalmente en la clase, transformándose en PC, el movimiento del proletariado experimenta un salto cualitativo que consiste en que se hace movimiento revolucionario. Este movimiento se define por que la clase busca elevarse hasta el programa y el ideario comunista de su Partido y, así, cumplir su misión como clase revolucionaria.

Pero estas premisas son históricas por cuanto que son logros ya conquistados por el proletariado internacional, logros que conserva relativamente. De hecho, el significado principal de estas conquistas es que el movimiento revolucionario del proletariado está en pleno proceso; no en el plano político, pues vivimos un período de estancamiento y de repliegue, sino en su sentido histórico. Octubre inauguró el movimiento revolucionario de la clase, es decir, su proceso de elevación hacia el Comunismo. De lo que se trata ahora es de definir las premisas políticas para que este movimiento tome nuevo impulso.

Desde el punto de vista histórico podemos definir al PC en su unidad con la Clase, una vez que su vanguardia revolucionaria imprime un carácter consciente a su movimiento hacia el Comunismo, es decir, como unidad dialéctica en la que la clase, una vez configurada como tal, se está transformando en PC. Pero, desde el punto de vista político, esto es insuficiente. Ciertamente, el punto de vista histórico sólo nos dice que la lucha entre esos dos contrarios, entre el PC y la Clase, se expresa como movimiento revolucionario, por lo que esta definición del PC es demasiado laxa y ambigua, pues no deja claro lo que es, en un momento dado de ese proceso revolucionario, en sí, PC, y lo que no lo es. En otras palabras no soluciona la cuestión política principal del Partido de cara a su Recons-

titución, o sea, la cuestión de su organización.

Pues bien, si en el plano histórico la dialéctica entre el Partido y la Clase se manifiesta como movimiento revolucionario de elevación hacia el Comunismo, en el plano político concreto, el movimiento revolucionario se expresa a través de la dialéctica entre la vanguardia y las masas de la clase. Como ya se ha señalado, el PC, entendido como organización política específica, es, a la vez, atributo y sujeto de ese movimiento: es creado por él y, una vez creado, lo reproduce a una escala cada vez más amplia. Por lo tanto, el PC, como organización política, debe ser concebido como la **relación entre la vanguardia y las masas**. El PC, concebido así, es una relación social, dentro de la Clase, entre sus masas y su vanguardia, y esta relación social cristaliza en organización política no de una forma absoluta, sino en función del momento en el que se encuentre el desenvolvimiento de esa relación dialéctica.

El PC no es la vanguardia sin más, ni siquiera la vanguardia organizada, aunque los criterios para esta organización estén orientados por el marxismo-leninismo. Concebir así la organización del Partido es caer en el dogmatismo, pues, desde este planteamiento, sólo se contempla un aspecto de aquella "relación social", la vanguardia, independiente y separadamente del otro elemento consustancial a la clase, las masas, por lo que se cae en la idea de PC separado de la Clase, y en el de la Clase en su concepción exclusivamente económica, sin contenido político, no como unidad de movimiento y conciencia, y, por lo tanto, se niega la idea de clase que actúa como partido político; no sólo se niega la idea de que la clase pueda actuar "para sí misma", sino incluso que la clase tenga conciencia "en sí misma" y, en consecuencia, que el proletariado sea una clase socialmente madura y políticamente independiente -o sea, con un programa propio, con una misión histórica revolucionaria específica como clase-.

El PC definido como la relación entre la vanguardia y las masas es una formulación mucho más concreta que aquella que lo describe como el movimiento revolucionario de la Clase hacia el Comunismo, pero todavía no es completa. Hasta aquí, toma en cuenta sus elementos dialécticos, sus dos "contrarios", y establece un vínculo general entre ellos, una "relación social"; pero todavía no especifica nada sobre el carácter concreto de esa relación, sobre esta relación como "unidad de contrarios"; todavía no dice nada sobre el vínculo interno necesario para que esa relación se verifique como unidad dialéctica. Hasta aquí tenemos la vanguardia por una parte, que pugna por integrarse en la Clase, que todavía es vanguardia sólo porque porta la ideología de vanguardia, pero que todavía no es vanguardia política porque no forma un todo orgánico con la clase, porque no es aún PC; por otra parte, están las masas cuyo movimiento busca saltar el límite que le impone su determinación económica, el límite de su conciencia espontánea, para alcanzar la autoconciencia de su misión histórica, pero que todavía no lo consigue porque la ideología revolucionaria no forma

un todo orgánico con su movimiento. Estos dos elementos hallan su unidad cuando la vanguardia consigue formar parte de la clase, cuando la vanguardia se liga con las masas y consigue organizar el movimiento revolucionario, cuando la vanguardia deja de ser únicamente un círculo organizado en torno a la ideología y consigue traducir esta ideología en política para las masas y en organización de las masas revolucionarias. El PC surge, entonces, como unidad entre la vanguardia organizada y las masas, como ligazón de la vanguardia con las masas, como la vanguardia y sus correas de transmisión entre ellas, en resumen, como la **vanguardia más su línea política de masas**. La línea de masas de la vanguardia es, en definitiva, el elemento de unidad que configura al PC sobre los elementos constitutivos de la Clase -vanguardia y masas-.

cierta lógica histórica. La mayoría de los partidos comunistas fueron creados al calor de la ofensiva revolucionaria que el proletariado internacional inició con la Revolución de Octubre, y su fundación fue patrocinada por la IC a través de actos constituyentes únicos que sobreentendían o sintetizaban los procesos necesarios para el cumplimiento de los requisitos objetivos para la existencia del Partido. Esto fue correcto en la medida en que era necesario para continuar y alimentar la ofensiva de la Revolución Proletaria Mundial que estaba en auge. Pero, una vez ralentizada ésta, no podían dejar de surtir efecto las consecuencias del deficiente cumplimiento de esos requisitos en el plano nacional. Primero, en la sorprendente facilidad con que caían los partidos comunistas en el oportunismo a la hora de enfrentarse a la conquista del poder; y, segundo, una vez liquidados definitivamente esos partidos comunistas



En la historia del Movimiento Comunista Internacional, ha habido mucho dogmatismo en este punto relativo a la definición del PC. Se ha confundido, casi siempre, la organización de la vanguardia con la organización del Partido; no se ha visto que la vanguardia es sólo uno de sus elementos configuradores, no el único. Esto ha provocado que, a la larga, la vanguardia se fuera divorciando paulatinamente de las masas y que el Partido, entendido sólo como organización, fuera liquidándose, quedando siempre como residuo de su anterior existencia un pesado aparato burocrático-administrativo, osamenta reseca de lo que fue un cuerpo vivo y sano que podemos hoy observar en organizaciones como el PCE o como los partidos llamados "ex-comunistas" de los países del este europeo, organizaciones que ya no son lo que dicen ser y que defienden los intereses de los enemigos de quienes dicen defender.

Naturalmente, ese dogmatismo, que aún hoy pervive entre quienes se declaran marxistas-leninistas y dicen haber roto con el revisionismo, tiene su explicación y una

por el oportunismo, en la sorprendente facilidad con que se reproduce en los cerebros de los elementos de vanguardia que quieren recuperar el Partido el primer modelo de constitución, pues no se ha abordado éste de forma crítica ni se han preocupado de comprender su verdadero trasfondo político.

Esto se manifiesta claramente cuando relacionamos la creación del Partido con la Revolución. Desde el punto de vista leninista, la Revolución es un proceso con sucesivas etapas: 1ª constituir el PC; 2ª, ganar a las grandes masas para conquistar el poder; 3ª, conquistar el poder e instaurar la Dictadura del Proletariado para crear las relaciones sociales que abran el camino al Comunismo. Otro principio esencial del marxismo-leninismo es que "las masas hacen la historia" y, en consecuencia, deben ser las protagonistas de la Revolución en todas sus etapas.

¿Qué ocurre con la visión dogmática del Partido? Que, como trata de cumplir con la primera etapa de la Revolución a través de un acto político de organización, como

concibe al PC única y exclusivamente como organización de la vanguardia, quiere, una vez que ha considerado efectuado y cumplido ese acto político, pasar a abordar inmediatamente la segunda etapa, la de preparar a las grandes masas para tomar el poder, o incluso, tomarlo directamente. Esta visión de la Revolución acarrea dos errores fundamentales:

Primero. Se confunden las tareas de las dos primeras etapas de la Revolución y, por tanto, las dos etapas se entienden como una sola, cuando en realidad la Reconstitución exige cumplir con tareas políticas bien diferentes de las de la preparación de las masas para tomar el poder. La esencia política de la primera etapa de la Revolución consiste en “ganar la vanguardia” para el Comunismo, a diferencia de la segunda, cuando hay que “ganar a las masas” para el Comunismo. Pero formalizar aquella conquista a través de un acto constituyente, a través de la unificación de la vanguardia en una organización, significa presuponer como asumida la ideología, significa entender que la vanguardia está ya ganada para el Comunismo y, por lo tanto, negar la necesidad de la primera etapa de la Revolución. Entonces, si no es preciso un período en el que la ideología conquiste a la vanguardia, pues esta preexiste como vanguardia revolucionaria -con ideología comunista-, la liquidación del movimiento comunista se ve únicamente como dispersión organizativa de sus miembros no como liquidación ideológica y política de los partidos comunistas; y como la verdadera ideología revolucionaria pervive en la cabeza de los comunistas dispersos, el PC puede ser reconstituido a través de un nuevo acto constituyente. La ideología deja de ser entonces, el elemento agente de la Reconstitución del PC y deja paso al voluntarismo de esos sabios depositarios de la verdad revolucionaria.

Segundo. De lo anterior se deriva que si la vanguardia, entendida como el grupo de individuos que se autoproclaman marxistas-leninistas, puede reconstituir el PC a través de su organización como partido político pura y simplemente, se deja de lado la solución del problema de la integración de la vanguardia en la clase y, por lo tanto, la cuestión de su ligazón con las masas de la clase, la cuestión de la línea de masas de la vanguardia para con el resto de la clase. La vanguardia -el PC entendido como unidad de la vanguardia o exclusivamente como organización de la vanguardia-, entonces, aplica y sólo puede aplicar una línea política conspirativa, no una línea de masas. Línea política conspirativa en el sentido de que actúa desde fuera de la clase. Y si maniobra así en la primera etapa, si no tiene en cuenta para nada a las masas en la Reconstitución, no tenemos por qué pensar que lo hará en la segunda etapa de otra manera, con lo que inevitablemente caerá o bien en el parlamentarismo, o bien en el terrorismo. La aplicación de una línea conspirativa en lugar de una línea de masas para cumplir con las tareas y con las etapas de la Revolución puede comenzar honestamente como conspirativismo en favor de la clase, pero, a la larga, terminará desembocando, indefectiblemente, en conspirativismo contra la clase.

Vanguardia y masas

Como hemos visto, el problema de la ligazón o de la unidad entre la vanguardia y las masas de la clase -que es, en esencia, el problema de la Reconstitución del Partido Comunista- no puede resolverse presuponiendo la vanguardia. Hasta aquí, lo hemos hecho porque era necesario para definir el cambio cualitativo del movimiento proletario una vez cumplida su formación como clase social y como partido político y para explicar las nuevas condiciones en las que se desenvuelve la unidad Partido-Clase; era necesario por cuanto se trataba de definir el movimiento de la clase hacia el Comunismo, con lo que debíamos partir de una vanguardia existente. Sin embargo, matizábamos estableciendo ya la condición de que la vanguardia formase parte de la clase y que, precisamente, este hecho configuraba el PC y, en consecuencia, establecía las condiciones históricas para el movimiento revolucionario de la Clase hacia el Comunismo.

Desde el punto de vista político, hemos definido al PC como una unidad entre vanguardia y masas, como su ligazón, convirtiéndose esta ligazón, en cuanto es la expresión concreta de la relación de unidad entre esos dos elementos, en parte sustantiva del PC. Éste no es, por lo tanto, sólo la vanguardia organizada porque, precisamente, la relación entre vanguardia y masas encierra diferentes equilibrios, diferentes formas de unidad, según las etapas de la Revolución y según las tareas que exige cada una de ellas. **La vanguardia, entonces, se organiza para cumplir esas tareas políticas**, de lo que se deduce que lo principal no es la organización, sino la política. La primera tarea política de la Revolución es la Reconstitución del PC, entonces, ¿cómo se organiza la vanguardia para cumplir esta tarea?, ¿cuál es el contenido de la misma?, ¿cuál es la línea de masas que permitirá unir la vanguardia con las masas y, con ello, dar el salto cualitativo para alcanzar el PC?

Para responder a esto, es preciso definir la vanguardia y los elementos que la configuran como tal en cada momento, y lo mismo cabe decir del concepto de masas. En este sentido, hay dos fases claramente diferenciadas: cuando existe PC y cuando éste no está todavía constituido. No hace falta decir que, cuando existe, el PC es la vanguardia. El problema está en definirla cuando no hay PC.

El elemento del que hay que partir es la ideología, pero no como algo ya definido de antemano, sino como algo que hay que formular y asumir antes de ser llevado a las grandes masas de la clase. La ideología proletaria, ciertamente, es algo que existe y, a la vez, algo que está en desarrollo permanente. No podemos partir, precisamente en un momento de repliegue de la Revolución Proletaria Mundial, de que la ideología está ya plenamente desarrollada o de que la ideología está ya definida cuando todavía no se ha hecho la valoración de sus avances conseguidos en esa primer oleada revolucionaria mundial. Igual que

sería absurdo tratar de afrontar las tareas actuales de la Revolución sólo con el marxismo, es decir, con la experiencia del proletariado revolucionario hasta la década de los 90 del siglo pasado, también lo sería no tener en cuenta las aportaciones al marxismo-leninismo que se derivan de la construcción del socialismo en la URSS y China principalmente, así como las lecciones de la lucha de clases en el socialismo y de la lucha de dos líneas dentro de los partidos comunistas que dirigían Estados de Dictadura del Proletariado.

La ideología es algo objetivo: está ahí en la forma de un conjunto de experiencias sintetizadas o todavía por sintetizar de manera teórica. Sin esta síntesis previa no se puede abordar la Reconstitución porque, entonces, no sería la ideología quien la orientase, sino determinadas interpretaciones de la misma, más o menos sesgadas, o la ideología incompletamente concebida, con lo que no se podría estar a la altura que exige el cumplimiento de las necesidades de la Revolución.



Establecido esto, ¿quién cumple el papel de “vanguardia” y, por oposición, quién el de “masas” en la etapa de la Reconstitución?; si la relación vanguardia masas define al PC en su desarrollo, ¿cuál es la naturaleza de esta relación en la etapa de su formación?.

La vanguardia, en un primer momento, existe escindida en dos polos: por una parte, los miembros más avanzados y conscientes de las masas de la clase, que se distinguen de estas masas sólo porque dirigen o encabezan sus luchas económicas y porque tienen conciencia del carácter antagónico de estas luchas; es decir, aún no tienen conciencia revolucionaria, pero se distinguen del oportunismo y del conciliacionismo porque demuestran conciencia de clase consecuente. Por otra parte, está el polo opuesto, quienes comprenden la necesidad de dotar a la clase de su ideología revolucionaria, quienes se organizan

para estudiarla y asumirla y, a la vez, pasan a aplicarla, en la medida que van conociéndola, entre las masas.

Estos dos polos opuestos determinan el carácter de la contradicción vanguardia-masas en la etapa de la Reconstitución. En esta fase, la política revolucionaria se circunscribe exclusivamente al sector más avanzado de las masas, de manera que, siguiendo el principio de que la ideología debe estar al mando del proceso, el sector que la erige como guía juega el papel de vanguardia en esta etapa, mientras aquel otro que actúa como dirigente espontáneo, como representante fiel de la clase “en sí”, se enfrenta a él como masa. De lo que se trata es de que este sector avanzado, con conciencia de clase, pero sin conciencia revolucionaria, transforme su ideología, sea ganado para el Comunismo. De su síntesis con el otro sector de avanzada resultará el PC. Entonces, se abrirá una nueva etapa, en la que la ideología deberá ganar a las grandes masas de la clase para conquistar el poder e instaurar la Dictadura del Proletariado. En esta nueva etapa, la vanguardia es el PC como organización política y las masas el resto de la clase. La relación vanguardia-masas cambiará, por tanto, de carácter y la línea de masas a aplicar por la vanguardia también, adoptando la forma de Frente Único de los Trabajadores.

En la etapa de Reconstitución, las masas no son, en resumen, la mayoría de la clase, sus sectores más extensos y profundos, sino su sector más avanzado en cuanto es exponente de la lucha de clase contra la burguesía, la lucha que desarrolla la clase como tal clase. Para reconstituir el Partido, la ideología, a través de quienes la portan -en este caso quienes actúan como vanguardia- debe conseguir que esas masas experimenten un cambio en el estado de su conciencia. De esta manera, se consigue la síntesis en PC, por cuanto la vanguardia ideológica pasa a integrarse en la clase -y por lo tanto, la ideología revolucionaria se hace parte constitutiva de la clase-, por un lado, y por cuanto, por otro, el sector más avanzado de las masas transforma su conciencia en conciencia revolucionaria.

La línea de masas de la política revolucionaria en la etapa de la Reconstitución consiste en centrarse en este sector del proletariado para “ganarlo para el Comunismo” y en organizar la forma de dirigirse a él y el modo de conquistarlo. La línea de masas para la Reconstitución consiste en que la vanguardia ideológica debe saber ligarse al resto de la vanguardia para crear el PC.

La línea de masas para la Reconstitución del PC

El punto de partida es la vanguardia, tal como aquí la hemos definido la primera fase de la Revolución o etapa de Reconstitución. Su primer cometido -ya que se trata de lo que la define en primera instancia como vanguardia- es el de hacerse valedora y portadora de la ideología. En este sentido, como ya ha quedado reseñado, hay que aprehender la ideología en todos sus desarrollos; pero, además,

hay que entender que no se trata de una concepción del mundo más, sino de la cosmovisión más avanzada, precisamente, porque no trata de "interpretar el mundo" de un modo nuevo, sino de "transformarlo". La vanguardia ideológica, entonces, debe ir formándose en los principios de la ideología -de lo contrario no se diferenciaría de las masas más avanzadas de la clase y ella misma se transformaría en masa-, pero también debe ir fundiendo esos principios con el objeto de transformación revolucionaria, debe ir traduciendo los principios ideológicos en **Línea política** revolucionaria, debe saber aplicar las premisas y los objetivos de la teoría revolucionaria a la realidad práctica de la Revolución, debe saber dar respuesta a las tareas particulares y prácticas que ésta impone, debe saber encontrar la estrategia y la táctica adecuadas para alcanzar aquellos objetivos, debe saber calibrar el estado de sus premisas necesarias, etc.

La Línea política es el "primer paso por la práctica" de la ideología y, en este sentido, el primer gran elemento de la línea de masas de la política de la vanguardia, porque transforma en un discurso político-revolucionario las condiciones reales en que se encuentran las masas de la clase en general. Si el miembro de la vanguardia, al formarse y educarse en la ideología, se forma como propagandista y, como decía Lenin, "tribuno popular" para difundirla, consistiendo en esto la base o el embrión de toda futura política para las masas (línea de masas), la Línea es el primer paso hacia adelante de la línea de masas de la política de la vanguardia, pues es el mejor medio a través del cual ésta puede acercarse a las masas avanzadas, que pueden ver que, efectivamente, el Comunismo plantea la raíz profunda de los problemas que le preocupan y da una respuesta a su solución.

Pero esto es aún insuficiente. La experiencia del Movimiento Comunista Internacional enseña que no basta sólo con proclamar una política justa, sino que es preciso que sea comprendida por las masas. Para ello, es preciso que la Línea política se traduzca en **Programa**, es decir, que contenga no sólo la explicación y la solución generales de los problemas candentes de las masas, sino también la forma y el modo de resolverlos a través de la Dictadura del Proletariado y del Socialismo.

Esto presupone que la vanguardia se ha fundido hasta tal punto con las masas de la clase que ha conseguido traducir sus reivindicaciones inmediatas en reivindicaciones revolucionarias. En este momento, la línea de masas revolucionaria alcanza su desarrollo máximo en la Reconstitución; en este momento culmina la Reconstitución misma.

La forma que adoptan la Línea y el Programa es la de Tesis políticas; pero esto es sólo la forma. Su contenido es la línea de masas que aplica y desarrolla la vanguardia como elemento fundamental de unión con las masas. De hecho, la Línea y el Programa expresan dos estadios diferentes en el desarrollo de la línea política de masas. La Línea indica el primer acercamiento de la ideología al estado de las masas de la clase, su difusión en forma de

propaganda, su primer contacto con las masas avanzadas. El Programa, en cambio, significa la asimilación de la Línea por parte de ciertos sectores de estas masas avanzadas, agitación, a través de ellos, entre las grandes masas dirigida por la vanguardia; es decir, el trabajo cotidiano, codo a codo, de la vanguardia entre las masas para atraer definitivamente a su sector avanzado y traducir la ideología y la política revolucionarias a las necesidades de las masas.



La fusión de la vanguardia entendida y organizada como vanguardia ideológica con las masas avanzadas de la clase se traduce en PC, o sea, en movimiento revolucionario organizado, en capacidad, por parte de la vanguardia, de influir o de hacerse oír entre las grandes masas de la clase. En este punto, se abre la posibilidad de que todas o la mayoría de esas masas se organicen a la manera revolucionaria y se pongan detrás de su Partido. Ha llegado el momento de abrir una nueva etapa en la Revolución.

El Programa significa la culminación de la Reconstitución porque, con él, la ideología se vincula con las masas de la forma más estrecha y concreta posible, y porque, para llegar a él, la vanguardia ha tenido que encontrar un lenguaje con el que expresar las reivindicaciones inmediatas de las masas, ha tenido que crear sólidos vínculos con ellas y organizar esos vínculos, ha tenido, en definitiva, que crear PC.

El PC, así reconstituido, existe como unidad entre la vanguardia y las masas de la clase a través de su Programa, en el plano político, y como multitud de organismos que sirven como correa de transmisión de la vanguardia hacia

las masas, en el plano organizativo. El PC, así reconstituido, existe como organización capaz de dirigirse a las masas y de dirigirlas y, por lo tanto, como su vanguardia efectiva. Entonces, el PC puede encomendarse la tarea de llevar a toda la clase hasta el Comunismo, y puede enfrentar, con garantías de éxito, las dificultades y los obstáculos que entorpecerán este camino tortuoso pero necesario e insoslayable.

La Tesis de Reconstitución del P.C.

La Tesis de Reconstitución del PCE es la respuesta política del proletariado revolucionario al problema de la creación o recuperación del instrumento revolucionario principal de la clase obrera en España, respuesta que consiste en solucionar, teórica y políticamente, el carácter de las condiciones objetivas- ideológicas, políticas y organizativas -que permitan la existencia de ese instrumento partidario. No se trata, por tanto, de las "condiciones objetivas" de la Revolución en su acepción más estrecha, es decir, la Revolución entendida como toma del poder por parte del proletariado y de la preparación de esta conquista, sino de la realización de la "condición subjetiva" más importante de la Revolución.

En definitiva, la Tesis de Reconstitución se enmarca dentro del proceso revolucionario como proceso histórico y general, pero, a la vez, se desvincula de él en tanto que se centra en una etapa de ese proceso -en la primera- y resuelve las tareas políticas de esa etapa particular de la Revolución. Se trata, en resumidas cuentas, de crear el "factor subjetivo" de la Revolución, entendiendo que esto implica estudiar y resolver problemas objetivos -no sólo ideológicos, también, políticos y organizativos- y entendiendo que esta tarea forma parte ya del proceso general de la Revolución -en su acepción más amplia, es decir, comprendiendo que la Revolución es todo proceso que se inicia con los trabajos de constitución del PC y que sólo termina con el Comunismo-.

En primer lugar, por lo tanto, la Tesis de Reconstitución versa sobre los *requisitos* mínimos objetivos que hay que lograr para que se considere cumplida la existencia del P.C. Hasta aquí hemos expuesto la naturaleza de tales requisitos.

En segundo lugar, la Tesis de Reconstitución trata sobre las *condiciones* políticas concretas que sirven de contexto a esos requisitos y en cuyo entorno deben ser realizados. Esto significa que la formulación de la Tesis de Reconstitución no se refiere a los principios universales y absolutos del marxismo-leninismo acerca del Partido, sino que, partiendo de ellos trata de aplicarlos a las condiciones históricas y políticas concretas de un país y de una época. Por eso, la Tesis de Reconstitución debe explorar, en primera instancia, el estado actual de la Revolución Proletaria Mundial y la etapa de la Revolución en la que se encuentra ese país como compo-



Cartel revolucionario alusivo a la limpieza de las clases dominantes por parte del proletariado

nente de esa Revolución Mundial, pues se trata de describir el contexto político concreto, aunque sea sólo en sus tendencias generales, en el que se deben establecer y cumplir las tareas de la Reconstitución, en función, precisamente, de ese contexto nacional e internacional.

En este sentido, es preciso señalar que la Revolución Proletaria Mundial se encuentra en una fase de repliegue coyuntural debido al término del ciclo revolucionario que abrió la Revolución de Octubre y a la contraofensiva que, aprovechando esta circunstancia, ha iniciado el imperialismo. El primer ciclo de la Revolución Proletaria Mundial, después de la etapa previa de preparación que comienza en 1848 con la publicación del *Manifiesto del Partido Comunista* de Marx y Engels, y el papel que jugó el proletariado francés en la revolución burguesa de ese año, papel que toma relieve porque, por primera vez en la historia, la clase obrera se comporta políticamente de manera independiente, se inicia en 1917 con la revolución soviética en Rusia. Toma rumbo ascendente con el inicio de la construcción del Socialismo en la URSS, en los años 30, la victoria sobre el fascismo y el triunfo del PC de China en los 40, ralentizándose entre 1956 y 1976, cuando el paso de la URSS a las filas del imperialismo, de la mano de Juschov, fue relativamente compensado con una nueva, aunque breve y localizada, ofensiva proletaria en la China de la Revolución Cultural. Finalmente, el triunfo de Deng Xiaoping en China y la consolidación de la burguesía burocrática en la URSS y de su influencia revisionista en la mayoría de Partidos Comunistas del mundo, indicó la tendencia descendente y la caída o fase crítica de ese primer ciclo revolucionario a partir de la segunda mitad de los años 70. Las reestructuraciones que, a todos los niveles, han tenido lugar en los 80 y principios de los 90 en el llamado "campo socialista", no expresan más que el punto final del ciclo.

El triunfo de la burguesía sobre el proletariado en los países socialistas ha tenido su proyección en todo el mundo en forma de una nueva ofensiva del capital, ofensiva que se manifiesta en el hecho de que se ha iniciado un nuevo reparto del mundo, que está creando condiciones para una nueva guerra imperialista, por un lado, y en la progresiva pérdida de derechos y conquistas de los trabajadores en casi todos los países, por otro.

El Estado Español es uno de ellos. El partido de Carrillo, al que ya habían robado todo contenido revolucionario, liquidó toda posibilidad de vía revolucionaria en la llamada "transición democrática"; pero, a diferencia de las posiciones claudicantes del partido que decía representarlos, los trabajadores conquistaron en la calle ciertas concesiones a una burguesía consciente de que había ganado la batalla crucial y que estaba dispuesta a ceder ciertas migajas, mientras ponía toda su energía en dibujar las líneas maestras de la nueva estructura política de su dominación y mientras la clase obrera no intentase inmiscuirse en el lineamiento de ese nuevo diseño. En él, sin embargo, se definía una estructura de representación clasista en clave burguesa. Los sindicatos y los partidos obreros debían actuar como correas de transmisión de la burguesía contra el proletariado. Así, cuando la burguesía hubo consolidado un nuevo Estado y cuando el ciclo revolucionario proletario terminó definitivamente a escala mundial, la burguesía española se sumó a la ofensiva del capital internacional contra la clase obrera utilizando los resortes legales de su Constitución, principalmente las estructuras sindicales vigentes. El proletariado español, huérfano de partido, vendió su capacidad política, su derecho a intervenir como clase independiente, por un plato de lentejas, por mejoras económicas y sociales



parciales. Ahora, bajo nuevas circunstancias, la burguesía, a través de los sindicatos y del legalismo político de los "partidos de izquierda", le niega el derecho siquiera a ese plato de lentejas. Las reconversiones industriales, la liberalización del mercado de trabajo, las políticas de ajuste económico que congelan los salarios y precarizan el empleo son muestras claras de la impunidad que ha conseguido la burguesía en el ejercicio de su dominio sobre el proletariado, el ejercicio de su "derecho" a explotar y oprimir a la clase obrera.

El proletariado español se encuentra, por tanto, a la defensiva, y el movimiento obrero en repliegue. Con este telón de fondo es con el que los comunistas españoles debemos abordar la cuestión más candente de nuestra Revolución, la cuestión de la recuperación del PCE; y es precisamente ese telón de fondo el que determina, en primera instancia, las condiciones y, por tanto, la naturaleza de ese proceso de recuperación de nuestro partido de vanguardia.

El Movimiento Comunista Internacional, como realidad práctica, nace con la Revolución de Octubre y con la constitución de partidos comunistas por todo el mundo. La fundación de estos partidos, patrocinada por la IC y por el Partido Bolchevique, representa uno de los modelos de constitución partidaria que nos ha legado la historia. El otro modelo fundamental es, precisamente, el del partido de los bolcheviques. En relación con este último, si comparamos la situación de la lucha de clases y del movimiento obrero en la Rusia de finales del siglo pasado y principios del presente con la de la España del fin del milenio, podemos comprobar que son sustancialmente diferentes. Si aquí hay repliegue y actitud defensiva de la clase, allí el movimiento obrero estaba en ascenso y el proletariado adoptaba una posición ofensiva cada año más pronunciada. Esto obligó a Lenin y a sus seguidores a emplear la táctica de la unidad de acción con todos los marxistas para crear el partido proletario. Y no sólo unidad de acción política, sino, incluso, unidad de acción orgánica. Desde luego, hubiera sido un suicidio político haber mantenido posturas dogmáticas, que sólo conducirían al aislacionismo, porque esto habría tenido como consecuencia que el movimiento superase a la vanguardia proletaria.

Otra de las peculiaridades de la formación del POSDR bolchevique, que explican la táctica de constitución de la organización proletaria de vanguardia rusa, obedeció a necesidades específicas del movimiento proletario de Rusia. Ya hemos visto que una de las primeras tareas que debe abordar y cumplir el proletariado es la de convertirse en clase a través de la unidad de sus luchas en todo el ámbito nacional y que la forma orgánica que adopta esa conformación en clase se manifiesta a través de los sindicatos nacionales o de los partidos obreros. Pues bien, en la Rusia de finales del XIX y principios del XX esta tarea aún no se había cumplido, de manera que, dado que el desarrollo del capitalismo a nivel mundial y particularmente en Rusia había alcanzado su etapa monopolista o imperialista, etapa que exige la organización del partido

revolucionario de vanguardia proletario, las tareas de constitución del partido obrero ruso se entrelazan de una manera peculiar y original con las de la constitución de este partido de vanguardia. Esto explica la riqueza de los debates dentro del movimiento marxista ruso de la época, el carácter de la lucha de dos líneas dentro del movimiento y también que Rusia fuera la patria del desarrollo del marxismo, la patria del leninismo, porque fue en este país donde la teoría revolucionaria encontró la encrucijada de la Revolución y donde halló las respuestas a su futuro desenvolvimiento. Pero también explica, en gran parte, la táctica adoptada por la vanguardia revolucionaria para constituir el partido de nuevo tipo, táctica que se sostenía sobre la unidad de acción de los marxistas para crear el partido obrero como base para constituir el partido de vanguardia. Esta experiencia, por otra parte, se trasladará posteriormente al resto de los países de cara a la fundación de los PP.CC. en forma de escisión del ala izquierda de los partidos obreros como primer paso para su constitución.



Todo esto explica *la forma* que adoptó la constitución del Partido Bolchevique. Pero de esta forma es preciso penetrar hasta *la esencia* del proceso. Por eso consideramos que lo correcto es comprender la esencia del proceso de constitución del Partido y encontrar la forma política adecuada a las condiciones concretas en que se mueve la vanguardia; por eso consideramos que no se pueden “calcar” las formas históricas haciendo caso omiso del contexto en el que se han dado y sin prestar la menor atención a su verdadero trasfondo político, como pretenden actualmente los valedores de la “unidad comunista” o de la tesis de reconstrucción del PC; por eso consideramos que el futuro partido de nuevo tipo del proletariado español sólo puede alcanzarse abordando el problema que plantea su recuperación en términos de Reconstitución, porque la Tesis de Reconstitución presta, primeramente,

atención a la naturaleza del proceso de creación del Partido, a la esencia política de ese proceso, y después, busca la forma de plasmarlo políticamente en función de las condiciones objetivas concretas.

La Reconstitución del PCE, por tanto, no puede concebirse siguiendo, uno por uno, los pasos dados por los bolcheviques; y tampoco puede consumarse siguiendo el modelo de la primera constitución del PCE, en 1920. En este año, había quedado claro a los ojos de todos los obreros conscientes la bancarrota de la socialdemocracia, la Revolución soviética había triunfado y el movimiento proletario revolucionario mundial había creado la Internacional Comunista. Es decir, la Revolución Proletaria Mundial iniciaba un giro ascendente. Esto, junto a la madurez del proletariado español, que se había ido forjando como clase a lo largo de medio siglo de luchas, permitió que el PC pudiera ser creado a través de una escisión y de un acto o congreso constituyente. Pero, hoy, ni la Revolución Proletaria Mundial está a la ofensiva, como queda dicho, ni existe una IC que pueda patrocinar, avalar ni guiar un PCE que pudiera fundarse en un congreso de “unidad de todos los marxistas-leninistas”.

En general, la visión de la recuperación del P.C. desde la perspectiva de la “unidad de los comunistas” o de la “Reconstrucción” del Partido es dogmática porque sólo observa la forma de los modelos históricos de constitución, sin atender a sus requisitos ni siquiera a las condiciones políticas externas que permitieron esas experiencias. Esta visión dogmática es producto de la extrapolación mecánica y acrítica de las tesis de la III Internacional y de su aplicación, fuera de todo tiempo y lugar, a cualquier situación política e independientemente de toda circunstancia histórica. Las tesis partidarias de la IC son la síntesis de la experiencia de la Revolución Soviética y, aunque tienen mucho de leyes generales, también aportan mucho de elementos circunscritos a una época, elementos que no podemos asimilar a aquellas leyes y que no pueden impedir que seamos capaces de penetrar la esencia de los procesos de constitución de los Partidos Comunistas en la primera mitad del siglo, independientemente de las circunstancias históricas que los rodean, para aplicar coherente y correctamente esas leyes a las condiciones en que actualmente se desenvuelve la lucha de clase del proletariado.

De lo que se trata es de superar una concepción estática, absoluta, sobre la organización del Partido y de comprender que su desarrollo es un proceso permanente, un proceso tanto para su Constitución o Reconstitución como para su posterior edificación una vez reconstituido, y que el Partido no se crea desde una construcción intelectual definida de antemano, sino que es la organización de la vanguardia para el cumplimiento de las tareas políticas que va exigiendo la Revolución en sus diferentes etapas, siguiendo, eso sí, los principios ideológicos generales que el marxismo-leninismo ha establecido para la creación del partido de nuevo tipo proletario.

Si nos fijamos con atención en lo que hasta aquí

hemos expuesto, y lo comparamos con los planes de quienes rechazan la Tesis de Reconstitución, no sólo podemos comprobar que no la comprenden, sino que, además, se guían por modelos y métodos de constitución partidaria que corresponden a condiciones de la lucha de clases nacional e internacional que no son las actuales y, en consecuencia, se niegan a sí mismos la posibilidad de



entender en qué consiste la Reconstitución. Por ejemplo - y esto es de capital importancia-, dan por supuesta la guía ideológica. No ven que, en 1920, la IC cumplía ese papel de depositario orgánico de la ideología y de orientador político, por lo que la fundación de los partidos nacionales no tenía por qué exigir este requisito localmente como condición *sine qua non*, pues su relativa ausencia podía ser suplida por la IC. Tampoco ven que, en 1903, cuando se crea el primer partido marxista revolucionario ruso, la cuestión de la ideología y de la madurez política estaba relativamente garantizada por 10 años de experiencia política de los marxistas rusos y por el profundo conocimiento de la doctrina de los fundadores del POSDR, casi todos ellos eminentes intelectuales que habían dedicado muchos años de su vida al estudio de las obras de Marx y Engels. No ven, por tanto, que no se puede crear un partido marxista-leninista sin partir de la ideología marxista-leninista; que, hoy por hoy, no existe ningún depositario reconocido de esta teoría que pueda avalar la creación de partidos comunistas, ni que la actual vanguardia revolucionaria está compuesta por trabajadores que, aunque son sinceramente voluntariosos comunistas, no han adquirido, en su conjunto, un conocimiento profundo de la teoría científica del socialismo, ni tampoco han actualizado, en su mayoría, los desarrollos últimos de esa teoría tras la época de Lenin y Stalin. El PC debe fundarse desde la ideología y, para ello, la ideología debe guiar toda nuestra labor de Reconstitución. No es suficiente con presuponer definido hasta sus perfiles últimos el marxismo-leninismo, como hacen quienes hablan de "unidad" o de "re-

construcción", porque, en la actualidad, no existe esa referencia político-ideológica nítida que pudieron aprovechar los marxistas rusos de principios de siglo o los comunistas españoles de 1920. Por lo tanto, el primer requisito para la Reconstitución, en las actuales condiciones de la lucha de clases internacional y de la lucha de clases en España, consiste en recuperar y reasumir la ideología revolucionaria, formulándola y definiéndola nuevamente hasta sintetizar todos sus progresos. Debemos emular a los bolcheviques y a los padres del Comunismo español y cumplir con los mismos requisitos que les permitieron iniciar el camino del movimiento comunista internacional y nacional, no copiando mecánicamente las formas, sino su significado profundo y su verdadero espíritu revolucionario.

Por otro lado, el estado de ánimo de las masas - desde finales del XIX, en Rusia, y desde 1918 como consecuencia de la Revolución de Octubre y de la crisis social provocada por la guerra, en casi toda Europa-, estado de ánimo que estaba en efervescencia y en creciente agitación, creaba un caldo de cultivo idóneo para el trabajo de masas de la vanguardia, de manera que ésta podía llevarles directamente una política no necesariamente muy elaborada (casi siempre tesis políticas básicas) y dirigirse hacia ellas en tono agitativo con la esperanza de obtener resultados. Hoy, por el contrario, la simbiosis entre la política comunista y las masas no puede realizarse tan directamente, pues el estado de ánimo de estas últimas no es tan proclive a la agitación revolucionaria, antes al contrario, es de postración y calma y de un conservadurismo espantoso. La política comunista, en estas condiciones, debe trabajar de forma mediata, debe ir abriéndose paso, poco a poco, acercándose, primero a los elementos más avanzados de las masas, para, después y a través de ellos, poder dirigirse al resto de la clase. Quienes creen que la Reconstitución consiste sólo en un voluntarioso acto de organización y que, una vez cumplido éste, las masas tendrán abierto su corazón y su entendimiento a la dirección y a la política de la vanguardia comunista están cometiendo el grave error de no comprender que de lo que se trata, realmente, es de activar el movimiento revolucionario que, décadas atrás, se daba casi por supuesto o que precedía o podía seguir a la acción de la vanguardia; están cometiendo el error de no ver que ese movimiento es producto y sólo puede serlo de una política de masas de la vanguardia (línea de masas) en su propio seno y que este movimiento sólo puede concebirse como P.C., como condición previa a su **transmisión** al resto de la clase (Revolución Proletaria).

En resumidas cuentas, la realidad social y política actual no presta a la Reconstitución del PC las mismas condiciones que a principios de siglo, pero sí le exige el cumplimiento de los mismos requisitos. Los comunistas debemos ser capaces de comprender estos requisitos y de crear las condiciones políticas que permitan realizarlos. Esta cuestión sólo puede abordarse desde el punto de vista de la *Tesis de Reconstitución*.

Comité Central del PCR

Ante las Elecciones Generales del 3 de Marzo

(Llamamiento difundido por el Partido Comunista Revolucionario)

¡ Trabajadores !

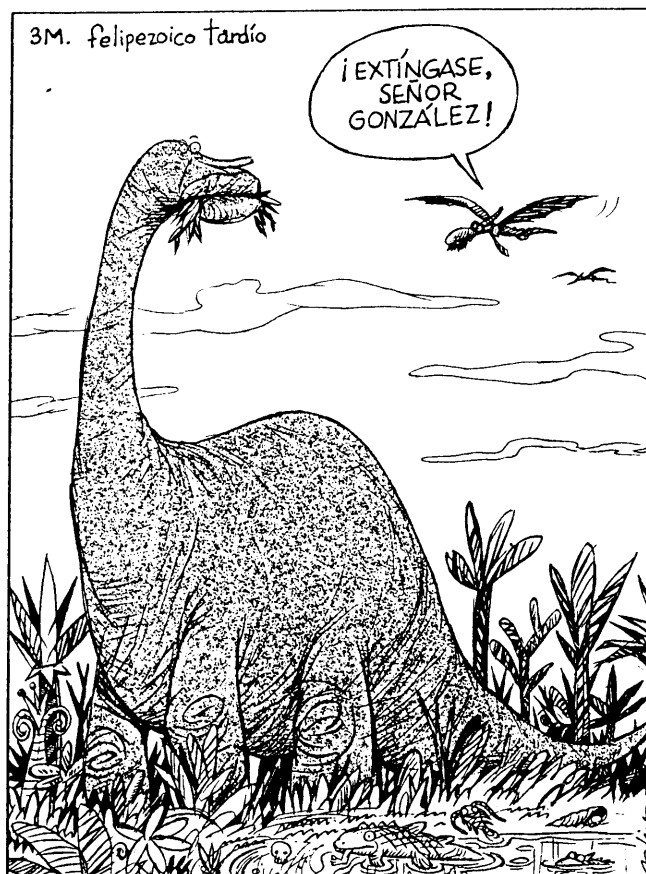
Una vez más, los fieles servidores de vuestros patronos, los políticos de la burguesía, se acuerdan de vosotros para que respaldéis la política antiobrera que llevan aplicando (PSOE, CiU, PNV) o que quieren que siga aplicándose con ciertos matices (más reaccionarios, el PP; más "liberales", el PCE-IU) desde hace muchos años. Reclaman vuestra participación en las Elecciones Generales del 3 de Marzo invocando la "libertad", la "democracia" y la "responsabilidad cívica" para que respaldéis su libertad para explotaros, para despediros de vuestro trabajo, para cerrar las fábricas y para imponeros salarios de hambre; para que respaldéis su democracia, pues en las instituciones del actual Estado sólo tienen cabida quienes no cuestionen el poder del capital ni el sistema de relaciones sociales que ha impuesto la burguesía, por el que velan sus lacayos oportunistas.

Si en alguna ocasión los trabajadores toman conciencia de esto, se dan cuenta de que los políticos que hoy les piden el voto no quieren solucionar sus necesidades y sus reivindicaciones más acuciantes y de que sus "representantes" sindicales tampoco quieren organizar la lucha por esas reivindicaciones, ya que tienen tan asumida la democracia (de la burguesía) y la libertad (de los patronos) que prefieren verlos en la calle y en la indigencia antes que cuestionar la estabilidad de esas instituciones, y cuando, ante todo esto, los trabajadores buscan y organizan nuevas formas de lucha fuera de los cauces establecidos por las instituciones - como fue el caso reciente, por ejemplo, de los trabajadores de astilleros gaditanos y gallegos-, comprobarán en su propia piel toda la verdad de esta brutal rea-

lidad, comprobarán el verdadero, limitado y estrecho significado que la burguesía otorga a la palabra "democracia", comprobarán con qué facilidad la libertad y la democracia (burguesas) se visten de uniforme y se arman de porra y pistola para aplastar y acallar a aquellos trabajadores que alzan la voz reclamando lo que es justo.

La burguesía, a través de su dictadura de clase organizada (el Estado), es quien impone las reglas del juego "democrático". En el **parlamentarismo** y la **monarquía** están hoy resumidas esas "reglas del juego". El parlamentarismo es la **forma** mediante la cual la burguesía impide que los trabajadores accedan o puedan acceder a la práctica directa de la política y al ejercicio del poder, la burguesía -y esto ha sido demostrado por la historia- busca otras formas políticas para impedirlo y para mantener su dominio: el fascismo.

Muchos "demócratas de toda la vida", que hoy continúan en la política activa y que se deshacen en alabanzas y halagos a la "democracia" y al "Estado de Derecho", fueron fieles cuadros franquistas (fascistas) con experiencia en la represión de los obreros. Si no, que le pregunten a Fraga, quien hoy se inflama de indignación ante la "violencia" y el "terrorismo", qué hizo o qué dijo cuando, hace 20 años, siendo ministro del gobierno de turno franquista, la policía acribilló a balazos a una asamblea de trabajadores en Vitoria y mató a 5 obreros, precisamente un 3 de Marzo. ¡La misma policía, el mismo aparato político, la misma clase burguesa que asesinó un 3 de Marzo piden vuestro voto el mismo día! ¡Que el 3 de Marzo sea para vosotros, los trabajadores, una fecha de dolor de clase y de recuerdo de vuestros hermanos asesinados y no una falsa celebración democrática y de participación en el reparto del pastel entre los distintos sectores de la burguesía!



¡Decidles, no!, ¡no queremos refrendar vuestra política de liquidación de nuestras conquistas y nuestros derechos, no queremos apoyar vuestro sistema de explotación y opresión! ¡No les votéis!

Por una política del proletariado independiente, por la Reconstitución del Partido Comunista

La burguesía financiera española (los banqueros y los grandes industriales) supo recomponer sus formas de dominación política tras la muerte de Franco (Constitución de 1978) y estableció un plan de participación en el juego de intereses imperialistas internacional (entrada en la OTAN en 1981 y en la Unión Europea en 1986) a partir de la recuperación de sus posiciones económicas (reestructuración económica iniciada en 1982). La UCD cumplió la misión de dar el Estado, el mismo Estado fascista, una nueva y diferente máscara política y de poner en marcha la vocación imperialista de nuestra burguesía monopolista; el PSOE ha cumplido, en lo fundamental, la suya de permitir la consolidación económica de la burguesía y de desmantelar el movimiento obrero. El papel del oportunismo practicado por las direcciones de los sindicatos (sobre todo UGT, pero también en gran medida CC.OO.) ha permitido esto último, mientras el adocenamiento del PCE y su práctica de liquidación de todo movimiento revolucionario ha estado dirigido hacia los mismos fines de defensa de los intereses y de los objetivos del capital.

¿Cuál es el papel que la burguesía quiere encomendar al futuro gobierno del PP? El de la defensa de sus intereses imperialistas en todo el mundo, el de arrogarse un rol activo en el escenario de la política mundial. El PSOE ha cumplido el papel de "barrer la casa", de organizar la economía en torno a los intereses monopolistas, de eliminar toda oposición de clase a esos intereses y de dejar la puerta abierta a su expansión fuera de nuestras

fronteras (Referéndum de la OTAN, intervencionismo militar en conflictos internacionales como el de Irak o Bosnia, compromiso total con el imperialismo a través de la ocupación del máximo cargo político de la OTAN). Una vez conseguida la "unidad de la nación" en torno a este plan de "potencia mundial", el PP deberá aplicarlo con todas sus consecuencias. Y, en una época en que el viejo sistema mundial bipolar se ha resquebrajado y está siendo sustituido por otro, todavía sin definir, en una época en la que cada potencia imperialista busca a sus aliados y define a sus enemigos, en una época en la que las contradicciones en el campo internacional son cada vez más difíciles de resolver pacíficamente, la burguesía española busca un partido capaz de organizar un gobierno que no tenga escrúpulos en el caso de que sea precisa la participación total en una guerra entre potencias imperialistas para la defensa de sus intereses estratégicos. La burguesía monopolista necesita al PP para esto. El PSOE se ha desgastado creando las bases económicas y sociales para permitir la política agresiva de una clase agresiva (la burguesía monopolista). Pero, para realizar esto, creó una capa de burguesía burocrática que ahora perjudica a la marcha del plan del imperialismo español porque se aferra con uñas y dientes al poder. Por eso, el PSOE ha sido víctima de una sistemática conspiración, por eso aúlla como perro apaleado y abandonado por su amo.

Los trabajadores debemos tomar conciencia de que, en la actualidad, todos y cada uno de los partidos políticos del sistema actúan en función de los objetivos de la burguesía, principalmente de la burguesía monopolista y del capital financiero: unos, ejerciendo el poder y aplicando directamente las directrices de la clase dominante (PSOE, PP, PNV, CiU); otros, actuando como salvaguardia y como colchón de amortiguamiento del movimiento de resistencia a esa política por parte de la única clase capaz de cuestionar y subvertir los planes de los imperialistas, la clase obrera (IU, determinadas corrientes del PSOE y sus sindicatos). Los traba-

jadores debemos tomar conciencia de que ninguno de los actuales partidos oficiales responde a nuestros intereses de clase, que todos y cada uno de ellos responde, a lo largo del tiempo y en cada uno de los momentos políticos, a los intereses de la clase que nos explota y nos oprime. Los trabajadores debemos tomar conciencia de que la satisfacción de nuestros intereses exige, en definitiva, la realización de la misión histórica de nuestra clase: la Revolución Socialista -a través de la conquista de la Dictadura del Proletariado- hasta la erradicación de toda explotación y de toda opresión en el Comunismo.

Hoy por hoy, los trabajadores no tenemos un partido que represente nuestros intereses de clase. Este partido fue destruido por los oportunistas y los revisionistas (Carrillo, Anguita). Por eso, en la actualidad, los trabajadores no podemos aspirar a ver representados nuestros anhelos y nuestras reivindicaciones en ningún programa ni en ningún parlamento burgueses. Para que los trabajadores podamos ver traducidos nuestros intereses de clase debemos, primero, actuar políticamente como clase independiente, no cometida ni subordinada a otras clases. Y, para ello, es preciso que reconstituyamos nuestro partido político, el Partido Comunista. ¡En esta tarea, debemos volcar los trabajadores toda nuestra iniciativa y toda nuestra actividad política! ¡No perdamos el tiempo ni nuestros esfuerzos apoyando a los partidos de la burguesía y a sus políticas de destrucción de nuestros derechos y de intervencionismo imperialista!

¡No votar!
¡Contra los planes del imperialismo!
¡Por la independencia política del proletariado!
¡Estudiemos y apliquemos el Marxismo-Leninismo, combatiendo a todo oportunismo y revisionismo!
¡Por la Reconstitución del Partido Comunista!



El “¿Qué hacer?” de Lenin y la Reconstitución del Partido Comunista (1ª parte)

Lenin escribió su obra *¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento* entre fines de 1901 y comienzos de 1902, y hoy, en 1996, nos hallamos confrontados a un problema esencialmente idéntico: desarrollar un poderoso **movimiento obrero revolucionario** que liquide el capitalismo para edificar en nuestro país y en el mundo entero la nueva sociedad comunista; y, como condición indispensable para ello, dotar al proletariado de su **Partido Comunista**.

Este artículo tiene precisamente por objeto contribuir a resolver nuestro “problema candente”, analizando el *¿Qué hacer?* en relación con el presente estado de cosas. La confluencia de todo un conjunto de circunstancias hizo posible la plasmación en esta obra de unos principios fundamentales para la edificación del partido revolucionario de la clase obrera.

En primer lugar, el movimiento obrero ruso fue el más tardío de toda Europa, gracias a lo cual los socialdemócratas (a partir de aquí, entiendase por tal a los “comu-

Lenin y sus camaradas eran intelectuales que llevaban más de una década formándose en la teoría marxista e incorporándose de un modo creciente al movimiento obrero que estaba naciendo, tratando de dirigirlo por el camino de la revolución.

nistas”) de este país, con Lenin a la cabeza, pudieron sintetizar y depurar toda la experiencia política y organizativa de nuestra clase en el viejo continente (las distintas revoluciones, especialmente, la Comuna de París, así como la Primera Internacional y, sobre todo, la Segunda que supuso la creación de partidos obreros en los países europeos; y, por fin, el nacimiento, dentro de éstos, del oportunismo revisionista).

En segundo lugar, el sistema político autocrático de los zares dejaba muy pocos resquicios para encauzar la actividad política de las clases oprimidas por la senda del reformismo, lo cual obligaba, desde hacía décadas, a concentrar los esfuerzos en las tareas y en la organización **revolucionarias**. Una gran cantidad de jóvenes intelectuales de extracción burguesa se enfrentaron heroicamente al régimen zarista: unos se giraron hacia el campesinado, parte de ellos acabó esgrimiendo los métodos terroristas de lucha, y, más tarde (en los años 80 y 90 del siglo XIX), otros vieron en la emergente clase obrera a la fuerza revolucionaria principal, se entregaron en cuerpo y alma a su servicio y se adhirieron a su ideología, el marxismo. En cualquier caso, hasta casi concluir el siglo pasado, no cabía duda de que se trataba de organizar la Revolución, y no un mero movimiento de reformas.

En tercer lugar, Lenin y sus camaradas eran intelectuales que **llevaban más de una década formándose en la teoría marxista e incorporándose de un modo creciente al movimiento obrero que estaba naciendo**, tratando de dirigirlo por el camino de la revolución. Esto significaba entonces, educarlo en los principios del socialismo y procurar destacar de su seno a cuantos más obreros conscientes para formar el Partido. Avatares como el descabezamiento de la Organización por parte de la policía zarista contribuyeron de rechazo, a forjar verdaderos cuadros revolucionarios y un autentico P.C.

Las tesis políticas que contiene *¿Qué hacer?* son, pues, resultado de una madurez duramente conquistada por la vanguardia revolucionaria del proletariado, a escala internacional y de Rusia, en un sentido histórico-general y en las personas concretas que eran Lenin y sus camaradas. Además, y como el criterio último de la verdad siempre es la práctica, la experiencia ulterior de la revolución rusa muestra que los principios políticos y organizativos que defiende esta obra -y a los que nunca renunció su autor- fueron la base del primer Partido de Nuevo Tipo de la historia (arma efectiva para hacer triunfar la Revolución Proletaria): el Partido Bolchevique.

Situación actual del movimiento obrero

Antes de estudiar con cierto detalle la obra, tal como nos hemos propuesto, (o sea, para que nos oriente en

la solución de nuestros problemas presentes) lo primero es hacer un somero reconocimiento de la realidad en que se halla el movimiento obrero actual.

La importancia política de la clase obrera fue creciendo durante el siglo XIX, hasta convertirse, en la primera mitad de nuestro siglo, en la fuerza determinante. No obstante, el crecimiento no suele estar exento de errores e insuficiencias que, a la postre, si no se corrigen a tiempo, acaban comprometiendo todos los logros. Y así ha sido: desde mediados de este siglo (XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, como momento clave), la ola revolucionaria que había recorrido el mundo entra en decadencia y, con altibajos, se agota en la pasada década. Esta ola fructificó en Revoluciones Socialistas (todas ellas liquidadas) y, como subproducto, en conquistas económicas y políticas, en reformas bajo el capitalismo, a favor de la clase de los trabajadores asalariados y de las masas explotadas en general.

La decadencia de la ola revolucionaria tiene como causa directa la victoria del revisionismo contemporáneo en los Partidos Comunistas y la consiguiente destrucción de éstos. Con lo cual, el movimiento obrero afronta la nueva etapa con una tremenda desorientación ideológica, sin organización revolucionaria que lo dirija y teniendo que hacer frente a una ofensiva reaccionaria por parte de la burguesía, tendente a recuperar paso a paso las concesiones a las que se vio obligada y que hoy la descomposición de su régimen no le permite mantener. Ya no sólo es la causa de la revolución proletaria, sino incluso el movimiento de resistencia, sindical, de la clase obrera se encuentra encorsetado, asfixiado y oprimido por el oportunismo (UGT, CC.OO., etc.). Por mucho que, de cuando en cuando, dicho movimiento pueda desbordar tales estructuras, la suerte de la emancipación del proletariado e incluso la permanencia y consolidación de la organización sindical de clase, independiente de la burguesía, es ya inalcanzable hoy por el mero desarrollo espontáneo del movimiento proletario de resistencia. Hay que abordar como tarea la organización independiente del proletariado en función del cumplimiento de su misión histórica: la revolución socialista. Y esto sólo es posible empezando por organizar lo más consciente en Partido Comunista.

Resolver esta tarea (mucho más difícil que antes) nos obliga a cumplir unos requisitos que -aunque no se quieran comprender a priori- la vida acaba colocando en nuestro camino, si es que realmente nos proponemos impulsar el movimiento hacia adelante. ¿Y cómo es la situación del sector que se supone más consciente del proletariado?

Hay una primera cosa que llama la atención: el desarrollo del movimiento obrero revolucionario produce un enriquecimiento de la teoría socialista pero también, como desecho, tendencias elaboradas y defendidas por los compañeros de viaje pequeño-burgueses, tendencias que se han fortalecido en el período último de retroceso coyuntural de la revolución proletaria mundial. Así, históricamente, se han configurado diferentes corrientes con sus

organizaciones aparentemente obreras, a las que deberemos ir "ajustando cuentas": enemigos declarados del marxismo como los anarquistas y los socialdemócratas actuales; "marxistas" que rechazan el leninismo como los eurocomunistas (PCE de Anguita) y, en el otro extre-

La decadencia de la ola revolucionaria tiene como causa directa la victoria del revisionismo contemporáneo en los Partidos Comunistas y la consiguiente destrucción de éstos.

mo, los trotskistas, bordiguistas y demás "comunistas de izquierda"; luego, entre los que se proclaman marxista-leninistas, están los maoístas, los defensores de la Albania de Enver Hoxa, de la China de Deng Tsiao Ping, de la Cuba de Fidel Castro y Ché Guevara, los pro-soviéticos, ... En la corriente pro-soviética formada por los que sostuvieron a la URSS revisionista, unos se hunden en el fango de la socialdemocracia, otros siguen reivindicando la etapa de Brézhnev y, afortunadamente, los hay que se proponen la ruptura con el revisionismo. Como podemos apreciar, la oferta es demasiado variada y reconstituir el Partido exige, como condición previa, clarificar el panorama ideológico. Este requisito -máxime tras lo ocurrido en los países socialistas- no está ni mucho menos cumplido en la teoría y con mayor razón en la práctica: ¿quién se atrevería a afirmar que, en la actualidad, la ideología revolucionaria tiene una única interpretación para el conjunto de la vanguardia proletaria?

Sin embargo, la mayoría de las organizaciones representativas de aquellas tendencias se consideran ya, por su cuenta, **El Partido**, incluso alguna organización añade la coletilla "(reconstituido)"; y, como es lógico, se dedican por tanto a otras tareas más elevadas que la reconstitución partidaria, como construir una Izquierda Unida, un Frente de Izquierdas, conquistar Parlamentos, Sindicatos, hacer la guerra "revolucionaria"... todo, menos preparar al proletariado para la Revolución.

Con respecto a los destacamentos que han comprendido la necesidad de recuperar el Partido Comunista, algunos plantean cuestiones ideológicas que el PCR todavía no está en condiciones de valorar (PCE maoísta, Organización Comunista "Octubre", Hilo Rojo, etc.). Pero el insoslayable e inmediato debate clarificador, se sitúa en los términos de qué entendemos por Partido Comunista y cuáles son, por tanto, los requisitos-teóricos, políticos y organizativos- para reconstituirlo.

A grandes rasgos, veamos las concepciones -

discrepantes de las del PCR- que propugnan otros destacamentos:

- **Frente Marxista-Leninista de los Pueblos de España (Fm-l(PE))**: No se propone definir concretamente qué se entiende por doctrina marxista-leninista, ni cuál ha sido su desarrollo tras la experiencia del socialismo; presupone, además, que existen ya comunistas, marxistas-leninistas, organizados o no, de tal modo que la “reconstrucción” del Partido Comunista es igual a la simple unidad de esos comunistas. El estudio de nuestra ideología, el desarrollo político y organizativo, y el trabajo de masas son cuestiones que se van resolviendo sobre la marcha, sin una planificación previa, sin método.

- **Organización Comunista de Asturias (OCA)**: Entiende la “reconstrucción” del Partido Comunista como el resultado de la elaboración de unas Tesis, un Programa y unos Estatutos por un grupo de autoproclamados comunistas. Rechaza tomar por base de sus tareas el estudio de las obras de los clásicos del marxismo-leninismo y considera como algo secundario la realización de trabajo práctico de masas, antes de que exista Partido; el Partido Comunista no se forja en el movimiento obrero, sino que se forma primero fuera y luego se dirige a él.

- **Partit Comunista Obrer de Catalunya (PCOC)**: Reconoce -como premisas para la “reconstrucción” del PC- la necesidad de clarificación y desarrollo de la teoría, así como la necesidad de desplegar trabajo de masas. Sin embargo, pasa por alto la importancia de definir los requisitos generales de tal “reconstrucción” y lo que es el

*estamos en un momento de
balance de la historia de
nuestro movimiento.*

Partido Comunista, para centrarse en la defensa y aplicación de su Programa político (en opinión del PCR, en cambio, el Programa es la expresión de la más alta síntesis entre el marxismo-leninismo y el movimiento obrero, es por tanto fruto de todo un desarrollo teórico y práctico de la vanguardia proletaria que culmina con la Reconstitución del Partido, a partir de la cual, entonces sí, la lucha por la realización del Programa pasa a ser lo principal).

De la Rusia de principios de siglo hasta nuestra situación actual

Aplicar el espíritu del leninismo, las enseñanzas del *¿Qué hacer?*, a nuestras condiciones exige, desde luego, rechazar el enfoque dogmático que implicaría

copiar al pie de la letra esas recetas sin tener en cuenta para nada las diferencias objetivas entre la situación de los revolucionarios rusos en 1902 y la nuestra. Así que, antes de entrar en los pormenores de la obra, destaquemos algunas similitudes y diferencias fundamentales entre ambas situaciones.

Al igual que Lenin, nos hallamos ante la empresa de crear el partido revolucionario de la clase obrera. Sin embargo, en nuestro caso, se trata de **re-constituirlo**, puesto que el Partido Comunista de España ya se constituyó en 1920 y fue, más tarde, liquidado por el revisionismo. Además, Lenin afrontaba aquella tarea coincidiendo con el nacimiento del movimiento obrero ruso y de sus organizaciones (los incipientes sindicatos sufrían entonces la persecución del Estado); mientras, en España, el movimiento obrero tiene más de un siglo de historia y se encuentra actualmente hegemonizado por la burguesía, a través de sus agentes oportunistas que lo dirigen (los Antonio Gutiérrez, Cándido Méndez, Marcelino Camacho, Nicolás Redondo, Julio Anguita y *cía.*).

Es más: a principios de siglo, el movimiento proletario estaba en auge en los países desarrollados, acumulando fuerzas para abordar sus tareas revolucionarias y la teoría marxista gozaba de un prestigio creciente en él, podríamos decir de un reconocimiento generalizado (aunque tal reconocimiento fuese más formal que real y profundo). Hoy -ya lo hemos explicado- la ola revolucionaria que entonces se preparaba ha concluido; el movimiento obrero y el marxismo están en sus horas más bajas; se coloca ante todos los revolucionarios la tarea insoslayable de la clarificación ideológica a la luz de la experiencia histórica: estamos en un **momento de balance de la historia de nuestro movimiento.**

A simple vista, nos encontramos, al igual que entonces, con el problema de la dispersión organizativa de las organizaciones de la vanguardia proletaria, pero se trataba de una dispersión que, en principio, se debía a la **juventud** del movimiento socialista y a la dificultad de cohesionar la multitud de organizaciones **locales**, aunque todas ellas se fijaban como objetivo inmediato la constitución del Partido **único** del proletariado en base a la ideología común (aparentemente) del marxismo. Actualmente, se trata ante todo de una **dispersión ideológica consolidada**: nadie mínimamente serio aspira a conciliar en un partido único las diferentes corrientes ideológicas supuestamente marxistas que hoy están organizadas.

La conciencia de los obreros de vanguardia, eso sí, está contaminada, como en tiempos de Lenin, por **interpretaciones tergiversadas del marxismo**: hoy es el revisionismo en sus múltiples variantes; en aquellos tiempos era el llamado “marxismo legal”, versión castrada de esta doctrina (permitida por las autoridades rusas, en aquellos años más preocupadas por combatir el revolucionarismo campesino y que se regocijaban con toda crítica hacia esta tendencia, aunque fuera una crítica marxista). Asimismo, en ambos casos, encontramos en los

proletarios avanzados una conciencia **espontaneísta** bastante arraigada, es decir, la creencia de que el desarrollo del movimiento revolucionario es fruto automático del movimiento práctico de los obreros, despreciando el papel de la teoría para la educación de éstos. De estas dos cuestiones, podemos deducir que, tanto ahora como en tiempos de Lenin, el nivel de comprensión del marxismo entre la vanguardia de nuestra clase es generalmente bajo.

Otro factor diferenciador es el que el PCR ya expuso en un artículo anterior (véase la Editorial de *La Forja* nº 8): en estos momentos, en el Estado español, no estamos asistiendo a un **auge del movimiento práctico de**

la clase obrera, por sus reivindicaciones económicas, como sí estaba ocurriendo en la Rusia de principios de siglo.

También podríamos añadir que el proletariado ruso de entonces tenía ante sí, como objetivo estratégico inmediato, la revolución democrático-burguesa, mientras que, aquí y ahora, se trata de preparar una Revolución Socialista Proletaria; no obstante, no creemos que ésta sea una diferencia importante de cara a dilucidar los requisitos generales para la constitución del Partido Comunista, pues, cualquiera que sea la tarea histórica que tenga que enfrentar nuestra clase, la condición previa es dotarse de un partido revolucionario **independiente**.

ANÁLISIS DEL CONTENIDO DE LA OBRA

“... La lucha interior da al Partido fuerza y vitalidad; la prueba más grande de la debilidad de un partido es el amorfismo y la ausencia de fronteras netamente delimitadas; el Partido se fortalece depurándose...”

Con esta cita de una carta de Lasalle a Marx (del 24 de junio de 1852), Lenin encabeza el prólogo de su libro, queriendo así advertir a sus camaradas que la situación en las organizaciones socialistas ha llegado a tal punto que exige combatirla; y que la aspiración a un desarrollo del Partido meramente mecánico, lineal, basado en la acumulación cuantitativa, en la unificación de militantes, de agrupaciones, etc. y el temor a la lucha interna es una concepción profundamente errónea, ajena al carácter dialéctico del marxismo. **La lucha de dos líneas en el seno de la vanguardia proletaria es, uno de los motores fundamentales de la construcción del Partido.**

Efectivamente, tras mencionar los problemas con que estaba tropezando el movimiento obrero revolucionario ruso (a saber: “los problemas del carácter y el contenido principal de nuestra agitación política, acerca de nuestras tareas de organización y acerca del plan de crear simultáneamente y por distintas partes, una organización combativa de toda Rusia”), Lenin añade:

“No cabía duda de que los distintos conceptos sobre el modo de resolver estos tres problemas se explican mucho más por un antagonismo radical entre las dos tendencias de la socialdemocracia, que por divergencias de detalle. Por otra parte, la perplejidad de los ‘economistas’ al ver que *Iskra* (periodico del ala revolucionaria de la socialdemocracia) sostenía de hecho nuestras concepciones ha puesto de manifiesto con toda evidencia que a menudo hablábamos lenguajes literalmente distintos; que, debido a ello, *no podemos llegar a ningún acuerdo sin comenzar ab ovo* (desde el principio - N. del A.); que es necesario intentar una ‘*explicación*’ sistemática en la forma más popular posible, a base del mayor número posible de ejemplos concretos, con *todos* los ‘economistas’, sobre *todos* los puntos cardinales de nuestras discre-

pancias.”

Actualmente, el PCR pensamos que se da un antagonismo radical entre dos puntos de vista sobre cómo recuperar el Partido, los cuales -para entendernos- hemos **etiquetado** como “reconstitución” y “reconstrucción”. Desgraciadamente, en lugar de emitir su juicio “sobre todos los puntos cardinales de nuestras discrepancias”, sobre todo desde el nº 7 de *La Forja* (polémica fundamental por su contenido y no polémica por polemizar, ni crítica

La lucha de dos líneas en el
seno de la vanguardia
proletaria es, uno de
los motores fundamentales
de la construcción del Partido.

por criticar), algunos han optado por hacerse los graciosos jugando con las palabras y sus definiciones de diccionario, cuando lo que está en juego es algo tan serio como el Partido Comunista y la causa de la clase obrera. Por lo demás, queremos subrayar hasta qué punto la cuestión en liza no es de palabras, aduciendo el ejemplo de la Organización Leninista que emplea el término de “reconstrucción” y, sin embargo, concibe el objetivo de un modo más cercano a nuestra Tesis de Reconstitución que a la concepción oportunista que denominamos de “reconstrucción” (denominamos, porque así la llaman los que la sostienen).

Importancia de la teoría y de la lucha teórica

Como es lógico, de entre los problemas de la

creación del Partido, Lenin empieza por el de la teoría, pues el marxismo constituye la base de toda la tarea.

En este campo, aunque en un principio parecía existir unidad de criterios por parte de las distintas organizaciones rusas, resulta que no es así: se observa que la tendencia oportunista de la socialdemocracia rusa reivindica la "libertad de crítica" contra el marxismo "dogmático", al igual que hace el revisionismo bernsteiniano en Alemania y en el movimiento socialista internacional, y, además, que todos estos adalides de la "libertad de crítica" se ensalzan mutuamente, aprenden los unos de los otros y hacen causa común internacional contra los revolucionarios.

Dado que los "críticos" rusos todavía no se habían desarrollado políticamente tanto como sus correligionarios occidentales, Lenin pasa a explicar en qué han acabado éstos:

"En qué consiste la `nueva` tendencia que asume una actitud `crítica` frente al marxismo `viejo, dogmático`, lo *ha dicho* Bernstein y lo *ha mostrado* Millerand con suficiente claridad.

La socialdemocracia debe transformarse, de partido de la revolución social, en un partido democrático de reformas sociales. Bernstein ha apoyado esta reivindicación política con toda una batería de 'nuevos' argumentos y consideraciones bastante armoniosamente concordados. Ha sido negada la posibilidad de fundamentar científicamente el socialismo y de demostrar, desde el punto de vista de la concepción materialista de la historia, su necesidad e inevitabilidad; ha sido negado el hecho de la miseria creciente, de la proletarización y de la exacerbación de las contradicciones capitalistas; ha sido declarado inconsistente el concepto mismo del '*objetivo final*' y rechazada en absoluto la idea de la dictadura del proletariado; ha sido negada la oposición de principios entre el liberalismo y el socialismo; ha sido negada la *teoría de la lucha de clases*, pretendiendo que no es aplicable a una sociedad estrictamente democrática, gobernada conforme a la voluntad de la mayoría, etc.

Así, pues, la exigencia de que la socialdemocracia revolucionaria diese un viraje decisivo hacia el socialreformismo burgués, iba acompañada de un viraje no menos decisivo hacia la crítica burguesa de todas las ideas fundamentales del marxismo."

Aquí tenemos expuestas las ideas básicas del **revisionismo clásico**, que, décadas después, serían asumidas por el **revisionismo moderno** de Jruschov y otros, sobre todo en su versión más derechista: el eurocomunismo. Luego de explicar que la fuerza del revisionismo reside precisamente en que se apoya en la crítica que los ideólogos burgueses dirigen contra el marxismo, Lenin clarifica aún más su contenido, poniendo el ejemplo de la aplicación práctica del revisionismo en Francia (aprobada calurosamente por sus colegas alemanes), de la mano del "socialista" francés A. Millerand quien, en 1899 formó parte del gobierno burgués reaccionario de Francia y aplicó con la

burguesía una política imperialista. A estas alturas, ejemplos de esos tenemos a montones, desde el gobierno del PSOE hasta la URSS revisionista.

"¡Y a cambio de esta infinita humillación y autoenvilecimiento del socialismo ante el mundo entero, de la corrupción de **la conciencia socialista de las masas obreras -la única base que puede asegurarnos el triunfo-**, a cambio de todo esto, unos rimbombantes *proyectos* de miserables reformas; tan miserables, que se había logrado obtener más de los gobiernos burgueses!"

Efectivamente, es fundamental entender la idea que hemos destacado en la cita anterior, como un requisito básico, indispensable, para la Reconstitución del Partido: conocer el marxismo-leninismo, educar en él a la clase entera, limpiándolo de toda tergiversación. Y para ello, Lenin nos insta a no juzgar "a los hombres por el uniforme que ellos mismos se han puesto, ni por el sobrenombre pomposo que a sí mismos se dan, sino por sus actos y por la clase de propaganda que llevan a la práctica (...)"

En la actualidad del Estado español, la Reconstitución del Partido Comunista exige combatir el revisionismo descarado del PCE-IU y del PCPE, pero también criticar los errores de otros que ostentan sobrenombres no menos pomposos, tratando de que no se hundan o hundan a otros en el revisionismo y de recuperarlos así para la causa proletaria.

Sería erróneo por nuestra parte que, en la exacerbación de esta lucha ideológica, los marxista-leninistas cayésemos en el sectarismo izquierdista y Lenin advierte

" ...un requisito básico, indispensable, para la Reconstitución del Partido: conocer el marxismo-leninismo, educar en él a la clase entera, limpiándolo de toda tergiversación."

(Lenin)

contra ello apoyando -incluso después de su ruptura- el pacto que los socialdemócratas revolucionarios alcanzaron con los demócratas burgueses, en el período del "marxismo legal". Se pregunta si esta "luna de miel" no fue la causa de la posterior confusión entre marxismo y revisionismo en el seno del movimiento; y contesta negativamente:

"Esta pregunta, seguida de una respuesta afirmativa, se oye a veces en boca de gentes que enfocan el problema en forma demasiado rectilínea. Pero esa gente carece en absoluto de razón. Puede tener miedo a alianzas temporales, aunque sea con gente insegura, únicamente el

que tenga poca confianza en sí mismo, y ningún partido político podría existir sin esas alianzas. Ahora bien, la unión con los marxistas legales fue una especie de primera alianza verdaderamente política, concertada por la socialdemocracia rusa. Gracias a esta alianza, se ha logrado el triunfo, asombrosamente rápido, sobre el populismo, así como la enorme difusión de las ideas del marxismo (si bien en forma vulgarizada). Además, la alianza no fue pactada sin `condición` alguna, ni mucho menos.(...)"

Fijémonos que, incluso en la etapa de Reconstitución del Partido, puede ser necesario establecer alianzas para llevar a buen término la empresa (meditemos la táctica de Frente Único). Hay que reseñar, en cualquier caso, que tal necesidad no se ha hecho sentir hasta el presente momento, probablemente porque la lucha por definir los términos concretos de la Reconstitución ha comenzado hace poco tiempo y todavía no ha podido dar sus frutos.

Lenin añade que la causa de la ruptura de ese pacto no fue el carácter demócrata burgués del aliado, puesto que una alianza así era natural y deseable al tener Rusia ante sí el reto de una revolución democrático-burguesa. La ruptura se hizo necesaria por otro motivo.

"Pero es condición indispensable para esta alianza que los socialistas tengan plena posibilidad de revelar a la clase obrera el antagonismo hostil entre sus intereses y los de la burguesía. Mas el bernsteinianismo y la tendencia `crítica`, hacia la cual evolucionó totalmente la mayoría de los marxistas legales, habían eliminado esta posibilidad y corrompían la conciencia socialista envileciendo el marxismo, predicando la teoría de la atenuación de las contradicciones sociales, proclamando que es absurda la idea de la revolución social y de la dictadura del proletariado, reduciendo el movimiento obrero y la lucha de clases a un tradeunionismo (sindicalismo - N. del A.) estrecho y a la lucha `realista` por pequeñas y graduales reformas. Era exactamente lo mismo que si la democracia burguesa negara el derecho del socialismo a la independencia, y, por tanto, su derecho a la existencia; en la práctica, eso significaba tender a convertir el incipiente movimiento obrero en un apéndice de los liberales."

El practicismo, complemento del revisionismo

Precisamente, por aquel entonces, el viraje hacia la "crítica" contra el marxismo "ortodoxo" por parte de los "marxistas legales" iba unido a un movimiento en sentido contrario -al menos, aparentemente-: la propensión de los socialdemócratas prácticos por el "economismo", tendencia política que, según Lenin, podría formularse así:

"(...) que los obreros se encarguen de la lucha económica (más exacto sería decir: de la lucha tradeunionista, pues esta última comprende también la política específicamente obrera), y que la intelectualidad

"Sin teoría revolucionaria, no puede haber tampoco movimiento revolucionario. Nunca se insistirá lo bastante sobre esta idea en un tiempo en que a la prédica en boga del oportunismo va unido un apasionamiento por las formas más estrechas de la actividad práctica".

(Lenin)

marxista se fusione con los liberales para la `lucha política`."

Vamos a destacar aquí cierto rasgo característico de aquella tendencia, por si, hoy, en 1996, puede ayudar a que piensen y rectifiquen algunos camaradas que dicen aspirar a "reconstruir" el PC:

"..., la mayoría de los `economistas` -observa Lenin-, con absoluta sinceridad, desapueban (y, por la propia esencia del `economismo`, tienen que desaprovechar) toda clase de controversias teóricas, disensiones fraccionalistas, amplias cuestiones políticas, proyectos de organizar a los revolucionarios, etc." En opinión de los "economistas, lo que incumbe a los militantes socialistas "... es el movimiento obrero, las organizaciones obreras que tenemos aquí, en nuestra localidad, y el resto no es más que invención de los doctrinarios, `sobrestimación de la ideología`, ..."

Dado que nos toca lidiar con los hermanos contemporáneos de la "crítica" y del "economismo" (a saber: el revisionismo y el practicismo de algunos grupos "pro-reconstrucción", de camaradas que todavía militan en partidos revisionistas y de otros que no están organizados políticamente), es importante tener en cuenta las tareas que los leninistas se fijaron entonces para poder avanzar:

"Primeramente, era necesario preocuparse de que se reanudara el trabajo teórico, que apenas si se había iniciado en la época del marxismo legal y que ahora había vuelto a recaer sobre los militantes ilegales: sin un trabajo de esta índole, no era posible un incremento eficaz del movimiento. En segundo lugar, era preciso emprender una lucha activa contra la `crítica` legal, que corrompía profundamente los espíritus. En tercer lugar, había que actuar de un modo enérgico contra la dispersión y las vacilaciones en el movimiento práctico, denunciando y refutando toda tentativa de rebajar, consciente o inconscientemente, nuestro programa y nuestra táctica."

Lo que traducido a nuestras actuales necesidades, podría plantearse en los siguientes términos: 1º) Trabajo

teórico, que significa la aplicación de los principios del marxismo-leninismo a las condiciones concretas, como uno de los requisitos indispensables para la elaboración de Línea Política y Programa (el otro es la verdadera práctica, entre las masas); 2º) Luchar contra el revisionismo (el dogmatismo lo englobamos en la categoría general de revisionismo, puesto que implica renegar de uno de los pilares fundamentales del marxismo: la dialéctica); 3º) Combatir las concesiones al oportunismo en el trabajo práctico, a menudo causadas por la precipitación que conduce a saltarse etapas, a desarrollar una práctica de masas -digamos- superior al nivel ideológico y político que, hasta ese momento, se ha conseguido alcanzar.

En la cita, puede llamar la atención del lector la referencia al programa y a la táctica, cuando todavía el Partido ruso no estaba constituido. Ya expusimos, en el Editorial de *La Forja* nº 8, que la formulación del programa bolchevique culminó, en lo fundamental, sólo en el III Congreso del Partido y al calor de la Primera Revolución Rusa de 1905. No obstante, en 1902, los leninistas tenían bastante adelantada esta tarea merced al gran trabajo desplegado en más de una década: profundo conocimiento del marxismo, aplicación de éste en múltiples campos de investigación (por ejemplo, la obra de Lenin: *El desarrollo del capitalismo en Rusia*) e intensa experiencia en el trabajo de masas con un movimiento obrero ascendente.

Al mismo tiempo, recordemos que la situación concreta del movimiento socialdemócrata en 1902 reúne dos deficiencias -también presentes en el actual momento histórico- que, de no corregirse, amenazan la existencia del propio movimiento: 1º) que la amplia difusión del marxismo ha ido acompañada de cierto rebajamiento del nivel teórico, y 2º) que mucha gente, muy poco preparada

“sólo un partido dirigido por una teoría de vanguardia puede cumplir la misión de combatiente de vanguardia.”

(Lenin)

e incluso sin preparación teórica alguna, se ha adherido al movimiento por su significación práctica y sus éxitos prácticos. Por eso, Lenin advierte:

“Sin teoría revolucionaria, no puede haber tampoco movimiento revolucionario. Nunca se insistirá lo bastante sobre esta idea en un tiempo en que a la **prédica en boga del oportunismo** va unido un **apasionamiento por las formas más estrechas de la actividad práctica.** Y, para la socialdemocracia rusa, la importancia de la teoría es mayor aún, debido a tres circunstancias que se olvidan con frecuencia, a saber: primeramente, por el

hecho de que **nuestro partido sólo ha empezado a formarse**, sólo ha empezado a elaborar su fisonomía, y dista mucho de haber ajustado sus cuentas con las otras tendencias del pensamiento revolucionario, que amenazan con desviar el movimiento del camino justo. Por el contrario, precisamente estos últimos tiempos se han distinguido (...) por una reanimación de las tendencias revolucionarias no socialdemócratas (hoy también, el anarquismo y el nacionalismo democrático, o sea, el de nación oprimida - N. del A.). En estas condiciones, un error, `sin importancia´ a primera vista, puede causar los más desastrosos efectos, y sólo gente miope puede encontrar inoportunas o superfluas las discusiones fraccionales y la delimitación rigurosa de los matices. **De la consolidación de tal o cual `matiz´ puede depender el porvenir de la socialdemocracia rusa por años y años.** (...)” (Las otras dos circunstancias que se refieren son la necesidad de aplicar la experiencia de otros países, con espíritu crítico, comprobándola por sí mismo, y las peculiares tareas nacionales de la socialdemocracia rusa)

Y Lenin concreta todavía más la cuestión de la importancia de la teoría para convertir el movimiento obrero en movimiento obrero **revolucionario**: *“sólo un partido dirigido por una teoría de vanguardia puede cumplir la misión de combatiente de vanguardia.”*

Necesidad de la lucha teórica y del estudio del marxismo-leninismo

Para concluir este capítulo, recuerda a los socialistas que “Engels reconoce, *no dos* formas de la gran lucha de la socialdemocracia (la política y la económica) -como se estilaba entre nosotros-, *sino tres, colocando a su lado también la lucha teórica.*” De la cita de Engels que reproduce -tomada de su obra *La guerra campesina en Alemania-*, vamos a destacar dos ideas:

- La primera, que Engels llama al movimiento obrero práctico alemán, que en aquel año de 1875 encabezaba al del resto de Europa, a nunca olvidar “... que se ha desarrollado sobre los hombros del movimiento inglés y francés, que ha tenido la posibilidad de sacar simplemente partido de su experiencia costosa, de evitar en el presente los **errores que entonces no era posible evitar en la mayoría de los casos.** ¿Dónde estaríamos ahora, sin el precedente de las tradeuniones (sindicatos - N. del A.) inglesas y de la lucha política de los obreros franceses, sin ese impulso colosal que ha dado particularmente la Comuna de París?”. Nosotros debemos preguntarnos hoy si tenemos derecho a no tener en cuenta la experiencia histórica del socialismo en Rusia, China y otros países, de la lucha contra el revisionismo contemporáneo en los años sesenta, etc.; si tenemos derecho a conceptualizar el marxismo-leninismo tal como se formuló a principios de nuestro siglo, sin enriquecerlo con la enseñanzas derivadas de los acontecimientos posteriores, de los errores que entonces no fue posible evitar en muchos casos. En fin, todo un trabajo teórico o más exactamente de desarrollo de la teoría científica del marxismo-leninismo.

- La segunda idea es esta recomendación a la socialdemocracia alemana: "Sobre todo, los jefes deberán instruirse cada vez más en todas las cuestiones teóricas, desembarazarse cada vez más de la influencia de la fraseología tradicional, propia de la vieja concepción del mundo, y tener siempre presente que **el socialismo, desde que se ha hecho ciencia, exige que se le trate como tal, es decir, que se le estudie**. La conciencia así lograda y cada vez más lúcida debe ser difundida entre las masas obreras con celo cada vez mayor, se debe cimentar cada vez más fuertemente la organización del partido, así como la de los sindicatos..." Por si no estaba ya suficientemente claro: el marxismo-leninismo, para **aplicarlo**, hay que **conocerlo** y eso exige **estudiarlo**, empezando por las fuentes, los clásicos (Marx, Engels y Lenin), máxime tras varias décadas de predominio revisionista.

Y ¡camaradas de la OCA! no se trata de estudiar por estudiar, por afán de erudición, sino con la vista puesta en el objetivo: la Reconstitución del Partido Comunista; tampoco nuestro Plan ha contemplado jamás una etapa previa de dedicación exclusiva al estudio hasta agotar todo el acervo marxista-leninista, para sólo después poder pasar a otras tareas: tan rígido esquematismo - antidialéctico- nunca se nos podría haber ocurrido ¿Por qué será que a vosotros sí? ¡Y, encima, lo atribuí a nosotros!

La espontaneidad de las masas y la conciencia comunista

La situación del movimiento ruso en 1902 compar-tía con la nuestra actual su lado débil: "la falta de conciencia y de espíritu de iniciativa de los dirigentes revolucionarios". En cambio, no disfrutamos por ahora (aunque algo hay y, sobre todo, las tendencias objetivas son favorables) de lo que era su lado fuerte: el despertar de las masas y, principalmente, del proletariado industrial.

"...el socialismo, desde que se ha hecho ciencia, exige que se le trate como tal, es decir, que se le estudie".

(Lenin)

Los "economistas" acusaban a los leninistas de subestimar la importancia del elemento objetivo o espontáneo del desarrollo, por lo cual Lenin pasa a analizar la relación entre lo consciente y lo espontáneo en el movimiento obrero. Repasando la historia de éste en Rusia y su progresión, desde los motines primitivos con destrucción "espontánea" de máquinas hasta las huelgas posteriores mucho más "conscientes" (se formulan reivindicaciones determinadas, se calcula de antemano el momento más conveniente, se discuten los casos y ejemplos conocidos de otros lugares, etc.), observa:

"Eso nos demuestra que, en el fondo, el elemento espontáneo no es sino la *forma embrionaria* de lo consciente. (...) Si los motines eran simplemente levantamientos de gente oprimida, las huelgas sistemáticas representaban ya embriones de lucha de clases, pero nada más que embriones. En sí, esas huelgas eran **lucha tradeunionista**, no era aún **lucha socialdemócrata**; (...)"

Por si no estaba ya suficientemente claro: el marxismo-leninismo, para aplicarlo, hay que conocerlo y eso exige estudiarlo, empezando por las fuentes, los clásicos (Marx, Engels y Lenin), máxime tras varias décadas de predominio revisionista.

El problema de la relación entre el movimiento obrero y la conciencia revolucionaria es, en esencia, el siguiente:

"Hemos dicho que los obreros *no podían tener* conciencia socialdemócrata. Ésta sólo podía ser introducida desde fuera. La historia de todos los países atestigua que la clase obrera, exclusivamente con sus propias fuerzas, sólo está en condiciones de elaborar una conciencia tradeunionista, es decir, la convicción de que es necesario agruparse en sindicatos, luchar contra los patronos, reclamar del gobierno la promulgación de tales o cuales leyes necesarias para los obreros, etc. En cambio, la doctrina del socialismo ha surgido de teorías filosóficas, históricas y económicas, elaboradas por representantes instruidos de las clases poseedoras, por los intelectuales. Los propios fundadores del socialismo científico moderno, Marx y Engels, pertenecían por su posición social a los intelectuales burgueses. De igual modo, la doctrina teórica de la socialdemocracia ha surgido en Rusia independientemente en absoluto del ascenso espontáneo del movimiento obrero, ha surgido como resultado natural e inevitable del desarrollo del pensamiento entre los intelectuales revolucionarios socialistas."

El PC, unión entre el marxismo y el movimiento obrero

La tarea del Partido Comunista es, pues, llevar al proletariado **la conciencia** de su situación y de su misión, cosa que no sería necesaria si esta conciencia derivara automáticamente de la lucha de clases. La cita anterior resalta la diferencia, la contradicción entre movimiento y conciencia, entre práctica y teoría, que es la base, a su vez,

de la contradicción entre masas y vanguardia, uno de los motores fundamentales que impulsa el desarrollo político de la clase obrera, hacia el cumplimiento de su misión histórica. La comprensión de esta contradicción, como ya expusimos en el n° 7 de *La Forja*, se ha desarrollado desde Marx hasta Lenin, de manera que a partir de entonces se ha hecho frecuentemente excesivo hincapié en la oposición entre vanguardia y masas, olvidando la identidad, el nexo entre estos dos contrarios. Y esto ha conducido a desviaciones sectarias en partidos comunistas (?) sin línea de masas, sin influencia política y organizativa en ellas.

La OCA, por ejemplo, deduce del anterior planteamiento de Lenin que, si el marxismo surge al margen del movimiento obrero, el Partido Comunista también y sólo entonces se dirige hacia las masas. La famosa definición leninista de Partido, según la cual éste es la unión del socialismo científico con el movimiento obrero, la entienden solamente en el sentido de que el Partido es el que realiza tal unión. Concibe al Partido como la vanguardia organizada del proletariado, entendiendo por vanguardia su acepción exclusivamente teórica. El PCR discrepamos de esta forma de concebir el Partido Comunista: pensamos que éste es la vanguardia **efectiva** de nuestra clase, la unión **material** del socialismo científico con el movimiento obrero (claro está que, una vez constituido, seguirá desarrollando esta unión). Con el punto de vista de la OCA, formamos un Partido Comunista a medias, que no ha pasado la escuela de la práctica y que todavía no es -y que puede no llegar a serlo nunca- un verdadero Partido Comunista. En esto también, el criterio de la verdad es la

La tarea del Partido Comunista es, pues, llevar al proletariado la conciencia de su situación y de su misión, cosa que no sería necesaria si esta conciencia derivara automáticamente de la lucha de clases.

práctica (en su sentido materialista). La historia del movimiento comunista está demasiado repleta de abortos y nuestra clase necesita su Partido y va a contribuir a forjarlo.

En este sentido, es importante la siguiente nota en la que Lenin matiza la afirmación de que la teoría revolucionaria no puede ser elaborada por las masas obreras, precisamente en un momento en que el Partido todavía no está constituido:

“Esto no significa, naturalmente, que los obreros no participen en esta elaboración. Pero no participan en calidad de obreros, sino en calidad de teóricos del socia-

lismo, como los Proudhon y los Weitling; en otros términos, sólo participan en el momento y en la medida en que logran, en mayor o en menor grado, dominar la ciencia de su siglo y hacerla avanzar. **Y a fin de que los obreros lo logren con mayor frecuencia, es necesario ocuparse lo más posible de elevar el nivel de la conciencia de los obreros en general;** es necesario que los obreros no se encierren en el marco artificialmente restringido de la ‘*literatura para obreros*’, sino que aprendan a asimilar más y más la literatura general. Incluso sería más justo decir, en vez de ‘no se encierren’, ‘no sean encerrados’, pues los obreros leen y quieren leer todo cuanto se escribe también para los intelectuales, y únicamente ciertos intelectuales (de ínfima categoría) creen que ‘para los obreros’ basta con relatar el orden de cosas que rige en las fábricas y rumiar lo que ya se conoce desde hace mucho tiempo.”

El movimiento obrero espontáneo, no comunista, es burgués

Volvamos a la cuestión de la relación entre movimiento obrero y conciencia revolucionaria. Lenin continúa el desarrollo de su análisis:

“Ya que no puede ni hablarse de una ideología independiente, elaborada por las mismas masas obreras en el curso de su movimiento, el problema se plantea *solamente así*: ideología burguesa o ideología socialista. No hay término medio (pues la humanidad no ha elaborado ninguna ‘tercera’ ideología; además, en general, en la sociedad desgarrada por las contradicciones de clase nunca puede existir una ideología al margen de las clases ni por encima de las clases). Por eso, *todo lo que sea* rebajar la ideología socialista, *todo lo que sea alejarse* de ella equivale a fortalecer la ideología burguesa. Se habla de espontaneidad. Pero el desarrollo *espontáneo* del movimiento obrero marcha precisamente hacia su subordinación a la ideología burguesa, (...) pues el movimiento obrero espontáneo es tradeunionismo, (...) y el tradeunionismo implica precisamente la esclavización ideológica de los obreros por la burguesía. Por eso, nuestra tarea, la tarea de la socialdemocracia, consiste en *combatir la espontaneidad*, hacer que el movimiento obrero *abandone* esta tendencia espontánea del tradeunionismo a cobijarse bajo el ala de la burguesía y atraerlo hacia el ala de la socialdemocracia revolucionaria. (...)”

Pero -preguntará el lector- ¿por qué el movimiento espontáneo, el movimiento por la línea de la menor resistencia, conduce precisamente a la supremacía de la ideología burguesa? Por la sencilla razón de que la ideología burguesa es mucho más antigua por su origen que la ideología socialista, porque su elaboración es más completa y porque posee medios de difusión *incomparablemente más poderosos*. Y cuanto más joven es el movimiento socialista en un país, tanto más enérgica debe ser, por lo mismo, la lucha contra toda tentativa de afianzar la ideología no socialista, tanto más resueltamente se debe preservar a los obreros de los malos consejeros, que chillan contra ‘la exageración del elemento consciente’, etc. (...) sí, nuestro movimiento realmente se encuentra en su

infancia y, para que llegue con mayor celeridad a la madurez, debe precisamente contagiarse de intransigencia con quienes frenan su desarrollo prosternándose ante la espontaneidad. ¡No hay nada más ridículo y nocivo que presumir de viejo militante que hace ya mucho tiempo pasó por todos los episodios decisivos de la lucha!”

Hoy, no podemos decir que el movimiento obrero español esté en su infancia, pero sí lo están los intentos de Reconstitución que aún se mantienen vivos.

Lenin expone los acontecimientos que propiciaron la aparición del culto a la espontaneidad de los “economistas”:

En Rusia, a mediados de la década de los noventa del siglo pasado, existía el despertar espontáneo de las masas obreras, y, hacia ellas, tendía con todas sus fuerzas una juventud revolucionaria armada de la teoría marxista. Pero ésta fracasó por falta de experiencia revolucionaria y de preparación práctica en la lucha contra la policía política, cualidades que pueden adquirirse con el tiempo, siempre que se tenga conciencia de los errores cometidos. Sin embargo, un sector del movimiento socialdemócrata -los “economistas”-, lejos de ello, erigieron los defectos en virtudes y trataron de dar fundamento teórico a su culto de la espontaneidad. Sus argumentos llegaron a ponerse de moda entre los más jóvenes militantes: “el obrero debe tomar su destino en sus manos, arrancándose de las de los dirigentes”; “lucha por la situación económica”; “los obreros, para los obreros”; “colocar en el primer plano no a la ‘flor y nata’ de los obreros, sino al obrero ‘medio’, al obrero de la masa”; “la política sigue siempre dócilmente a la economía”; “obtener un aumento de un kopek por rublo vale mucho más que todo socialismo y que

“...todo lo que sea rebajar la ideología socialista, todo lo que sea alejarse de ella equivale a fortalecer la ideología burguesa.”

(Lenin)

toda política”; “luchar no para imprecisas generaciones futuras, sino para nosotros mismos y para nuestros hijos” y demás fraseología burguesa.

El argumento teórico más profundo del “economismo” es de la misma naturaleza que el de todos los adeptos de la “teoría de las fuerzas productivas”, desde Bernstein hasta Deng Tsiao Ping, pasando por Trotski con su negativa a construir el socialismo en Rusia y Jrusciov-Brézhnev con su “construcción de la base material para el comunismo”. Se trata de un argumento que tergiversa la tesis de Marx sobre la preeminencia de los factores económicos en la historia.

“Del hecho de que los intereses económicos des-
empeñan un papel decisivo -responde Lenin- *no se desprende en modo alguno* la conclusión de que la lucha económica (=sindical) tenga una importancia primordial, pues los intereses más esenciales, ‘decisivos’ de la clase pueden ser satisfechos *únicamente* por transformaciones *políticas* radicales en general; en particular, el interés económico fundamental del proletariado puede ser satisfecho únicamente por medio de una revolución política que sustituya la dictadura de la burguesía por la dictadura del proletariado.”

Necesidad de planificar el proceso de Reconstitución del PC

Concepciones tan rotundamente espontaneístas parece que sólo se dan actualmente en el sindicato y en la izquierda reformista (PCE-IU, PCPE, etc.) y no tanto entre los destacamentos que propugnan la recuperación del PC. Sin embargo, sí que encontramos una insuficiencia compartida por los “economistas” rusos de entonces y que derivaba naturalmente de sus concepciones: la falta de una determinación a priori de las tareas, concretamente para alcanzar el objetivo de crear el Partido. A este respecto, la polémica entre aquéllos y los leninistas se dirimía en los términos de “táctica-proceso” y “táctica-plan”.

La idea de la “táctica-proceso” la explicaban así sus partidarios: “la táctica es un proceso de crecimiento de las tareas del partido, que crecen junto con éste”; o también: “es deseable la lucha que es posible y es posible la lucha que se libra en un momento dado”. Lenin la caracterizaba como la tendencia del oportunismo ilimitado, que se adapta en forma pasiva a la espontaneidad; tendencia que debería llamarse **seguidismo**.

La idea de la “táctica-plan” es defendida por Lenin así: “resolver de antemano los problemas en teoría, para luego convencer de la justeza de esa solución tanto a la organización, como al partido y a las masas”. El marxismo-leninismo sostiene, en el terreno de la táctica, tanto “la admisión *en principio* de todos los medios de lucha, de todos los planes y procedimientos, con tal de que sean convenientes”, como “la exigencia de guiarse *en un momento político determinado* por un plan inflexiblemente aplicado”. Luego, la propia práctica va planteando ante nosotros nuevas tareas teóricas, políticas y de organización mucho más complejas de las que nos esperábamos y, por tanto, reclamando bien el reajuste más o menos radical del Plan.

Política sindicalista y política comunista

Hemos visto cómo los *iskristas* (leninistas) reprochaban a los “economistas” su enfoque unilateral de la lucha de la clase obrera, como mera lucha económica. Éstos se defendieron entonces de tal crítica reconociendo

la lucha política, pero solamente a la manera siguiente: “la lucha económica es, en general, el medio más ampliamente aplicable para incorporar a las masas a la lucha política”; y, “la tarea de la socialdemocracia es imprimir a la lucha económica misma un carácter político”.

Lenin analiza entonces estas tesis, demuestra la falsedad que encierran y pone en claro las verdaderas tareas de la socialdemocracia revolucionaria.

En primer lugar, recuerda cómo la lucha económica (sindical, de resistencia a los capitalistas) de los obreros ruso se fue extendiendo y afianzando paralelamente a la aparición de la “literatura”, de octavillas, que contenían denuncias económicas -las cuales bien podían caracterizarse como declaraciones de guerra, por su efecto excitante sobre la masa obrera-.

“En una palabra, las **denuncias económicas** (de las fábricas) han sido y siguen siendo un resorte importante de la lucha económica. Y seguirán conservando esta importancia mientras subsista el capitalismo, que engendra necesariamente la autodefensa de los obreros. (Las denuncias económicas - N. del A.) ...se convierten en **punto de partida para despertar la conciencia de clase, para iniciar la lucha sindical y la difusión del socialismo.**”

Pero ese trabajo de organización de las denuncias en las fábricas llegó a absorber a la gran mayoría de los socialdemócratas rusos hasta el punto de olvidarse “que esa actividad *por sí sola* no era aún, en el fondo, socialdemócrata, sino solamente tradeunionista. En realidad, las denuncias no se referían más que a las relaciones de los obreros de *un oficio determinado* con sus patronos respectivos, y el único objetivo que lograban era que los vendedores de la fuerza de trabajo aprendieran a vender esa ‘mercancía’ con mayores ventajas y a luchar contra los compradores en el terreno de transacciones puramente comerciales.”

La agitación económica o sindical puede conducir a resultados opuestos:

“Estas denuncias podrían convertirse (a condición de que la organización de los revolucionarios las utilizase **en cierto grado**) en punto de partida y elemento integrante de la actividad socialdemócrata, **pero** asimismo podían conducir (y, con el culto de la espontaneidad, tenían que conducir por fuerza) a la lucha ‘exclusivamente sindical’ y a un movimiento obrero no socialdemócrata.”

Por eso, la justa actividad del Partido en el campo de la lucha económica de la clase obrera es la siguiente:

“La socialdemocracia dirige la lucha de la clase obrera no sólo para obtener condiciones ventajosas de venta de la fuerza de trabajo, sino para sea destruido el régimen social que obliga a los desposeídos a venderse a los ricos. La socialdemocracia representa a la clase obrera no sólo en su relación con un grupo determinado de

patronos, sino en sus relaciones con todas las clases de la sociedad contemporánea, con el Estado como fuerza política organizada. Se comprende, por tanto, que los socialdemócratas no sólo no pueden circunscribirse a la lucha económica, sino que ni siquiera pueden admitir que la organización de las denuncias económicas constituya su actividad predominante. **Debemos emprender activamente la labor de educación política de la clase obrera, de desarrollo de su conciencia política.**”

“ (Las denuncias económicas) ...se convierten en punto de partida para despertar la conciencia de clase, para iniciar la lucha sindical y la difusión del socialismo.”

. (Lenin)

En segundo lugar, hay que concretar en qué debe consistir la educación política. En nuestro caso, no basta explicar que el Estado actual es una dictadura de la burguesía que oprime a los obreros.

“Es necesario -dice Lenin- hacer agitación con motivo de cada manifestación concreta de esa opresión (como comenzamos a hacerla con motivo de las manifestaciones concretas de opresión económica). Y puesto que las más diversas clases de la sociedad son víctimas de *esta* opresión, puesto que se manifiesta en los más diferentes aspectos de la vida y de la actividad sindical, cívica, personal, familiar, religiosa, científica, etc., ¿no es evidente que *no cumpliríamos nuestra misión* de desarrollar la conciencia política de los obreros si *no nos comprometíamos a organizar una campaña de denuncias políticas* de la autocracia en todos los aspectos?” (aplíquese a nuestra situación, sustituyendo sin más “autocracia” por “dictadura burguesa”)

A la tesis de los “economistas” considerando la lucha económica como el medio más ampliamente aplicable para incorporar a las masas a la lucha política, Lenin responde, primero contraponiendo ejemplos reales de opresión no económica (nosotros podríamos mencionar las modernas fechorías políticas como son la corrupción, los GAL, los malos tratos y torturas policiales, las deficiencias sanitarias y educativas, su tratamiento como negocio, el problema de la vivienda, los impuestos, las condiciones del servicio militar, las restricciones antidemocráticas del sistema electoral, etc.); segundo, haciendo balance de las dos clases de opresión:

“(...) en la suma total de los casos cotidianos en que el obrero sufre (él mismo y las personas allegadas a él) falta de derechos, arbitrariedad y violencia, es indudable que sólo constituyen una pequeña minoría los casos de opresión policíaca en el terreno de la lucha sindical. ¿Para qué,

"Debemos emprender activamente la labor de educación política de la clase obrera, de desarrollo de su conciencia política."

(Lenin)

pues, *restringir* de antemano la amplitud de la agitación política, declarando el `más ampliamente aplicable` sólo uno de los medios, al lado del cual, para un socialdemócrata, deben hallarse otros que, hablando en general, no son menos `ampliamente aplicables`?"

En tercer lugar, debemos advertir que la lucha política de los obreros puede significar dos cosas muy diferentes: política comunista o política sindicalista (tradeunionista, reformista).

La política tradeunionista es "la aspiración común a todos los obreros de conseguir del Estado tales o cuales medidas, cuyo fin es remediar los males propios de su situación, pero que todavía no acaban con esa situación, es decir, no suprimen el sometimiento del trabajo al capital."

Y eso es lo que significa la tesis "economista" de imprimir a la lucha económica **misma** un carácter político: conseguir reivindicaciones profesionales (salario, horario de trabajo, duración de los contratos, etc.) por medio de medidas legislativas y administrativas del Estado burgués. En definitiva, esta frase pomposa, que -como dice Lenin- suena `terriblemente` profunda y revolucionaria, oculta, en el fondo, la tendencia tradicional a **rebajar** la política socialdemócrata al nivel de la política tradeunionista.

"Pero la tarea de los socialdemócratas no se limita a la agitación política en el terreno económico: su tarea es *transformar* esa política tradeunionista en lucha política socialdemócrata, *aprovechar* los destellos de conciencia política que la lucha económica ha hecho penetrar en el espíritu de los obreros para *elevantar* a estos hasta el nivel de la conciencia política *socialdemócrata*."

Asimismo, no debemos perder de vista que las concesiones económicas suelen ser las más baratas para el gobierno y, además, éste trata de ganarse con ellas la confianza de los obreros.

No es que los comunistas nos opongamos a las reformas y a la lucha por reformas. Lejos de ello, debemos incluir esta lucha en la órbita de nuestras actividades, porque las reformas, tanto económicas como políticas, inmediatamente beneficiosas para la clase obrera, también **pueden** servir como medio más favorable para la preparación de la Revolución: por ejemplo, la reducción de la jornada de trabajo **puede** permitir al obrero dedicar más tiempo a su formación política y a su actividad

revolucionaria; el sufragio universal **puede** ayudar al obrero a comprender que la democracia bajo el capitalismo es inevitablemente estrecha y limitada y que los límites no pueden superarse con meras reformas sino solamente con el derrocamiento revolucionario de la dominación burguesa. Ahora bien, para conseguir que esa **posibilidad** se convierta en **realidad**, el Partido Comunista debe utilizar la agitación económica y también política, no sólo para reclamar del gobierno toda clase de medidas, sino también y **en primer término** para exigir el fin de la dictadura de la burguesía y su sustitución por la Dictadura del Proletariado.

"En una palabra, como la parte al todo, -concluye Lenin (el Partido)- subordina la lucha por las reformas a la lucha revolucionaria por la libertad y el socialismo."

La agitación y la propaganda

Antes de desarrollar más su exposición de cuál debe ser el **contenido** de la educación política que el Partido debe suministrar a las masas obreras, el autor de *¿Qué hacer?* abre un paréntesis acerca de la **forma** en que aquélla debe realizarse. Martínov, uno de los más importantes exponentes de la corriente "economista", pretendía modificar el significado que los revolucionarios venían dando a las dos formas generales de la educación política comunista: la **agitación** y la **propaganda**.

Según él, debía entenderse por propaganda la explicación revolucionaria de todo el régimen actual o de

el Partido Comunista debe utilizar la agitación económica y también política, no sólo para reclamar del gobierno toda clase de medidas, sino también y en primer término para exigir el fin de la dictadura de la burguesía y su sustitución por la Dictadura del Proletariado.

sus manifestaciones parciales, indiferentemente de si ello se hace en forma accesible para algunas personas tan sólo o para las grandes masas; y por agitación, el llamamiento dirigido a las masas para ciertas acciones concretas, el contribuir a la intervención revolucionaria directa del proletariado en la vida social.

En cambio, hasta entonces, se había dado por buena la definición del socialdemócrata ruso Plejánov (de

la que Lenin es partidario):

“El propagandista inculca muchas ideas a una sola persona o a un pequeño número de personas, mientras que el agitador inculca una sola idea o un pequeño número de ideas, pero, en cambio, las inculca a toda una masa de personas.”

“La conciencia de la clase obrera no puede ser una verdadera conciencia política, si los obreros no están acostumbrados a hacerse eco de todos los casos de arbitrariedad y opresión, de violencias y abusos de toda especie, cualesquiera que sean las clases afectadas; a hacerse eco, además, desde el punto de vista socialdemócrata, y no desde ningún otro”.

(Lenin)

Para esta acepción -que es la correcta-, el propagandista procede principalmente por medio de la palabra **impresa**, mientras que el agitador actúa **de viva voz**; y las cualidades de ambos han de ser distintas. En cuanto al llamamiento para la acción -señala Lenin-, “como acto aislado, o bien es un complemento natural e inevitable del trabajo teórico, del folleto de propaganda y del discurso de agitación, o bien constituye una función netamente ejecutiva.” Además, “(...) surgirá por sí mismo, siempre que haya enérgica agitación política y denuncias vivas y resonantes.” Y deberá realizarse en el lugar mismo de la acción y dando el ejemplo uno mismo y en el acto.

Esta diferencia de interpretación de las palabras agitación y propaganda no sólo tiene que ver con lo que Lenin deduce inmediatamente, a saber que los “economistas” pretenden colar, con su nueva terminología, la prioridad de la agitación entendida como llamamiento a obtener reformas sociales. También es muy importante para lo que va a estudiar posteriormente sobre el diferente tipo de organización que pretenden las dos tendencias de la socialdemocracia rusa: la distinción correcta entre agitación y propaganda implica diferenciar en la clase obrera a su vanguardia del resto de las masas; por lo tanto, la diferenciación de tareas por parte del Partido -sobre todo cuando se halla en el proceso que le conduce a su constitución- hacia la vanguardia (propaganda) y hacia las masas (agitación); y, al mismo tiempo, la unidad de estas tareas como educación política del proletariado. En cada actividad concreta de educación política, hay que realizar ambas clases de labor, porque la vanguardia sólo la encontramos entremezclada con las masas, porque siempre un sector de éstas ocupará la posición relativa de vanguardia frente al resto, porque con la agitación un

sector de las masas se eleva y se convierte en vanguardia receptiva a la propaganda del Partido, ... en definitiva, porque estamos tratando de una unidad dialéctica y no mecánica como todavía la conciben algunos. Pero ya volveremos a esta cuestión cuando abordemos el aspecto de la organización. En lo que a los “economistas” se refería, se trataba de no distinguir la vanguardia del resto de las masas obreras, rebajar las tareas de aquélla al nivel de las de éstas, y, de ahí, sustituir la organización de los revolucionarios por la organización de los obreros en general.

El proletariado necesita educación política general

Volvamos al contenido de la actividad de educación política del proletariado. Hemos visto que la elevación de la actividad de la masa obrera hacia las tareas revolucionarias exige no circunscribirse a la “agitación política sobre el terreno económico”. La conciencia política y la actividad revolucionaria sólo pueden educarse a base de organizar denuncias políticas que abarquen **todos los terrenos**. Ante la desviación “obrerista” de los “economistas” -desviación común, por otra parte, a todos los que confunden el marxismo con el sindicalismo-, Lenin contesta:

“La conciencia de la clase obrera no puede ser una verdadera conciencia política, si los obreros no están acostumbrados a hacerse eco de *todos* los casos de arbitrariedad y opresión, de violencias y abusos *de toda especie*, *cualesquiera que sean las clases* afectadas; a hacerse eco, además, **desde el punto de vista socialdemócrata, y no desde ningún otro**. La conciencia de las masas obreras no puede ser una verdadera conciencia de clase si los obreros no aprenden, a base de hechos y acontecimientos políticos concretos y, además, necesariamente de actualidad, a observar a *cada una* de las otras clases sociales, *en todas* las manifestaciones de la vida intelectual, moral y política de esas clases; si no aprenden a aplicar en la práctica el análisis materialista y la apreciación materialista de *todos* los aspectos de la actividad y de la vida de *todas* las clases, capas y grupos de la población. Quien oriente la atención, la capacidad de observación y la conciencia de la clase obrera exclusivamente, o aunque sólo sea con preferencia, hacia ella misma, no es un socialdemócrata, pues el conocimiento de sí misma, por parte de la clase obrera, está inseparablemente ligado a la completa nitidez no sólo de los conceptos teóricos... o mejor dicho: no tanto de los conceptos teóricos, como de las ideas elaboradas sobre la base de la experiencia de la vida política, acerca de las relaciones entre *todas* las clases de la sociedad actual. (...)”

A fin de llegar a ser un socialdemócrata, el obrero debe formarse una idea clara de la naturaleza económica y de la fisonomía social y política del terrateniente y del cura, del dignatario y del campesino, del estudiante y del vagabundo, conocer sus lados fuertes y sus puntos flacos, saber orientarse en las frases y sofismas de toda índole más

corrientes, con los que cada clase y cada capa *encubre* sus apetitos egoístas y su verdadera 'naturaleza', saber distinguir qué instituciones y leyes reflejan estos y otros intereses y cómo los reflejan. Y no es en los libros donde puede encontrarse esta 'idea clara': sólo la pueden proporcionar cuadros vivos, así como denuncias, formuladas sobre huellas frescas, de todo cuanto suceda en un momento determinado en torno nuestro, de lo que todos y cada uno hablan a su manera o sobre lo que cuando menos cuchichean, de lo que se manifiesta en determinados acontecimientos, cifras, sentencias judiciales, etc., etc. Estas denuncias políticas que abarcan todos los aspectos de la vida son una condición indispensable y *fundamental* para educar la actividad revolucionaria de las masas."

Cuando estemos en condiciones de realizar esta labor, levantaremos un poderoso movimiento obrero revolucionario; mientras, no nos lamentemos de la despolitización de las masas, no carguemos culpas en cabeza ajena, y preparemos paso a paso las condiciones

Tanto los reformistas como los terroristas subestiman la actividad revolucionaria de las masas; tanto unos como otros esquivan el deber más imperioso e insustituible de los revolucionarios: organizar la agitación política en todos sus aspectos.

que nos capaciten para educar políticamente al proletariado, tal como nos acaba de ser explicado. Uno puede imaginarse los comentarios que, a estas alturas del artículo, se le ocurran a alguno: "¿dónde está la línea de masas de *La Forja*?", "¿Acaso el PCR está realizando una labor de semejante envergadura? ¡No, así que lo mejor que puede hacer es callarse y no enseñar a los demás lo que deben hacer!". Pero, de lo que se trata es precisamente de definir lo que debemos hacer (no los demás, sino la vanguardia del proletariado), puesto que si ya fuésemos capaces de realizar tal labor, el objetivo de Reconstituir el Partido Comunista ya estaría alcanzado o, por lo menos, mucho más cerca. Nosotros vamos preparando todas las condiciones según un Plan que explicaremos con más detalle al final de este artículo y, al mismo tiempo, defendemos la Tesis de Reconstitución del Partido Comunista y su correspondiente Plan en el seno de la vanguardia proletaria para tratar de convencerla de su justeza y

sumarla a la lucha por su realización.

Sindicalismo y terrorismo

Al igual que nos ocurre ahora, en la Rusia de principios de siglo, la incompreensión de las verdaderas tareas de los revolucionarios derivaba en dos formas de lucha opuestas: el sindicalismo o reformismo y el terrorismo. Ambas tienen una raíz común, a saber el **culto a la espontaneidad**. El sindicalismo rinde culto a la espontaneidad del movimiento netamente obrero y el terrorismo -dice Lenin- "a la espontaneidad de la indignación más ardiente de los intelectuales, que no saben o no tienen la posibilidad de vincular el trabajo revolucionario con el movimiento obrero **para formar un todo**. A quien haya perdido por completo la fe en esta posibilidad, o nunca la haya tenido, le es realmente difícil encontrar para su sentimiento de indignación y para su energía revolucionaria otra salida que el terror." Añade que la actividad política tiene su lógica que no depende de la conciencia de los que -aun con las mejores intenciones- propugnan caminos equivocados (De buenas intenciones está empedrado el camino del infierno).

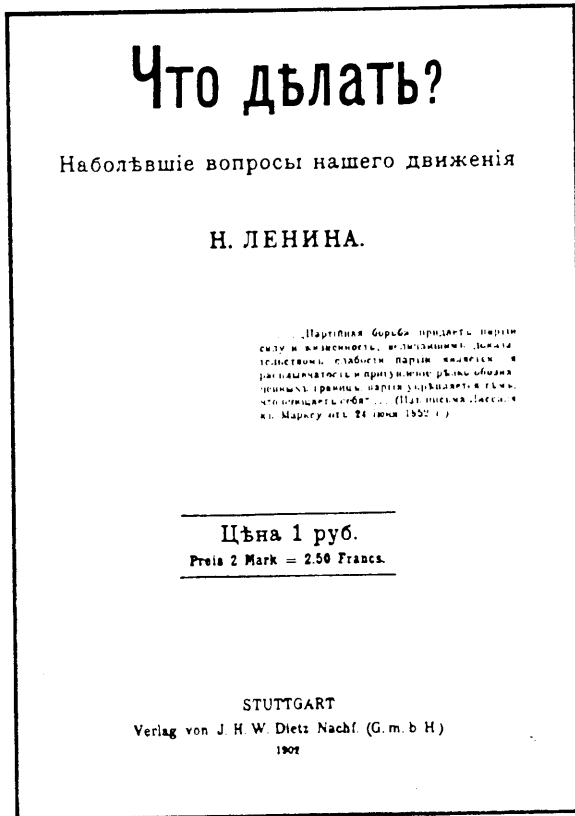
El empleo del terror se defendía entonces (y, en parte, ahora también) como medio para "excitar" o "impulsar" al movimiento obrero. Lenin rechaza de raíz este argumento:

"¡Es difícil imaginarse una argumentación que se refute a sí misma con mayor evidencia! Cabe preguntar si es que existen en la vida rusa tan pocos abusos que aún haga falta inventar medios 'excitantes' especiales. Y, por otra parte, si hay quien no se excita y no es excitable ni siquiera por la arbitrariedad rusa, ¿no es acaso evidente que seguirá contemplando también el duelo entre el gobierno y un puñado de terroristas sin que nada le importe un comino? Se trata ni más ni menos de que las masas obreras se excitan mucho por las infamias de la vida rusa, pero nosotros no sabemos reunir, si es posible expresarse de este modo, y concentrar todas las gotas y arroyuelos de la excitación popular que la vida rusa destila en una cantidad inconmensurablemente mayor de lo que nosotros nos figuramos y creemos y que hay que reunir en *un solo* torrente gigantesco."

Tanto los reformistas como los terroristas **subestiman** la actividad revolucionaria de las masas; tanto unos como otros **esquivan** el deber más imperioso e insustituible de los revolucionarios: organizar la agitación política en todos sus aspectos.

El proletariado debe conquistar el puesto de vanguardia

Prosigamos. Hemos expuesto que la conciencia política de clase no se le puede aportar al obrero **más que desde el exterior**, es decir, desde fuera de la lucha económica, proporcionando conocimientos sobre las otras



Portada del libro de V. I. Lenin
¿Qué hacer?
1902

clases y capas de la sociedad, su relación entre ellas y con el Estado y el gobierno. Entonces no basta con “ir a los obreros”.

“Para aportar a los obreros conocimientos políticos -afirma Lenin-, los socialdemócratas deben ir a todas las clases de la población, deben enviar a todas partes destacamentos de su ejército.”

Esto chocaba no sólo con las concepciones “obreristas” de los “economistas”, sino también con la práctica habitual de las organizaciones socialdemócratas de entonces.

“... el ideal del socialdemócrata -prosigue- no debe ser el secretario de tradeunión, sino el *tribuno popular*, que sabe reaccionar contra toda manifestación de arbitrariedad y de opresión, dondequiera que se produzca y cualquiera que sea la capa o la clase social a que afecte; que sabe sintetizar todos estos hechos para trazar un cuadro de conjunto de la brutalidad policíaca y de la explotación capitalista; que sabe aprovechar el menor detalle para exponer ante todos sus convicciones socialistas y sus reivindicaciones democráticas, para explicar a todos y a cada uno la importancia histórico-mundial de la lucha emancipadora del proletariado.”

Ya que el desarrollo integral de la conciencia política del proletariado exige que los comunistas vayamos a todas las clases de la población, Lenin aborda la concreción de esta tarea.

Primero: ¿Cómo hacerlo?

Como teóricos, como propagandistas, como agitadores y como organizadores.

a) Como teóricos, estudiando todas las particularidades de la situación social y política de las diversas clases.

b) Como propagandistas y agitadores, aprovechando cualquier reunión que convoquen otros y organizando nosotros mismos reuniones con representantes de todas las clases de la población que deseen escuchar a un **demócrata**.

“Pues no es socialdemócrata -advierte Lenin- el que olvida en la práctica que los comunistas apoyan todo movimiento revolucionario; que, por tanto, debemos exponer y subrayar ante todo el pueblo los objetivos democráticos generales, sin ocultar ni por un instante nuestras convicciones socialistas. No es socialdemócrata el que olvida en la práctica que su deber consiste en ser el primero en plantear, en acentuar y en resolver toda cuestión democrática general.”

En definitiva, no hay otro camino al socialismo que no sea el de la lucha por el desarrollo de la democracia; lo que no es igual a afirmar que el desarrollo de la democracia o la mera lucha por su desarrollo conduce automáticamente al socialismo. La lucha por el desarrollo de la democracia desde un punto de vista socialista o comunista conduce al régimen burgués contra las cuerdas y sólo una Revolución Socialista Proletaria que lo destruya puede continuar el desarrollo de la democracia más allá de los límites que le impone objetivamente el capitalismo.

Deben servir de motivos para la agitación y la propaganda políticas “todos los fenómenos y acontecimientos de la vida social y política que afecten al proletariado, sea directamente, como clase especial, sea como vanguardia de todas las fuerzas revolucionarias en la lucha por la libertad.”

Ahora bien, esta última cita justa que Lenin toma de los “economistas”, pierde toda su virtualidad desde el momento en que, por política, éstos entienden la política sindicalista o reformista, en resumidas cuentas, política no de vanguardia sino de retaguardia (la política burguesa de la clase obrera).

“No basta titularse ‘vanguardia’, destacamento avanzado: es preciso también obrar de suerte que todos los demás destacamentos vean y estén obligados a reconocer que marchamos a la cabeza.” (Eso también es así para un verdadero Partido Comunista, con respecto a los sectores decisivos de la clase obrera)

c) Para conseguirlo, (además de imprimir a nuestra agitación y propaganda el contenido ya mencionado) debemos dirigir la actividad de las más diversas capas sociales en el derrocamiento de la dominación burguesa.

“*Nosotros* debemos asumir la tarea de organizar la lucha política, bajo la dirección de *nuestro* partido, en forma tan múltiple, que todos los sectores de la oposición puedan prestar y presten efectivamente a esta lucha, así como a nuestro partido, la ayuda de que sean capaces. *Nosotros* debemos hacer de los militantes prácticos socialdemócratas jefes políticos que sepan dirigir todas las manifestaciones de esta lucha múltiple...”

Segundo: ¿Tenemos fuerzas bastantes para llevar nuestra propaganda y nuestra agitación a *todas* las clases de la población?

A esta pregunta, Lenin contesta que sí, pero recuerda que hubo un período en que las fuerzas socialdemócratas eran mucho más escasas y, entonces, la tarea estribaba en consolidarse en el seno de la clase obrera. Hoy día, en nuestro país, esa es todavía nuestra tarea, pues la vanguardia proletaria se encuentra, en el mejor de los casos, en el inicio del proceso de Reconstitución del PC. Asimismo, lejos de encontrarnos como los revolucionarios rusos de principios de siglo con un movimiento obrero ascendente,

“No basta titularse ‘vanguardia’, destacamento avanzado: es preciso también obrar de suerte que todos los demás destacamentos vean y estén obligados a reconocer que marchamos a la cabeza.”

(Lenin)

recordemos que estamos ante un movimiento obrero derrotado. Por eso, en este preciso momento, no tenemos fuerzas suficientes para llevar a cabo toda la tarea planteada, pero sí para preparar las condiciones que nos vayan fortaleciendo lo bastante como para afrontarla en un futuro próximo. Una de ellas es, desde luego no perder de vista el objetivo:

“... para suministrar a los obreros conocimientos políticos verdaderos, vivos, que abarquen todos los aspectos, es necesario que tengamos ‘hombres nuestros’, socialdemócratas, en todas partes, en todas las capas sociales, en todas las posiciones que permiten conocer los resortes internos de nuestro mecanismo estatal. Y nos hacen falta estos hombres no sólo para la propaganda y la agitación, sino más aún para la organización.”

Tercero: ¿Existe terreno para la actividad en todas las clases de la población?

Junto con Lenin, debemos responder afirmativa-

mente: “¿es que existe una sola clase de la población en que no haya individuos, grupos y círculos descontentos de la falta de derechos y de la arbitrariedad, y, por consiguiente, accesibles a la propaganda del socialdemócrata, como portavoz que es de las aspiraciones democráticas generales más urgentes?”

El medio principal, aunque no el único, para esta actividad son las **denuncias políticas**.

“Las denuncias políticas son precisamente una declaración de guerra *al gobierno*, como las denuncias de tipo económico son una declaración de guerra al fabricante. Y esta declaración de guerra tiene una significación moral tanto más grande, cuanto más vasta y vigorosa es la campaña de denuncias, cuanto más numerosa y decidida es la *clase social que declara la guerra para iniciarla*. Las denuncias políticas son, pues, ya de por sí, uno de los medios más potentes para *disgregar* el régimen adverso, apartar del enemigo a sus aliados fortuitos o temporales y sembrar la hostilidad y la desconfianza entre los que participan continuamente en el poder autocrático.” (léase, “burgués”)

Sólo así, nos convertiremos en **vanguardia efectiva** de las fuerzas revolucionarias, en verdadera **fuerza política**. El problema de que los comunistas conquistemos partidarios y aliados directos o indirectos entre las clases no proletarias -opina Lenin- se resuelve ante todo y principalmente por el carácter de la propaganda hecha en el seno del proletariado mismo.

Cuarto: ¿En qué se manifestará entonces el carácter de clase de nuestro movimiento? Lenin esgrime tres razones:

a) En que seremos los comunistas quienes organicemos esas campañas de denuncias en las que intervenga todo el pueblo.

b) En que todas las cuestiones planteadas en nuestra agitación serán esclarecidas desde un punto de vista invariablemente comunista, sin ninguna indulgencia para las deformaciones, intencionadas o no, del marxismo.

c) En que esta agitación política multiforme será realizada por un partido que reúna en un todo indivisible la ofensiva en nombre del pueblo entero contra el gobierno con la educación revolucionaria del proletariado, salvaguardando al mismo tiempo su independencia política, y con la dirección de la lucha económica de la clase obrera y la utilización de sus conflictos espontáneos con sus explotadores, conflictos que ponen en pie y atraen sin cesar a nuestro campo a nuevas capas del proletariado.

En la 2ª parte, concluiremos nuestro artículo abordando los problemas organizativos de la recuperación del Partido Comunista y expondremos los ejes fundamentales de Plan de Reconstitución por el que se guía el PCR.

Valoración de los resultados electorales

Anotaciones sobre el 3-M

Las elecciones y el proletariado

“El sufragio universal es el índice de la madurez de la clase obrera. No puede llegar ni llegará nunca a más en el Estado actual”.

Con estas palabras, Engels y Lenin resumieron las posibilidades y los límites que las elecciones parlamentarias imponen a la política proletaria. Si los miembros más conscientes de la clase obrera no quieren caer en los vericuetos estériles de la política burguesa valorando los resultados de las últimas elecciones generales con análisis pomposos sobre los “cambios en la política nacional” o con fútiles sugerencias sobre posibles pactos o vías de consenso, o acerca de la necesidad o no de un “gobierno fuerte” o “estable”, etc., tendrán que tener muy presente esas palabras, que expresan principios ideológicos que debe respetar cualquiera que pretenda aplicar un análisis acorde con el punto de vista más coherente con la clase obrera.

Guiándonos por esas palabras, por tanto, lo primero que hay que reseñar del acontecimiento electoral del 3 de Marzo es que, por ahora, las grandes masas trabajadoras de este país confían o tienen puestas sus esperanzas en el parlamentarismo burgués. Esto, naturalmente, es una consecuencia directa del triunfo del revisionismo y de la liquidación del PCE como partido revolucionario. Desde que la Revolución de Octubre abrió la era de la Revolución Proletaria, es un hecho que llegó la fecha de caducidad del parlamentarismo y que unas de las tareas de los comunistas consiste en mostrar y demostrar políticamente la realidad de este hecho histórico. Pero los falsos “comunis-

tas”, dirigidos por los Ibárruri, Carrillo, Iglesias y Anguita, se han negado sistemáticamente a practicar una política consecuente con esta verdad y, al contrario, han seguido imbuyendo en la conciencia de las masas trabajadoras falsas ilusiones sobre las posibilidades del parlamentarismo de cara a la solución de sus problemas, escondiendo premeditadamente ante sus ojos el carácter del Estado burgués, el carácter de dictadura burguesa de la actual Monarquía parlamentaria española.

Lejos de cumplir con ese deber, su política de liquidación tanto del programa del Socialismo y del Comunismo como de las conquistas y de los derechos arrancados por los trabajadores de las avaras manos de la burguesía ha servido de base para la ofensiva que el capital ha iniciado en todos los campos, y, en particular, en el campo ideológico, lanzando una vehemente campaña propagandística de legitimación de sus podridas instituciones, de la “democracia representativa” (que no representa más que a los ricos) y de la “paz social”.

En este contexto, los propagandistas del Comunismo verdadero (no el del engendro PCE-IU) deben emplear todos sus recursos para que, ante la clase obrera, queden bien delimitados los campos ideológicos entre lo que son sus verdaderos intereses de clase y los de su clase enemiga. Sin este deslindamiento ideológico, el proletariado jamás estará en condiciones de comprender cuáles son sus verdaderos objetivos políticos. Flaco favor le hacen, por consiguiente, aquéllos que, autodenominándose marxistas-leninistas, participan en el juego electoral y comulgan con las reglas del juego del sistema burgués. Aquéllos que reconocen que no pueden hacer política y que no están en condiciones de presentar candidaturas a las elecciones, pero que, aún así,

piden a los trabajadores que participen en la mentira electoral; aquéllos que quieren participar en la política burguesa reconociendo explícitamente que no existe política proletaria que pueda atraer los sufragios de los trabajadores; aquéllos que piden el voto obrero al partido “menos malo” del sistema o que piden el voto obrero en blanco, legitimando así ese sistema en términos objetivos, se ponen del lado (o detrás) de los Anguita y demás cínicos “izquierdistas”.

Que partidos obreros pequeños elaboren un programa y concurren con él a los comicios, puede parecer legítimo; pero quien ni siquiera tiene un programa y pide el voto en blanco aduciendo que eso es leninismo está insultando a los comunistas honestos de este o de cualquier país. Lenin decía, “presentémonos” o “creemos una alianza electoral para presentarnos”, si las condiciones lo requieren; o, por el contrario, “boicoteemos las elecciones”, si así lo requieren esas condiciones; pero nunca pidió el voto en blanco o el voto que no fuera dirigido a candidaturas en las que no hubiese verdaderos comunistas. Utilizad el parlamento para propagar el Comunismo; no lo utilizéis si el movimiento de las masas va en ascenso y los trabajadores crean sus propios órganos de representación: así ve el leninismo el problema de las elecciones. Jamás se le ocurriría acercarse a las masas con patrañas como el voto en blanco o el voto al oportunismo. “Utilizad el parlamento para demostrar a las masas que no sirve; utilizad el parlamento para elevar la conciencia de los trabajadores”: así reza el leninismo, que no tiene nada que ver con propuestas electorales que dan a entender o pueden dar a entender que el parlamentarismo es la única forma de democracia, que el parlamento burgués puede representar verdaderamente a los trabajadores (que es pretender bastante más que verlo como representa-

ción termométrica de su conciencia de clase) o que el parlamentarismo es una vía de solución de sus problemas. Esto es puro oportunismo, esto es liquidación de toda política revolucionaria o es la negación de la necesidad de elaborar una política revolucionaria y de clase independiente para el proletariado.

Las elecciones y la burguesía

La consecuencia más importante del 3-M es que, por el momento, la burguesía monopolista de este país se ve incapaz para consolidar el modelo bipartidista y el sistema de "turno de partidos". Con toda probabilidad, el próximo gobierno lo encabezará Aznar, pero su estabilidad será precaria. El papel que han adquirido los partidos minoritarios, sobre todo los de la burguesía nacionalista moderada (CiU, PNV y CC), entorpece la ágil capacidad de maniobra política que requiere un gobierno cuya finalidad principal es la de cumplir los planes estratégicos del imperialismo español en el mundo.

Los grandes capitalistas de este país -que son quienes tienen la sartén por el mango, con Franco y después de Franco-, diseñaron un sistema electoral mayoritario (menos que el inglés, pero lo suficientemente alejado del sistema proporcional como para evitar tendencias a la "italianización") que garantizase gobiernos sólidos que pudiesen aplicar políticas acordes con sus intereses. Con la UCD y el PSOE lo consiguieron. Ahora, con el "partido de turno", no lo tienen tan claro. La caída de la Bolsa del 4 de marzo es buena prueba de ello.

El inesperado apoyo popular al PSOE en las urnas ha sido el principal escollo. Este partido rentabiliza de una manera innegablemente hábil 40 años de sufrimiento del pueblo español, y -como advertíamos hace un año- sólo tiene que tocar a *somaten* contra el "ascenso de la derecha" (del franquismo y de los franquistas, en el subconsciente popular) para que los trabajadores corran frenéticos

hacia las urnas con la papeleta de ese partido en la mano. Lo cual, a su vez, da cuenta del ridículo papel de IU como "alternativa de izquierda". Desde luego, quienes aceptan y defienden la dictadura burguesa y juegan a ser su "ala izquierda", sin más política que la "ética y la honestidad" y sin más programa que la Constitución, no pueden pretender sustituir a un partido que defiende lo mismo y que, además, parte con una ventaja inicial (casi 14 años en el poder). La mentalidad de la gente es sencilla y tiende siempre a reducir las cosas a su mínimo denominador, y la política de IU no se diferencia en nada de la del PSOE: ¿para qué dividir a "la izquierda"?

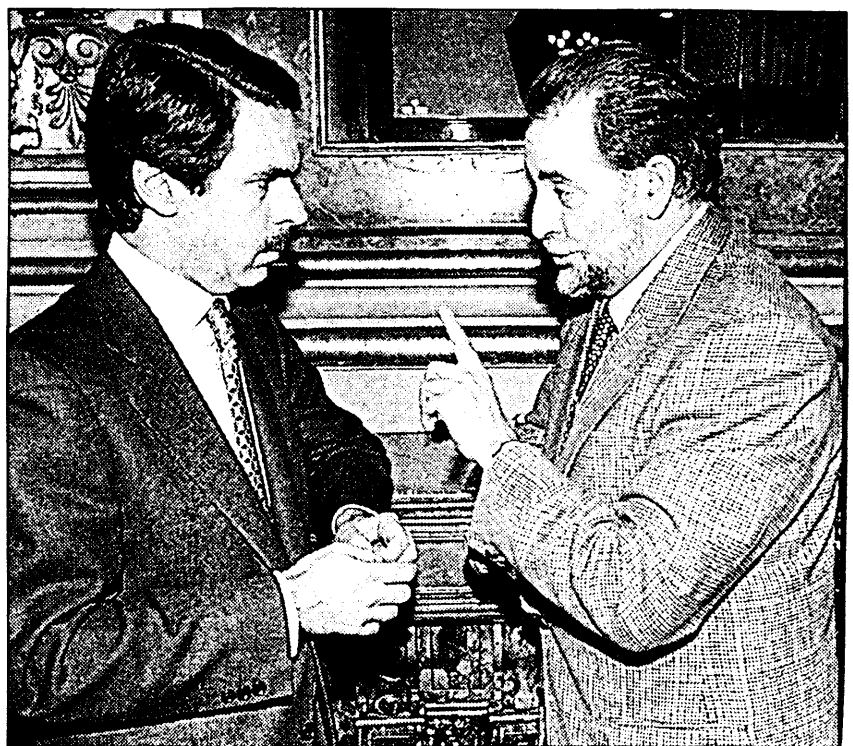
El fracaso de IU y de Anguita en estas elecciones ha traído como corolario una nueva ofensiva, dentro de la coalición, de la corriente de *Nueva Izquierda*, que, como se sabe, actúa como "submarino" del PSOE en su seno. Cuestionan al Coordinador General y, con él, el hegemonismo del PCE. Y es lógico que el aldabonazo electoral en plena frente ponga sobre aviso a quienes no ven ninguna diferencia política de fondo con los González y los Barrionuevo (y en esto son honestos) e insinúen que lo de la "casa común de la izquierda" no es una mala idea y que las políticas "a la griega" (caso del PC de Andalucía)

son jugarretas de señorito de casino cuya factura hay que pagar a la larga, por muy imbuído de purismo moral e inspirado por la justicia eterna que se esté, cuando de lo que se trata es de "mantener el tipo" y seguir viviendo del cuento de la política cuanto más tiempo mejor.

Sólo cuando el Comunismo sea una alternativa real, no a los partidos de la dictadura burguesa, sino a la dictadura burguesa misma; sólo cuando la palabra "comunismo" signifique algo más y algo diferente a la defensa de la poltrona de unos vividores (pues no son otra cosa los políticos de la burguesía en el pensamiento del pueblo), y sólo cuando el Comunismo reconstituya en este país un partido capaz de desarrollar una política que refleje los verdaderos intereses de los trabajadores, sólo entonces el proletariado y todo el pueblo apoyarán, en el parlamento o en la calle, siglas, símbolos y banderas que defiendan sinceras ideas de transformación, no mentiras ni intentos de *lesa traición*.

Una lección nos ha traído el 3-M: que el pueblo, a su manera y dentro de los "límites legales establecidos", también puede y sabe castigar a los necios oportunistas.

Antonio Blanco



Breve respuesta al "comunismo" de Anguita

Al poco de concluir el XIV Congreso del falso PCE, el líder de estos usurpadores concedió una jugosa entrevista a un periódico burgués (que tanto le ha ayudado, por otra parte), en la cual ofreció, una vez más, su mercancía revisionista: “Marx no previó los límites de la naturaleza”, “hay tramos de su doctrina erróneos, otros inservibles”, “no debió ver en la religión el opio del pueblo”, no se considera un ateo convencido, es republicano pero leal con su jefe del Estado y otras lindezas con respecto a la coyuntura política.

A la atención de D. Julio Anguita, Secretario General del “PCE marxista-revolucionario”

Leyendo una entrevista que le hace la periodista Pilar Urbano en el Mundo del día 17-12-95, encuentro una de las perlas, falsas por supuesto, con las que el Sr. Anguita suele expresar la empanada que su mente atesora para su bien o para mal de los comunistas que le siguen. ¿Qué le pasó en esta ocasión?

Sin sonrojarse Vd. contestó a la pregunta:

- ¿Se atreve a relativizar a Marx?

- ¡Marx es un coñazo!

Una respuesta muy grosera y poco respetuosa, más en boca de un Secretario General del PCE, que se denomina en el último Congreso “Marxista Revolucionario”. Un escolástico pedante como Vd. tiene expresiones de este tipo. ¿Cómo se sentirán sus militantes si sienten la curiosidad de leerle a Vd. y conocen al más grande filósofo que ha dado la historia?

Dice que tiene derecho a expresarse y a decir lo que le venga en gana, pero no como secretario del PCE. Somos muchos los comunistas que peinamos canas, que hemos sufrido cárcel y torturas por ser marxistas-leninistas y nos sentimos despreciados por Vd. ¿Dónde estaba en esos aciagos años? ¿En la Falange o arropado en la Iglesia?. Nunca levantó su voz para defender a este sufrido pueblo. Pues Sr. Anguita ¡Váyase al sitio que le corresponde y déjenos en paz! Dice que para Vd. el comunismo no es un fin y que lo que Vd. quiere es que se cumpla la Constitución (su Biblia). El pueblo llano también votó ese embrollo que es la Constitución, pero podría decir, en justicia, en todos estos años lo que se ha logrado con ella. Hay más paro, más bajos salarios, más hambre. Las gentes van perdiendo su vivienda, se deshacen las familias, más agresiones a las mujeres, asesinatos, drogas, cabezas rapadas.

La Constitución es una bonita letra escrita (en parte, porque el resto, ni siquiera: propiedad privada, economía de mercado, monarquía, ejército como garante de la integridad territorial de España, etc.), pero no tiene música, no se aplica ya que ahora existe un oprobioso muro donde se oculta la miseria desesperada de los trabajadores. La Constitución, Sr. Anguita, y Vd. lo sabe, no resolverá nunca los problemas.

No le importan los comunistas que le arropan en IU y sólo para Vd, cuenta su lucimiento personal. ¡El coñazo de Marx! al que Vd. se refiere nos enseña que no sólo es una idea o un programa y menos una utopía, es por encima de todo un movimiento real (sin Rey) que produjo transformaciones de gran alcance en el mundo entero. No se da ninguna lucha que no haya sido impulsada por las ideas de Marx. En la evolución del mundo, guía e inspira las luchas de los pueblos por su emancipación social o nacional. Hoy más que nunca, se debe luchar para llegar al socialismo, el camino de la sociedad comunista, que es necesaria y posible.

Los comunistas luchamos por abolir la explotación de los seres humanos por otros, porque desaparezca toda clase de opresión, dominación y discriminación. Abolir la propiedad privada, crear una sociedad socialista basada en formas colectivas de propiedad y organización. Queremos una sociedad en la que los individuos estén tan preparados y concienciados, que podamos prescindir del Estado como forma de coerción entre unos seres humanos y otros, y esta etapa superior del socialismo es lo que llamamos Comunismo.

Esta aspiración de una sociedad sin diferencias de clase y sin opresión, este ideal es el que mueve la energía de las multitudes de oprimidos del mundo entero. Y no me ponga modelos. No los hay, sólo nos une una teoría: la de Marx y Lenin. Los países que constituían el socialismo han desaparecido porque la cúspide la han tomado los anticomunistas (como Vd.). Han barrido el comunismo, pero todos esos países están llenos a rebosar de comunistas, y más que se van dando cuenta ahora de lo que han perdido y que ven sus pueblos empobrecidos, saqueados y en guerras terribles. Eso es lo que han logrado con la instauración del Sistema Capitalista, el más cruel e inhumano del mundo. Capitaneados en la URSS por Gorbachov y el más grande alcohólico Yeltsin, la lacra que -después de cometer las más sañudas purgas a aquel que se atrevía a denunciar sus desmanes- los apoya, ha cometido un crimen mundial, sometiendo a los pueblos a su avaricia y deseo de poder.

Los pueblos ya los juzgan y los hombres y mujeres de bien del mundo también. Por eso hoy, más que nunca, la teoría de Marx, Engels y Lenin sigue siendo el impulso supremo para la lucha contra la injusticia y el horror que genera el sistema capitalista y los revisionistas del mundo entero.

Aurora (C. Cristino García)

Anotaciones sobre la involución económica en el este europeo y la URSS

PRIMERA PARTE

El siguiente artículo es una colaboración que procede de fuera de nuestra organización. Aun no teniendo por qué compartir todas y cada una de las argumentaciones que contiene, coincidimos en la gran mayoría y lo valoramos como una importante contribución a la causa de esclarecer la experiencia de la lucha de clases en los países socialistas. Los hechos y análisis que se relatan confirman e ilustran aún más nuestra posición al respecto. Nos hemos permitido añadir títulos a cada apartado y cambiar algunos otros aspectos de la configuración del texto (sin alterar su contenido), con el fin de facilitar su lectura. También hemos introducido unos pocos comentarios propios, como notas de *La Forja*.

En un modesto intento de acercamiento a los cambios que se han producido en los países socialistas, es necesario mirar hacia atrás y, aunque sea brevemente, encontrar elementos que por una u otra razón han jugado un papel importante en las épocas de grandes cambios, y las consecuencias de éstos.

Esquemáticamente se trata de dibujar el funcionamiento de las empresas de los países socialistas y las relaciones de producción, porque teóricamente el sistema político se sustenta sobre la base de la dictadura del proletariado, y la concentración de éste se halla en los centros de trabajo industriales (1).

Depende de lo que podamos acercarnos a este conocimiento podremos ir también respondiendo algunas preguntas que hoy tenemos planteadas:

¿Cuáles han sido las consecuencias de la intensificación del estímulo material?

¿Qué papel han jugado los técnicos y profesionales en los cambios

operados?

¿Existe una clase tecnocrática cuya operatividad se basa en el pragmatismo y métodos de la economía capitalista?

Podríamos hacer una larga lista de preguntas, no es esta la intención, seguramente ni tan sólo podemos responder con todo el rigor a una de ellas, pero partimos de constatar unos hechos, basados en su inmensa mayoría en aportaciones de los propios países socialistas, sus datos, sus estadísticas, sus opiniones, sus discusiones internas y sus valoraciones.

El intento es comentar por separado dos bloques de países para facilitar las comparaciones y evolución de los mismos:

- Por un lado RDA, Hungría, Checoslovaquia, Polonia, Bulgaria y Rumanía.

- Por otro lado la URSS.

I- Premisas históricas de las transformaciones socialistas

Acabada la segunda guerra mundial se establecieron las correspondientes alianzas políticas en los países donde se arrebató el poder político a la burguesía como consecuencia del avance del ejército rojo.

Se inició una etapa de reestructuración en la que se debía poner en funcionamiento toda la estructura productiva y en la que la clase obrera no dispone de técnicos, ni funcionarios administrativos, ni científicos,...

Generalmente los partidos comunistas eran minoritarios y sus militantes provenientes mayoritariamente de la clase obrera no especializada y del campesinado pobre u obreros agrícolas. Los intelectuales comunistas eran una minoría capaz de articular el funcionamiento ideológico partidario pero imposibilitado para articular ciertas tareas de estructuración social en la concepción de un nuevo modelo.

El partido comunista búlgaro era relativamente popular antes de 1944, había tomado parte en las elecciones de 1945 dentro del denominado

(1) Es correcto decir que, en los centros de trabajo industriales, se halla concentrado el proletariado, pero no estaríamos de acuerdo con deducir de aquí que también en ellos debe concentrarse la dictadura del proletariado. Se trata de la dictadura de **clase** del proletariado, no de cada destacamento de éste tomado por separado; y, por tanto, debe ser un poder dirigido por lo más consciente, por la verdadera representación de la clase, por su Partido Comunista (entendiendo por tal lo que venimos defendiendo desde la Tesis de Reconstitución y no un sucedáneo burocrático-revisionista). Véase, acerca de esto, la discusión de Lenin con cierto sector de la Oposición Obrera en el X Congreso del PC(b)R.



Frente de la Madre Patria, que consiguió 364 escaños de un total de 465 y los comunistas dentro del Frente ascendían a un total de 277 diputados con tan solo 25.000 afiliados.

En Polonia la mayor parte de los obreros apoyaban al partido socialista, y el partido comunista caracterizado por divisiones internas fué disuelto por la Comintern (Internacional Comunista) en 1938. Posteriormente a 1945 se produjo la unificación del partido comunista con el socialista .

En Hungría tras la caída de la república soviética de Bela Kun, los comunistas fueron declarados ilegales y los marxistas se incorporaron en el partido socialista. En las elecciones de 1945 los comunistas obtuvieron el 17% de los votos con tan sólo 2.000 afiliados. Con la incorporación de los socialdemócratas, el nuevo partido comunista denominado ya Partido Húngaro de los Trabajadores, en 1949 tenía 1.250.000 afiliados.

En Checoslovaquia, en 1945, el partido contaba con 27.000 afiliados y en las elecciones consiguió el 38% de los votos lo que le valió 113 diputados de un total de 300 escaños, aunque los partidos socialdemócratas consiguieron casi dos tercios de los votos. En 1956 el partido contaba, debido a la incorporación de los socialistas, con 1.000.000 de afiliados.

La unificación entre comunistas y socialistas, que dió lugar al nacimiento de los partidos comunistas unificados u otras denominaciones, proveyó a éstos de cuadros técnicos o profesionales, provenientes en una inmensa mayoría de la clase media o hijos de la gran burguesía.

Asimismo en algunos países había una larga tradición de formación de técnicos y economistas (Hungría) antes de la segunda guerra. Así pues no es de extrañar que los organismos oficiales encargados de sentar las bases para un cambio en profundidad, tuvieran grandes reticencias a la hora de convertir la propiedad privada en social y aplicar bases marxistas al futuro desarrollo económico.

De esta escuela de pensamiento se deriva la aceptación del cambio de propiedad privada por propiedad pública -que no social-, sabiendo de antemano que el control de este nuevo tipo de propiedad estaría en manos de los funcionarios del nuevo estado y no de la clase obrera y sus aliados. Fueron también estos sectores los que incidieron en las diversas leyes de nacionalización.

La ley polaca de nacionalización de las empresas privadas de 1946, dejaba fuera de ésta a todas las que tenían menos de 50 trabajadores, del mismo modo que las leyes de Hungría

de 1948 y 1949.

Las de Checoslovaquia de 1945 y 1948, las de Bulgaria de 1946 y 1947 y la de Rumanía de 1.948 declaraban no afectadas por las nacionalizaciones las empresas que empleaban menos de 50 o 100 trabajadores según sectores.

En el sector agrario de Polonia se dejaban en manos privadas las fincas de menos de 50 Ha. en las zonas del este y 100 Ha. las del oeste.

En Rumanía se dejaron las de menos de 50 Ha. cuyo propietario las hubiera estado cultivando los últimos seis años.

Esta situación de sistema mixto se mantuvo hasta los años de 1952 a 1960, con la excepción de la RDA en donde todavía durante 1967 las empresas privadas proporcionaban un 10% del producto industrial bruto, con una nómina cercana a las 400.000 personas.

Una excepción fue Albania, donde se confiscaron las empresas industriales sin compensación, aunque, por la escasez de éstas, no resultó un elemento significativo. El análisis de Albania, como el de Yugoslavia, quedan al margen de este trabajo por sus elementos diferenciales que merecerían un trabajo específico.

En el resto de países se valoraron las empresas y se canjearon por bonos del estado a largo plazo, a excepción de aquellas que eran públicas o habían pertenecido a miembros de los partidos nazis o colaboradores de éstos.

En este contexto, con unos equipos técnicos, profesionales y administrativos pertenecientes a la mediana o alta burguesía según los casos; con una componente importante de propiedad privada y con unos partidos comunistas que habían crecido enormemente con la incorporación de socialdemócratas y funcionarios de la vieja administración, se abordó lo que en teoría debía ser la Planificación Económica, que en los discursos aparecía identificada con la teoría marxista.

II- Los inicios de la Planificación

Con anterioridad a la segunda guerra mundial, la mayoría de países socialistas del este europeo disponían de planes de desarrollo a medio o largo plazo, muchos de ellos basados en las teorías de Keynes.

En Hungría, en 1938 se aprobó un plan de inversiones para la industria pesada, el transporte y la mejora de la agricultura con una duración de cinco años y unas subvenciones estatales de mil millones de pengoes que, durante el período 1938-1943 hizo aumentar la población industrial en 110.000 trabajadores. En 1941 se aprobó un plan a diez años y unas subvenciones de mil millones de pengoes para inversiones en la agricultura. Todo ello controlado por un organismo estatal denominado Consejo Económico Supremo.

En Polonia, los planes estatales eran muy semejantes a los de Hungría, tanto en la duración -de 5 a 10 años-, como en el tipo de inversiones industriales. Se trataba de subvenciones del estado para montaje de nuevas industrias, controladas por el Distrito Industrial Central, cuyas atribuciones eran semejantes a las que tenía el Consejo Económico Supremo de Hungría.

Rumanía tenía creado el denominado Consejo Supremo para la Administración de la Propiedad y las Empresas Públicas, que coordinaba las inversiones en las empresas estatales y concedía subvenciones a las privadas.

Durante la etapa de colaboración con la Alemania nazi aumentó considerablemente la concentración de empresas a manos del estado con el objetivo de dedicar la parte más importante de la producción al mantenimiento de la guerra, tanto en la fabricación de armamento como de ropa y alimentos.

Estos modelos de programación económica se trasladaron en

mayor o menor medida a la confección de los Planes, incluso por los mismos profesionales que los habían elaborado en años anteriores:

- El economista Kaldor, definió el primer Plan Quinquenal polaco como "una mezcla de Marx y Keynes" y posteriormente se desplazó de Cambridge a Budapest para dirigir la proyección del Plan húngaro.

- La plana mayor del Plan Monnet francés, creado para coordinar las inversiones del Plan Marshall, se desplazó a Praga para colaborar en la elaboración del primer Plan Quinquenal checoslovaco.

- Los economistas Oscar Lange y Kalecki, que residían en Estados Unidos e Inglaterra respectivamente,

relaciones sociales dentro de la concepción global de la dictadura del proletariado (como discurso).

Se iniciaba, no sin problemas, una cierta ofensiva ideológica en la enseñanza primaria y media -a excepción de Polonia, fruto de los acuerdos gobierno-iglesia de 1956-.

A nivel económico la vida transcurría en otra dirección.

Una mayoría de los profesionales pugnaban por formar empresas socialistas en nada diferenciadas de las empresas públicas de los países capitalistas. Empezaron a plantear la necesidad de localizar o regionalizar la estructura industrial, dotar de cate-



● Gottwald, Togliatti, Dimitrov, Thorez, reunidos en 1944

regresaron a Polonia para elaborar el primer Plan Quinquenal. Kalecki se convirtió además en director de planes prospectivos en la Comisión Estatal de Planificación en 1960.

- El economista Vajda, asentado en Inglaterra, fué nombrado presidente de la Comisión de Planificación de Hungría.

- El presidente de la Comisión de Planificación Central de Checoslovaquia, que elaboró el primer Plan Quinquenal, fué Outrata, ex director-gerente de la fábrica de armamento Zbrojovka de Brno. En dicha Comisión tan sólo había un comunista (Frejka), el resto de los componentes eran ex banqueros, empresarios o directores de grandes empresas con anterioridad a la guerra.

A nivel político se daban pasos para afianzar una nueva cultura y

goría jurídica independiente a las empresas, vaciar de competencias a los ministerios industriales, crear asociaciones de empresas, establecer relaciones interempresariales autónomas, priorizar el beneficio, instaurar sistemas de primas,...

Muchas de estas medidas fueron alentadas por las corrientes económicas aparecidas en la URSS, encabezadas por los economistas que salieron de la cárcel durante los años 1953-1956, en la que habían permanecido durante algunos años acusados de defender el retorno al capitalismo, la mayoría de ellos discípulos de los economistas rusos de la escuela de los Zemvstos en la etapa zarista.

Se proyectaban reformas tendientes a devolver a las empresas su carácter de centros de distribución de

beneficios, como en la etapa histórica anterior.

Los difusores de las Asociaciones Industriales planteaban que éstas debían constituir un compromiso entre el mantenimiento del Plan central y el respeto a la iniciativa de la empresa individual.

La falta de precisión teórica y la denominada “doble responsabilidad” entre Plan central e iniciativa empresarial con que se regían las Asociaciones, dejaba en la más absoluta duda si éstas debían actuar como empresa privada o como departamento oficial, y era a criterio de cada grupo o colectivo de dirección ahondar en una u otra tendencia.

Hungría representa un caso aparte y mejor definido. Aunque más tardíamente, en 1968, aprovechando los acontecimientos de Checoslovaquia, se creó la Unión, cuyo origen era anterior incluso a la estructuración, y se denominaban Consejos Industriales de Empresas Públicas y Privadas, que fueron creados antes del inicio de la segunda guerra mundial.

Las relaciones entre los países socialistas, generó una corriente de influencias en todas direcciones. Así fueron cristalizando opiniones, que posteriormente se fueron convirtiendo en teorías, tanto dentro de la URSS como en el resto de los países socialistas.

En todo este debate aparecía con fuerza la lucha de clases. Por un lado los representantes de una clase vencida, aunque no destruída, que disponía de muchos resortes en los aparatos del estado, sobre todo en el terreno económico-productivo y cada vez más en los propios aparatos partidarios. Y la clase vencedora, pero con grandes dificultades, por su escasa formación profesional y técnica para ocupar estos puestos, y cada vez más minoritaria en los órganos de decisión partidarios y como consecuencia en peores condiciones para alejar los peligros de revitalización de la burguesía.

Casi se podría afirmar que la ofensiva contrarrevolucionaria en Hungría en 1956, estuvo en parte preparada y organizada desde las estructuras de dirección de las empresas industriales a través de los denominados Consejos Obreros, junto con las organizaciones agrarias.

Cada país socialista ha tenido desde mitad de los años 50 dos publicaciones económicas, una

dependiente de la dirección del partido y defensora de la planificación y otra editada por profesionales y directores de empresas que, en dirección opuesta ha sido utilizada como instrumento de propaganda ideológica enfrente al marxismo (véase cuadro).

En la RDA además de las mencionadas existía INDUSTRIA PRIVADA confeccionada por las asociaciones de empresarios.

| <u>País</u> | <u>Dirección empresas</u> | <u>Dirección partidaria</u> |
|----------------|---------------------------|-----------------------------|
| Bulgaria | VIDA ECONOMICA | ECONOMIA PLANIFICADA |
| Checoslovaquia | NOTICIAS ECONOMICAS | ECONOMIA PLANIFICADA |
| Hungría | EL OBSERVADOR | REVISTA ECONOMICA |
| Polonia | VIDA ECONOMICA | ECONOMIA PLANIFICADA |
| Rumania | VIDA ECONOMICA | PROBLEMAS ECONOMICOS |
| RDA | LA ECONOMIA | CIENCIA ECONOMICA |

III- Evolución de los criterios de la Planificación

La concepción marxista de producir para satisfacer necesidades, en lugar de producir para obtener beneficios (*1), aparecía en todas las declaraciones de principios de partidos y gobiernos.

Pero ya en los cambios operados en el período 1955-1956 en Polonia y Hungría se perfilaba una distinción entre los objetivos sociales de la empresa socialista y las metas efectivas y económicas de los administradores de las empresas.

Enunciar, aunque sea de paso, las modificaciones operadas en la concepción de los planes puede ilustrar la evolución y tendencia de las relaciones económicas.

- En la URSS, donde primeramente se inicia la planificación económica, ésta consistía en la planificación detallada de la producción y distribución en unidades físicas, más la suma de algunas cantidades en términos monetarios. La fijación de los objetivos del Plan en cantidades

físicas iba acompañada de un proceso análogo de producción y distribución.

Las empresas industriales se agrupaban por productos (Ministerios Industriales).

Envío de los datos desde los centros de producción y distribución hacia la oficina central del Plan y después del análisis, instrucciones en sentido inverso (a este respecto, muchas fuentes de información aseguran que por falta de capacidad técnica nunca se llegaron a analizar más de una quinta parte de los datos enviados).

Racionamiento de medios de producción y materias primas en función de limitar la demanda y la oferta a las previsiones del Plan.

Los precios eran utilizados para la contabilidad de las empresas o entre éstas y el gobierno, pero no suministraban información a las empresas de las preferencias, ya que éstas venían determinadas por el Plan.

- La denominada variante polaca, por iniciarse en este país en 1956, fué adoptada por el resto de los países socialistas alrededor de los años 60.

En ella el Plan fija objetivos globales, pero las empresas disponen de competencias para ajustar la producción.



La fijación de los precios determinada por el Plan se modifica por la Asociación Industrial (mecanismo intermedio que lleva aparejado una reducción de los Ministerios Industriales).

Los precios son ya utilizados para dar información a los elaboradores del Plan sobre producción y consumo.

- Finalmente, hasta hace relativamente poco tiempo, ha venido operando el denominado Mercado Guiado, introducido en Hungría desde 1968 y posteriormente en el resto de países socialistas, con raras excepciones.

Su principal característica es la sustitución del cumplimiento de objetivos por parte de las empresas, por la dependencia directa de ingresos y gastos.

Se deja operar a las empresas de acuerdo con su valor añadido y los impuestos son iguales o semejantes al IVA.

Las Asociaciones Industriales adquieren más competencias y fijan los objetivos económicos y productivos.

Las autoridades centrales fomentan la competencia entre las empresas.

Algunos precios siguen controlados y otros oscilan en relación a las leyes de la oferta y la demanda entre empresas, entre empresas y el

estado y entre empresas y detallistas.

De este modo, sin entregar los medios de producción a la propiedad privada, tal como se había caracterizado en etapas anteriores a la segunda guerra mundial, se establecieron dos tipos de propiedad que iniciaron un enfrentamiento: la propiedad Social y la propiedad de las Empresas.

En las denominadas empresas socialistas, con amplios márgenes y operando de acuerdo con la obtención de beneficios, la estrategia del directivo empresarial no es diferente de la de su homólogo en las empresas capitalistas con economía de mercado.

Valdría la pena profundizar en un trabajo específico, en los fenómenos que se producen derivados de las actividades de quienes detentan la disponibilidad del capital aunque la naturaleza de la propiedad sea distinta.

La experiencia de Hungría, donde en las empresas, los directivos pueden establecer sucursales asociadas con otras empresas, nos debe hacer reflexionar sobre la naturaleza de estas relaciones de producción, ya que una empresa puede obtener pérdidas o ganancias por el hecho de asumir un riesgo que es totalmente ajeno al producto directo del trabajo.

(2)

La teoría marxista del valor basada en el trabajo permite que la población activa sea remunerada exclusivamente con arreglo a su esfuerzo personal en las condiciones del socialismo, con algunas salvedades como los intereses sobre el ahorro, que se justifican como premio a la limitación del consumo superfluo.

Pero si el uso de títulos sobre depósitos bancarios, individuales o colectivos, se remuneran con rendimientos distintos (positivos o negativos) en base a hacerlos operativos en acciones bursátiles, podríamos afirmar que se ha traspasado el umbral de la economía de mercado, ajena al socialismo.

Curiosamente, las escuelas de administración de empresas en los países socialistas no han tenido un estricto control ideológico, mejor dicho, algunas de ellas han reproducido esquemas dirigistas y elitistas de la administración capitalista:

- El Centro Nacional Polaco para la formación de directores fué creado en 1960 por la O.I.T.

- El Instituto de Administración de Praga fué creado en 1965 por la O.I.T.

- El Instituto de Administración del Ministerio de Trabajo de Hungría fué creado en 1967 por la O.I.T.

- El Instituto Nacional de Administración y Organización de Rumania fué creado en 1967 por la O.I.T.

- El Centro de Formación Administrativa de la Universidad de Sofía (Bulgaria) fue creado en 1967 por la O.I.T.

- Se firmaron multitud de acuerdos de formación para directivos con el London Institute of Marketing.

- Como elemento destacable, la formación continuada de directivos y cuadros de la administración polaca en el Instituto Europeo de Administración Económica de Fontainebleau (Francia).

(2) En el socialismo, el objetivo de la producción es la obtención de valores de uso o bienes de consumo para las necesidades de las masas trabajadoras, mientras que, en el capitalismo, el objetivo es la producción de plusvalía o beneficios por los capitalistas, la valorización de su capital.



KHROUCHTCHEV

Con esta breve exposición, se pretende situar algunos elementos y realizar una pequeña aportación para contribuir al conocimiento de aquellos factores que, sin duda han tenido su influencia y pueden dar cierta base a los fenómenos que posteriormente hemos vivido.

Las tendencias desencadenadas por estas reformas de los años 1956 a 1966 en todos los países socialistas del este europeo eran ya previsibles desde la década de los 60.

Así lo explicaba Janusz Zielinski, profesor de la Escuela Central de Planificación de Varsovia:

“... El curso de las relaciones entre directivos, obreros y autoridades depende tanto de los acontecimientos políticos e internacionales que resulta difícil cualquier predicción, pero es interesante identificar los grupos de intereses afectados y la estrategia política para implantar los cambios.

La presión sobre los gobiernos para la realización de reformas económicas ha sido ejercida por los economistas universitarios y a veces, en momentos de tensión política, por estudiantes y periodistas. Con carácter periférico han influido las

cooperativas agrarias y de artesanos, y en casos como Hungría, las Asociaciones de tenderos privados.

En Checoslovaquia esta tendencia nació entre los economistas universitarios gracias a la influencia de Sik, director del Instituto de Economía de la Academia de Ciencias y miembro del comité central.

Después del 68, con su exilio, fué el Instituto de Investigación del Ministerio de Hacienda quién se convirtió en la fuerza favorable a la reforma continua.

En Hungría, quienes tomaron la iniciativa fueron las autoridades financieras y de control, dirigidas por Timar (Ministro de Hacienda y posteriormente Primer Ministro Adjunto) y la Oficina Nacional de Planificación, a cuyo frente estaba en antiguo banquero Gadó.

De todos modos quienquiera haya sido el impulsor y cualquiera haya sido el camino seguido para su implantación, su claro beneficiario ha sido el directivo de la planta industrial, cada vez más profesional y menos técnico, él es quién más ha ganado en autoridad.

Empleando una expresión acuñada en EE.UU. hace treinta años, la Europa del Este quizás se esté acercando a una “Revolución de los Directivos” (Managerial

Revolution). Pero, queda por ver el puesto que en ella le aguarda al obrero”.

IV- Repercusiones económicas de la lucha de clases en la URSS hasta el Nuevo Curso de Jruschov

Una mirada retrospectiva en la URSS que nos permita acercarnos a los grandes cambios operados en materia económica, no es simple; y aunque no se trate de realizar un detallado análisis histórico, sí es de interés dibujar algunos rasgos, sobre todo por la diferencia entre la URSS y los demás países socialistas de Europa, tanto por su nacimiento como en las etapas de desarrollo inicial; aunque en el transcurso del tiempo se han ido produciendo acoplamientos que cada vez han sido más coincidentes en plazos y contenidos.

La alianza entre obreros y campesinos que en 1917 acabó con el zarismo, tenía una componente determinada, ya que la población de la URSS era mayoritariamente agraria (70% de campesinos, 20% de proletariado industrial, más el artesanado y pequeño comercio).

Los problemas derivados de la construcción del socialismo en la URSS no podemos verlos al margen de esta estructura social, que además fue el factor determinante de la elaboración de la NEP(3). La presión de los campesinos con el boicot a la producción agraria y la especulación en unos momentos extremadamente difíciles de guerra civil y posguerra, hacían peligrar el naciente socialismo:

La lucha de clases se libraba con toda su crudeza en el seno de la alianza. Las concesiones al campesinado solucionaron, en parte, un grave problema de abastecimiento, pero al introducir nuevamente elementos ajenos al socialismo, se reprodujeron en el conjunto de la sociedad, esquemas

(3) Es decir, una ganancia o pérdida determinada por el mercado que consigan tales sucursales.

de la sociedad anterior.

Así lo planteaba Lenin en la X Conferencia:

“...Cuando la clase obrera se considera una parte de la equitativa sociedad socialista y no comprende que sigue manteniéndose sobre la vieja base capitalista, estos obreros dicen: Se favorece a los campesinos, se les ha librado de la requisita de excedentes, se les ha permitido retener una parte para comerciar; nosotros los obreros que estamos junto a las máquinas queremos lo mismo.

¿Qué hay en el fondo de este punto de vista? Es en esencia la ideología pequeñoburguesa: Como los campesinos son una parte de la sociedad capitalista, la clase obrera también sigue siendo una parte de esta sociedad; por lo tanto si el campesinado comercia, nosotros también debemos comerciar.

Aquí es indudablemente que vemos el renacimiento de los viejos prejuicios que encadenan al obrero al viejo mundo...”

Asimismo cuando se pregunta ¿Por qué estuvimos obligados a hacer una concesión y por qué sería extremadamente peligroso darle mayor alcance del que tiene? Lenin responde:

“Porqué únicamente las dificultades transitorias en materia de víveres y combustible nos obligan a tomar este camino”.

Esta opinión contrasta en sobremanera con la lectura que del mismo período realiza Abel Aganbegyan -el llamado padre de la perestroika en materia económica- :

“... Al introducirse la NEP, el impuesto en especie, por iniciativa de Lenin, fué sustituido por el sistema de contingentación, en el cual el campesino estaba obligado a entregar al estado una parte determinada de la cosecha, menor que en el sistema anterior, cobrando por ello un precio fijo establecido.

Pero lo más importante consistía en que la parte restante, la mayor, quedaba en poder del cam-



pesino y se podía vender en el mercado libre a precios de mercado.

Esto representó un fuerte estímulo para el trabajo, despertó el deseo de obtener mayores cosechas y enseguida se notó una aceleración en el desarrollo agrario, lo que animó también la actividad de las industrias, sobre todo para conseguir los productos que necesitaban los campesinos y obtener a cambio productos alimentarios.

Consecuentemente se animó el comercio entre la ciudad y el campo, y esto formó la base para todo el desarrollo de la economía durante la NEP.

El hecho que los campesinos tuviesen existencias de productos y pudiesen acudir con ellos al mercado condujo a la formación de un mercado desarrollado, a la activación de las relaciones mercantiles.

Este intercambio comercial entre la ciudad y el campo era equivalente, lo que despertaba el interés tanto de los obreros como de los campesinos para aumentar la productividad.

Precisamente en este período de formación del nuevo mercado, surgido después de la Revolución de Octubre, bajo el régimen soviético, se introdujo el sistema de autogestión en las empresas, o sea una organización que se autocompensase y generase beneficios...”

Como puede observarse las

apreciaciones son sustancialmente distintas en el punto de vista de Lenin y de Abel. Lo que para Lenin significa un retroceso histórico ante una situación límite, para Abel significa un avance.

Lamentablemente esta última apreciación fué la que se impuso entre una parte de los teóricos soviéticos y que, a partir de 1954 ocuparon el poder político y económico hasta nuestros días.

La lucha entre proletarios y campesinos no ha estado al margen de los cambios en los órganos de dirección del PCUS, ni de los cambios políticos.

Bajo esta óptica debería analizarse el llamado período estaliniano, que merecería un trabajo aparte, en el que la lucha política y económica adquirió una gran virulencia al desarrollarse entre los partidarios del socialismo, la ofensiva de las tendencias reformistas en el interior del PCUS, durante el período de auge del fascismo en Europa.

Poco antes del XXVII Congreso del PCUS celebrado en 1986, se encargó a la Academia de Ciencias un estudio sobre la NEP y la relación entre cambios económicos y agricultura en la URSS.

Estas son algunas de sus conclusiones:



“...En nuestra economía desempeña un papel fundamental la agricultura. Hasta dos tercios de todos los bienes de consumo tienen como base la materia prima agrícola.

En la agricultura de nuestro país existen miles de hilos invisibles que la unen con la ciudad, ya que la mayoría de habitantes de los centros urbanos proceden del campo.

Por esto cada giro en nuestra política económica está directamente relacionado con la agricultura, con el enfoque de toda la relación con esta rama de la economía, con la búsqueda de estímulos para su desarrollo y de caminos para la democratización de dicho desarrollo.

Y resulta significativo que los giros en la economía política generalmente se determinen en los plenos del Comité Central del PCUS dedicados al exámen del desarrollo agrario.

No vamos a recordar la NEP, aunque la idea de Lenin de sustituir el impuesto en especie por el sistema de contingentación iba dirigida directamente al campesino.

El cambio en la época posestaliniana se inició en el pleno de Septiembre de 1953 del Comité Central del PCUS sobre las medidas para levantar la agricultura.

La reforma económica de mediano de los años 60, también se

inició en el pleno de Marzo de 1965 del Comité Central del PCUS dedicado a la agricultura.

Y, en la actual renovación, las primeras innovaciones en el mecanismo económico se aplican en el sector agroindustrial...”

En el legado de Lenin, sus aportaciones al análisis de la NEP a la vista de su desarrollo, difieren substancialmente de algunas lecturas que se hacen del mismo período. A este respecto, recordar sus últimos trabajos en relación a los peligros de la NEP:

- Intervención en el II Congreso de Comisiones de Educación Política (12/10/1921).

- VII Conferencia de la provincia de Moscú (31/10/1921).

- La importancia del oro (5/11/1921).

- Sesión del grupo comunista del Congreso de Toda Rusia de Meta-lúrgicos (6/3/1922).

Avanzando en el tiempo nos encontramos con que una de las batallas fundamentales en el seno del PCUS, en 1953, fue la cuestión agraria.

En algunos casos tuvo funesto desenlace.

Historiadores, nada sospechosos de comunismo y menos de estalinismo, como Peter Gosztony, en su ensayo *El Estado Soviético desde 1917* (Viena 1.980), analizan el período desde el 10 de Julio de 1953 hasta Marzo de 1954, en el que se desarrollan los procesos contra Beria y otros miembros de la Seguridad del Estado, y su posterior ejecución en Diciembre de 1953:

“... Las acusaciones formuladas contra él (Beria), eran en su mayor parte sumamente inverosímiles y servían únicamente para encubrir las verdaderas diferencias: El rechazo a la política agraria que pretendía la mayoría encabezada por Jruschov, el relajamiento de la política cultural y la cuestión de la autonomía de las fuerzas de Seguridad...”

Las posiciones campesinas pequeñoburguesas incrementaron su peso en este período. Datos significativos de ello son el aumento del 207% de los precios estatales de compra de los productos agrarios en 1954 y un 43% en 1955, mientras se mantenían congelados los salarios a los obreros industriales.

Esta toma de posición modificó totalmente la tendencia positiva del cumplimiento del Plan Quinquenal 1951-1955, aprobado en 1952, y de-

terminó entre otras cosas la dimisión en Febrero de 1955 de Malenkov y el enfrentamiento en el seno del Comité Central y Politburó del PCUS, que tuvo sus momentos de debate más significativos en la elaboración del Plan de 1956, en el transcurso del cual una parte importante del Comité Central encabezada por Malenkov y Bulgarin, argumentaban que la reestructuración propuesta (Nuevo Curso) provocarían un auténtico caos en la economía poniendo en peligro el desarrollo socialista en la URSS.

Con el triunfo de las tesis del sector encabezado por Jruschov, después de una dudosa ampliación de miembros del Comité Central, se impuso la reforma en el pleno del Comité Central de Febrero de 1957, y el 30 de Marzo de 1958 se rompieron definitivamente los criterios fundamentales de la Planificación Económica.

Bulgarin dimitió de Primer Ministro en Marzo de 1958 en desacuerdo, entre otras cosas, con la reforma económica, siendo posteriormente expulsado del PCUS.

A partir de este momento se inicia un viraje sustancial que irá configurando el futuro desarrollo, basado en las relaciones monetario-mercantiles. Aunque el discurso público de los políticos profesionales continuara impregnado de referencias a Marx, Lenin, socialismo, comunismo,...

V- Continuación de la ofensiva capitalista en el período Brézhnev

La introducción de las nuevas medidas en la agricultura y en la industria, con aumento de los precios agrarios, aumento de la superficie privada de los koljoses, autogestión financiera en las empresas, introducción del llamado cálculo económico, intensificación de las relaciones monetario-mercantiles; aumentó no tan sólo el caos económico, sino todo tipo de corrupción como consecuencia lógica de la competencia y el comercio.

La degradación social provo-

cada conllevó que el 7 de Mayo de 1961 se modificara el Código Penal introduciendo la pena de muerte para los delitos económicos.

Asimismo la pretendida descentralización, el traspaso de competencias a los llamados Consejos Económicos y el vaciado de competencias de los Ministerios Industriales a favor de los nuevos directivos empresariales, agudizaron el caos.

En un extenso trabajo del historiador y economista **Willcox Schaefer** *CAME y Política de Integración* (Berlín 1972) se afirma que:

“... El sistema de Consejos Económicos creado en 1957 para superar la inmovilidad de las instancias centrales, sólo había servido para acumular dificultades a la economía...”

Otra de las consecuencias del Nuevo Curso fue que en 1965 la producción agrícola privada de los koljosianos suponía la quinta parte de la producción agraria de la URSS y alrededor de un 60% de la producción de viandas, hortalizas y frutas de consumo diario de la población.

Al filo de los acontecimientos, se establece una relación estrecha entre Liberman y Oscar Lange que acerca los planteamientos económicos de la URSS y el resto de los denominados países socialistas europeos, con trascendencia en la totalidad de partidos comunistas, que inician un proceso de reformulación teórica en materia económica aceptando “relecturas de Marx” que fueron paulatinamente utilizadas en los posteriores desarrollos políticos.

A pesar de que el 15 de Octubre de 1964, en la reunión del Comité Central del PCUS, Jruschov es destituido, en Marzo de 1965 se inicia una nueva reforma económica que culminaría en la elaboración del Plan 1966-1970, en línea con los planteamientos de Liberman, Kantarovich, Malyshev... y en sintonía con Oscar Lange, Ota Sik... en otros países.

Las cuotas estatales de sumi-

nistros de los koljoses se redujeron de nuevo, lo cual permitió poner a la venta mayores cantidades de productos agrarios en el mercado libre, para los que además, se acordó elevar los precios.

Al mismo tiempo, en Septiembre de 1965, el Comité Central implantó en el sector industrial el “Principio de Incentivos Materiales” como estímulo a la producción, cuya evolución culminaría en las leyes de 1981 de participación en los beneficios.

Es importante detenerse en este período, puesto que es la primera vez que desde la URSS se lanza una gran campaña de explicación dirigida a gobiernos y empresarios de los países capitalistas, sobre el alcance de las reformas. Una muestra de ello son la gran cantidad de libros traducidos a varios idiomas de miembros de la Comisión Central de Planificación y de la Academia de Ciencias. Entre ellos los de **Mijail Bor**, doctor en ciencias económicas y miembro del GOSPLAN, en los cuales realiza una amplia explicación de las reformas, aunque ya asume alguna contradicción:

“... La independencia económica de las empresas ha sido consolidada y sus derechos en la planificación y dirección de la producción y las ventas han sido extendidas. Los planes contienen menos metas centralizadas.

Naturalmente la economía soviética no está libre de riesgos. Pueden surgir contradicciones temporales entre los intereses de las empresas por separado y los intereses de la sociedad como un todo ...”

Asimismo el economista **V. Sitnin** publicaba en *Kommunist* de Septiembre de 1966 un largo artículo, en el cual afirmaba:

“... La descentralización ofrece un mayor campo de libertad a la empresa. Es obvio que con la autonomía de la empresa, los precios jugarán un papel crucial en la determinación de qué se produce y por qué método.”

En esta etapa se recupera el concepto de “*Khozaschot*”, aparecido en 1920 durante la NEP, que significaba independencia operacional y de responsabilidad de la empresa individual.

En relación a la agricultura y la reforma de los precios, Bor apunta que:

“El mercado de granja colectiva, implica la posibilidad de una redistribución espontánea de los ingresos privados a favor de los vendedores”.

En cuanto al diseño y tendencias de la reforma de 1966, existen bastantes similitudes con el Plan Monnet (Francia 1947-1953), El Primer Memorándum Sobre la Industrialización (Holanda 1948-1952), Programa de Desarrollo Económico (Noruega 1949-1952), El Programa de Desarrollo (Suecia 1949-1952), y sobre todo el Plan de Programación Económica (Bélgica 1962-1965).

Estos modelos capitalistas de programación o planificación indicativa como se les ha denominado, podemos describirlos como de estímulo estatal, coordinando a escala global ciertos aspectos de la producción.

No se dirigen al control de todos los elementos de la economía de acuerdo con las posibilidades objetivas para el desarrollo armónico, sino sólo a estimular el crecimiento de los sectores llamados “dinámicos” de producción considerados de especial importancia comercial o estratégica, teniendo como eje fundamental la competencia.

En medio de esta vorágine de revisión en la construcción del socia-

lismo en el este europeo y la URSS, aparecen también en otros lugares diversas posiciones enfrentadas a estas teorías.

- Aunque sin ánimo de extensión en este tema ni de análisis de las posiciones mayoritarias durante estos años en China, tan sólo destacar que a partir de 1956 en contraposición a las teorías del Nuevo Curso, se desarrolla el denominado Gran Salto Adelante con una duración de una década, hasta 1965 en que se inicia la denominada Revolución Cultural (5).

De todos modos también en China existían diversas corrientes ideológicas partiendo del tronco común de la Teoría de las Fuerzas Productivas elaborada por **Berstein** en 1899 en su obra *Las Premisas del Socialismo y las Tareas de la Socialdemocracia*. Su desarrollo en el seno del partido comunista Chino tiene como figura más relevante a **Chen-Tu-Siu**, con su obra *La Revolución Nacional China y Todas las Clases Sociales* escrita en 1923 pero mantenida como eje aglutinador de las

posiciones reformistas. **Deng-Xiao-Ping**, en la década de los años 60 se alineaba ya con estas posiciones.

- En Cuba, con su naciente revolución que rompió los esquemas prefabricados de los diversos partidos comunistas latinoamericanos e incluso estaba enfrentada a las teorizaciones de los sectores mayoritarios del PCUS (6), se desarrollaba una corriente de opinión que cuestionaba los cambios que se estaban operando en la URSS e intentaba revitalizar el contenido marxista ya en declive en toda Europa.

En Febrero de 1964, el **Ché** publicó en la revista económica *Nuestra Industria*, un trabajo analizando las teorizaciones sobre la autogestión financiera y señalando algunas contradicciones de la misma con el marxismo.

“... La diferencia más inmediata surge cuando hablamos de la empresa.

Para nosotros una empresa



(5) El Gran Salto Adelante concluye realmente en 1958, aunque perduren luego algunos de sus logros, como las Comunas.

(6) De todos modos, tendremos que analizar qué es lo que la Revolución Cubana rompió como "esquemas prefabricados" pero también qué leyes objetivas de la revolución proletaria fueron desatendidas: por ejemplo, la inexistencia de un verdadero P.C. no puede esgrimirse responsablemente como una ventaja, aunque pueda constituirse después de tomar el Poder, y debemos comprobar si tal cosa se produjo **realmente**.



es un conglomerado de fábricas que tienen una base tecnológica parecida, un destino común para su producción o, en algún caso una localización geográfica limitada.

Para el sistema de cálculo económico (autogestión financiera) una empresa es una unidad de producción con una base jurídica propia.

Otra diferencia es la forma de utilización del dinero, en nuestro sistema sólo opera como dinero aritmético, como reflejo, en precios, de la gestión de la empresa, que los organismos centrales analizarán para efectuar el control de su funcionamiento.

En el cálculo económico, no es sólo ésto, sino también el medio de pago que actúa como instrumento indirecto de control, ya que son estos fondos los que permiten operar a la unidad, y sus relaciones con los bancos son similares a las de un productor privado en contacto con bancos capitalistas a los que deben explicar exhaustivamente sus planes y demostrar su solvencia...

... Partiendo de la base de que en ambos sistemas el Plan General del Estado es la máxima autoridad, se pueden sintetizar analogías y diferencias operativas diciendo que la autogestión se basa en un control centralizado global y

una descentralización más acusada, se ejerce el control indirecto mediante el rublo, por el banco, y el resultado monetario de la gestión sirve como medida para los premios; el interés material es la gran palanca que mueve individual y colectivamente a los trabajadores.

El sistema presupuestario se basa en el control centralizado de la actividad de las empresas; su plan y su gestión son controlados por organismos centrales, en una forma directa, no tienen fondos propios ni reciben créditos bancarios, y usa, en forma individual, el estímulo material directo pero limitado por la forma de pago de la tarifa salarial.

El tema del estímulo material versus estímulo moral ha dado origen a muchas discusiones entre los interesados en este asunto. Es preciso aclarar bien una cosa: No negamos la necesidad objetiva del estímulo material, sí somos renuentes a su uso como palanca impulsora fundamental.

Consideramos que, en economía, este tipo de palanca adquiere rápidamente categoría "per se" y luego impone su propia fuerza en las relaciones entre los hombres..."

Volviendo a la situación en Europa y la reforma en marcha, uno de sus teóricos, Ota Sik, planteaba:

"... Durante el período 1959-1962 se puso en práctica un método de planificación que tenía por finalidad, por lo menos en ciertos sectores, revitalizar la Ley del Valor..."

Posteriormente, ya en 1968 en su Síntesis de Propuestas Políticas y Económicas encontramos:

"... Hemos de avanzar hacia una síntesis progresiva de la planificación central macroeconómica con el juego de los mecanismos de mercado.

Las empresas deberán andar por sí mismas entre el mundo de las condiciones del crédito, de los precios, de los salarios y de muchas cosas más.

El gobierno está dispuesto a ceder a los productores una cierta parte del beneficio obtenido con las fabricaciones más rentables. Estas medidas crearán las condiciones previas a la apertura de la economía al exterior, para que pueda afrontar la competencia..."

Más o menos, los países socialistas europeos siguieron estas orientaciones. Iniciaron procesos de inversión con capital proveniente de los países capitalistas, compras masivas de equipos modernos, etc.

Uno de los primeros resultados fue que en 1980 la deuda externa de los países socialistas con los países capitalistas alcanzó la cifra de 80.000 millones de dólares, de los cuales la RDA tenía una deuda de 10.000 millones y Polonia de unos 20.000 millones.

Los intentos de salida de este caos fueron distintos en los diversos países. Sin pretender analizarlos uno a uno, tan sólo hecer referencia a dos de ellos, Polonia y Rumania que quedaron al borde del colapso económico:

- Polonia aumentó los precios de los productos básicos en un 400% en Agosto de 1981. Al mismo tiempo aumentó los precios de compra de los productos agrarios por parte del estado como concesión a los agricultores privados en un 85%. Esto no hizo otra cosa que agravar la situación econó-

mica, aumentar la deuda del estado, fortalecer las corrientes pro-capitalistas y recortar las subvenciones a las empresas estatales.

- Rumanía planteó intensificar la producción agraria y aumentar la extensión de la tierra cultivable al mismo tiempo que se iniciaba una ofensiva contra los propietarios privados de la tierra. Realizó una política tendente a la sustitución de importaciones, y el máximo aprovechamiento de la infraestructura industrial.

VI- El poder burgués restaurado ahonda, a su vez, las contradicciones de clase

La consolidación de los incentivos materiales individuales y colectivos, la acumulación de dinero, el aumento de las desigualdades,... tienen un hilo conductor: El camino hacia la revitalización de la propiedad privada y las relaciones capitalistas de producción.

Curiosamente mientras en 1968, en Checoslovaquia, se argumentaba la necesidad de un cambio radical para mejorar las condiciones de la población, el propio Sik analiza que, de los 45.000 millones de

coronas depositadas en cajas de ahorro, la mitad de ellas representaban excedentes dinerarios de una parte de la población de alto poder adquisitivo.

Asimismo en la URSS, en 1987, se calculaba que la cantidad de dinero ahorrado correspondiente al poder adquisitivo no satisfecho era de 100.000 millones de rublos. En Enero de 1.990, según Ryzhkov, aquella asciende ya a 165.000 millones, mientras la producción se estanca y una parte de la población atraviesa una situación de penuria económica, otra parte atesora.

Este capital acumulado básicamente pertenece a la clase dirigente empresarial defensora de la autogestión financiera en otros tiempos y actualmente partidaria de la economía de mercado, y de la acumulación de capital agrario proveniente fundamentalmente de los koljoses.

Las relaciones de producción crean el ser social y determinan en parte la conciencia; ésta se convierte en ideología y se concreta en la actividad política.

Por esto son posibles ciertos fenómenos como la aparición de mi-

seria al lado de unos "excedentes" de riqueza.

A modo de reflexión vale la pena recordar a Engels en su *Esbozo de una Crítica de la Economía Política* en la que desarrolla maravillosamente lo que posteriormente sería una de las bases sobre las que se asienta el pensamiento marxista.

En sus conclusiones incluye una pequeña síntesis sobre la competencia:

"... La competencia ha penetrado en todas las relaciones humanas y ha completado la servitud humana en todos sus aspectos. La competencia es el móvil que agita repetidamente nuestro orden social -o mejor dicho, nuestro desorden social- Pero con cada nuevo esfuerzo, la competencia mina también una parte decreciente de nuestro sistema social.

Todos los que conozcan las estadísticas criminales deberían sentirse golpeados por la peculiar regularidad con que el delito avanza cada año. Es más, determinadas causas causan determinados delitos. De un año a otro se puede predecir con exactitud para cualquier gran ciudad o distrito el número de detenciones, el número de asesinatos, de casos criminales, de robos y de faltas.

Esta regularidad demuestra que incluso el delito está sometido a la competencia.

Muestra que la sociedad crea una demanda de delitos que encuentra la correspondiente oferta.

La uniformidad de las estadísticas demuestra que el delito presiona sobre los medios de punición como la población presiona sobre los medios de ocupación. Dejo a los lectores la tarea de decidir si es justo castigar a los criminales en estas circunstancias...

Lo que quiero es demostrar la extensión de la competencia a la esfera moral y mostrar la profunda degradación en que ha caído el hombre por culpa de la institución de la propiedad privada".

J.C.





(Viene de la p.36)

las expectativas de las luchas de las mujeres al campo democrático-burgués, al campo de la defensa de los derechos jurídicos o políticos, al campo de la "igualdad ante la ley", es decir, al terreno limitado de la resistencia contra la agresión a esos derechos -como hacen las feministas- es lo mismo que renunciar de antemano a la verdadera emancipación.

La emancipación de la mujer sólo podrá ser resuelta y definitiva cuando el poder político, en manos de los trabajadores (y trabajadoras), sea utilizado para destruir todas las instituciones y todas las relaciones sociales (principalmente la propiedad privada y la familia monogámica) que han permitido y promueven no sólo la explotación entre las clases, sino particularmente la opresión de las mujeres. Por eso, la lucha democrática (reformismo) de la mujer por sus derechos políticos no puede ser separada de la lucha de la mujer trabajadora, que forma parte de una clase llamada a cumplir una tarea histórica, por el Socialismo y el Comunismo (revolución). Por eso, las mujeres deben ver en la brega por sus derechos políticos y en su conquista no el final de la lucha, sino el primer paso para incorporarse de una manera activa y en masa al cumplimiento de las tareas políticas del proletariado. Cuando la clase obrera ganó a pulso el derecho a la asociación no lo interpretó como un fin en sí mismos ni lo utilizó sólo para la defensa de su salario (sindicatos), sino también para organizar su asalto al poder (Partido Comu-

nista). De igual modo, la mujer no debe limitar la conquista de derechos políticos a su disfrute complaciente e inconsciente, sino que debe hacer que coadyuven en su integración plena en la clase obrera y permitan su participación en el cumplimiento de los objetivos de esta clase.

En la actualidad, estas tareas se resumen en la Reconstitución del Partido Comunista que liquidó el revisionismo. Las trabajadoras conscientes deben participar en el cumplimiento de este requisito necesario para la consecución del poder de los trabajadores y, por tanto, de su verdadera emancipación, a la vez que deben pugnar constantemente por que las luchas cotidianas de las mujeres no se desvinculen de la lucha general del proletariado, por que las mujeres no vean sus luchas independientes y separadas de las de la clase obrera.

¡Por la incorporación de la mujer a la lucha política proletaria!

¡Viva el 8 de Marzo!

¡Por la destrucción del capitalismo y de su sistema de opresión y explotación!

¡Viva la Revolución Socialista!

¡Por la Reconstitución del Partido Comunista!

¡Viva el Marxismo-Leninismo!

¡ Por un 8 de Marzo proletario !

(Hoja difundida por el PCR con motivo del Día Internacional de la Mujer Trabajadora)

El hecho de que la sociedad moderna esté constituida, en apariencia, por diferentes grupos y sectores sociales con intereses, en primera instancia, particulares y diferenciados (la denominada "sociedad civil": comerciantes, industriales, funcionarios, obreros, inmigrantes, mujeres...), hecho que oculta la verdadera organización de la sociedad capitalista en clases antagónicas (la burguesía y el proletariado), a la que se reducen, en última instancia, esos grupos o sectores sociales, ha permitido a la burguesía desvirtuar y aniquilar el verdadero sentido clasista de la conmemoración de una fecha simbólica, como es el 8 de Marzo, para una de las partes que en mayor número componen esta sociedad: las mujeres.

Efectivamente, el Día Internacional de la Mujer Trabajadora se festeja como homenaje a la mujer en general, a la mujer en abstracto. Se ha echado al olvido el origen histórico de esta celebración, se ha borrado intencionadamente de nuestra memoria qué clase de mujeres dieron su vida un 8 de marzo de 1857 en la lucha por sus derechos y sus reivindicaciones como mujeres trabajadoras, como obreras. Esta sutil tergiversación y su reflejo en la mayoría de la conciencia de las mujeres ha sido una victoria del reformismo y del oportunismo y, en último término, de la burguesía y del capital.

El 8 de Marzo se convirtió en una fecha simbólica en todo el mundo porque expresaba, a través de una experiencia dolorosa (como casi todas las fechas que recuerdan algo importante a los trabajadores), la creciente incorporación de la mujer a la producción, su cada vez más relevante papel en la economía como primer paso para su incorporación plena a todos los campos y a todas las esferas de la vida pública, como el primer paso definitivo para su divorcio de la "vida doméstica" a la que la tenía relegada y en la que la oprimía (y oprime) la sociedad patriarcal. El 8 de marzo de 1857 las mujeres trabajadoras demostraron por primera vez, con determinación inquebrantable, su deseo de ganarse el derecho a estar, hombro con hombro, con el resto de la clase obrera en la lucha por la conquista y por el cumplimiento de su misión histórica revolucionaria: alcanzar el Comunismo, destruyendo para siempre la sociedad dividida en clases, la sociedad donde una minoría vive de la explotación de la mayoría. Por eso, la fecha del 8 de Marzo se convirtió en un símbolo universal, porque significa el deseo de la mujer de formar parte inseparable de la clase obrera, de fundirse con ella para caminar al unísono en pos del mismo destino.

Esta lucha, que trataba de romper con siglos de segregación de la mujer, este nuevo frente de combate abierto por el proletariado con el fin de incorporar a sus luchas y a su desarrollo político a un agente sector de la sociedad, trató de ser desviado por la burguesía hacia las

reivindicaciones por la igualdad formal o jurídica. Empezando por las sufragistas y terminando con las modernas *feministas* -más o menos radicales, más o menos apegadas al poder-, la lucha de las mujeres ha tratado siempre de ser limitada y encauzada por los derroteros de la "democracia", de la "igualdad de derechos" y de la "igualdad ante la ley". Es cierto que esas luchas planteadas en estos términos, han dado sus frutos y el capitalismo patriarcal se ha ido replegando y cediendo terreno, concediendo derechos a las mujeres; pero, eso sí, siempre y cuando esas luchas, esas reivindicaciones y esos derechos reclamados no encerrasen contenidos de clase, no implicasen el cuestionamiento del poder detentado por el capital.

Las mujeres conquistaron, primero, el derecho al sufragio y, después, todos y cada uno de los derechos "humanos y universales" que otorga la burguesía sobre el papel. Pero esta necesidad fue sentida sólo cuando el mismo capital, espoleado por su insaciable deseo de acumular plusvalía, sacó a la mujer de su casa y la puso en la cadena de producción como fuerza de trabajo extra. Sólo entonces, la mujer empezó a tomar conciencia de su papel social y de sus deberes políticos. Y por eso el capital pone constantemente coto a los avances sociales y políticos de la mujer, sobre todo en vísperas de las crisis de superproducción y en las mismas crisis, porque quiere prevenir la creciente concienciación de la mujer trabajadora y porque quiere prevenir la sobreacumulación de capital, para lo cual tiene que destruir fuerzas productivas. El medio más radical e importante que utiliza para esto es el de la guerra; pero también dispone de otros como la separación de la economía de millones de brazos productivos: las mujeres son las primeras víctimas de esta ley del capital. La historia del capitalismo está llena de estos ejemplos: los derechos arrancados a la burguesía desde principios de este siglo, los perdieron las mujeres años después cuando el capital, para superar su crisis, recurrió al fascismo y las devolvió a "sus" quehaceres domésticos, sellando sus cuerpos con el estigma de la maternidad y de la sumisión.

Por eso, mientras exista el capitalismo, la lucha de resistencia de la mujer por conservar y ampliar sus posiciones en el mundo de la producción y por alcanzar el máximo de derechos políticos es permanente y justa, pero su emancipación no tendrá una solución definitiva, porque, en el capitalismo, las conquistas de los trabajadores en general y de las mujeres en particular son siempre parciales y transitorias.

La lucha de las mujeres por su emancipación no puede estar separada, por tanto, de la lucha contra el capital, de la lucha por suprimir el capitalismo. Limitar

(continúa en la p. 35)